AUTOR BESTSELLER, NEW YORK TIMES

TIMOTHY KELLER

ESTO ES PARA TI

LÉELO, TE ENTUSIASMARÁ CON LA LIBERTAD DEL EVANGELIO.

ESTO ES PARA TI

ESTÚDIALO, TE AYUDARÁ A ALIMENTARTE DE LA PALABRA DE DIOS DÍA TRAS DÍA.

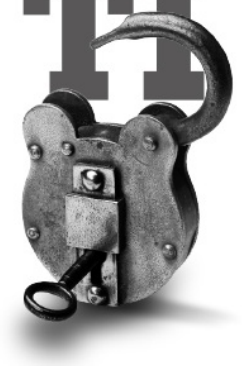
ESTO ES PARA TI

ÚSALO, TE EQUIPARÁ PARA INSTRUIR A OTROS. ESTO ES

GÁLATAS PARA TI

TIMOTHY KELLER

GÁLATAS PARA TI



POIEMA
LECTURA REDIMIDA

Gálatas para Ti
por Timothy Keller

© 2016 por Poiema Publicaciones, publicación electrónica

Traducido con el debido permiso del libro Galatians for You © Timothy Keller, 2013, publicado por The Good Book Company.

Traducido por Cynthia Verónica Pérez de Canales. Revisado por David Adams R., Patricia Cardona y Naíme Bechelani de Phillips.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la *Nueva Versión Internacional NVI* ©1999 por Biblica, Inc. Las citas marcadas con la sigla (RV) son de la versión *Reina Valera Contemporánea* ©2009, 2011 por las Sociedades Bíblicas Unidas. Las citas marcadas con la sigla (CST) son de la versión *Castellano Antiguo NT – CST-IBS*. Las citas marcadas con la sigla (KIM) son de la versión Traducción *Kadosh Israelita Mesiánica*. Las citas marcadas con la sigla (PDT) son de la versión *La Palabra de Dios para Todos* © 2005, 2008, 2012 por el Centro Mundial de Traducción de La Biblia.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio, visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por ley.

Poiema Publicaciones
info@poiema.co
www.poiema.co

SDG

CONTENIDO

Prefacio de la serie
Introducción

1. La naturaleza única del evangelio
2. La gracia asombrosa de Dios
3. La unidad del evangelio
4. Viviendo de acuerdo con el evangelio
5. Nunca lo dejamos atrás
6. La ley en la vida del evangelio
7. Hijos de Dios
8. Dos religiones, dos ministerios
9. Gracia a la estéril
10. La libertad del evangelio
11. El carácter del evangelio
12. Relaciones marcadas por el evangelio
13. La siembra y la cosecha

Glosario
Apéndice
Bibliografía

PREFACIO DE LA SERIE

Cada volumen de la serie La Palabra de Dios para Ti te lleva al corazón de un libro de la Biblia y aplica sus verdades a tu corazón.
El objetivo fundamental de cada título es:

- Que puedas centrarte en la Biblia
- Que glorifiques a Cristo
- Que sea aplicable para tu vida
- Que sea de fácil lectura

Puedes usar *Gálatas para Ti* :
Para leer. En forma continua, como un libro que explica y explora los temas, los incentivos y los retos de esta parte de la Escritura.
Para estudiar. Usándolo metódicamente, como guía para tus devocionales diarios, o como herramienta útil en la preparación de un sermón o una serie de estudios bíblicos en tu iglesia. Cada capítulo se divide en dos secciones más pequeñas, con preguntas para reflexionar al final de cada una de ellas.
Para usar. Como recurso útil en la preparación de la enseñanza de la Palabra de Dios a otros, a grupos pequeños o a la congregación. Cuando hay versículos o conceptos complicados, encontrarás una explicación en lenguaje sencillo. Resalta temas principales y provee ilustraciones con sugerencias para la aplicación.

Estos libros no son comentarios. Asumen que no se tiene un conocimiento de los idiomas originales de la Biblia ni un alto nivel de comprensión bíblica. Las referencias a los versículos se señalan con
negrita para que puedas referirte a ellos fácilmente. Las palabras menos comunes, o que se usan de manera diferente en el lenguaje secular, están señaladas en **gris** la primera vez que aparecen, y se explican en un glosario al final del libro. En este glosario encontrarás también detalles de recursos complementarios, tanto para la vida personal como para la vida de la iglesia.

Nuestra oración es que mientras lees, seas afectado, no por los contenidos de este libro, sino por el libro al que este te está ayudando a descubrir; y que alabes, no al autor de este libro, sino a Aquel a quien este te está señalando.

Carl Laferton, Editor de la Serie

INTRODUCCIÓN A GÁLATAS

El libro de Gálatas es dinamita. Es una explosión de gozo y libertad que nos hace disfrutar de un profundo sentido de vida, seguridad y satisfacción: la vida de bendición a la que Dios llama a Su pueblo.

¿Por qué? Porque nos lleva a estar cara a cara con el evangelio. Es muy común en los círculos cristianos asumir que "el evangelio" es primordialmente para los no cristianos. Lo vemos como un conjunto de doctrinas básicas, como el "ABC" de la manera en que alguien entra al reino de Dios. Con frecuencia suponemos que una vez somos convertidos no necesitamos ni oír ni estudiar ni entender el evangelio –necesitamos material más "avanzado".

Pero en esta breve carta Pablo hace un resumen de una verdad explosiva: que *el evangelio es el A a la Z de la vida cristiana.* No es solo el cómo *entrar* en el reino; también es el cómo *vivir* como parte del reino. Es la forma en que Cristo transforma personas, iglesias y comunidades.

Veremos cómo Pablo enseña a los nuevos cristianos de Galacia, que su problema espiritual no se halla solamente en sus *faltas de obediencia*, sino también en su *confianza en su propia obediencia* a Dios. Lo veremos decirles enfáticamente que todo lo que ellos necesitan –todo lo que jamás podrían necesitar– es el evangelio del favor inmerecido de Dios por ellos a través de la vida, muerte y resurrección de Cristo. Así también seremos testigos de cómo los involucra en la resolución de sus problemas, no solo diciéndoles que "sean mejores cristianos", sino llamándolos a vivir las implicaciones del evangelio.

Observaremos a Pablo, entonces, retándolos a ellos, y también a nosotros, con la simple verdad de que el evangelio no solo es el ABC del cristianismo sino que es el A a la Z de la vida del cristiano; que los cristianos necesitan el evangelio tanto como los no cristianos.

Comprenderemos con Pablo que las verdades del evangelio cambian la vida por completo; que transforman nuestros corazones, nuestro pensamiento y nuestro enfoque de absolutamente todo. El evangelio –el mensaje de que somos más malvados de lo que nos atrevemos a creer, pero más amados y aceptados en Cristo de lo que nos atrevemos a esperar– crea una dinámica nueva y radical para el crecimiento personal, la obediencia y el amor.

Todo Gálatas nos habla acerca del evangelio, lo que cada uno de nosotros necesitamos en el transcurso de toda nuestra vida. ¡Es dinamita! Yo oro para que explote en tu corazón mientras lees este libro, y que te apasione ver la misma explosión en otros corazones también.

A continuación he resumido brevemente el escenario histórico de la carta; y en un apéndice he tocado algunos debates modernos sobre su mensaje. Si en este punto quieres ir directamente al estudio en el libro de Gálatas, salta a la página 13.

Timothy Keller

El contexto histórico

El apóstol Pablo fue un misionero que plantaba iglesias. Después de que plantaba una iglesia y se iba de esa región, seguía supervisando a las nuevas congregaciones por medio de sus cartas. Una de esas cartas es esta epístola a las iglesias cristianas en el área de Galacia, en Asia Menor. La mayoría de los eruditos concuerdan en que esta carta fue escrita por Pablo alrededor de 50 d.C. (solo 15-20 años después de la muerte de Cristo). Reconocer los siguientes tres puntos del escenario histórico nos ayudará a entender esta epístola:

- Esta carta se ocupa de una división social y racial en las iglesias de Galacia. Los primeros cristianos en Jerusalén fueron judíos, pero cuando el evangelio se esparció desde ese centro, un número cada vez mayor de gentiles comenzó a recibir a Cristo. Ahora un grupo de maestros en Galacia estaba insistiendo en que los cristianos gentiles debían practicar todas las costumbres y ceremonias tradicionales de la ley de Moisés, como lo hacían los cristianos judíos. Enseñaban que los gentiles tenían que observar todas las leyes alimenticias y que era necesario que se circuncidaran, para ser plenamente aceptados y completamente agradables a Dios.
- Aunque hoy esta controversia específica nos puede parecer remota, Pablo la trató con una verdad perdurable de suma importancia. Enseñó que las divisiones culturales y la desunión en las iglesias de Galacia se debían a una confusión sobre la naturaleza del evangelio. Al insistir en Cristo-más-cualquier-otra-cosa como el requisito para la plena aceptación por parte de Dios, estos maestros estaban presentando una manera totalmente diferente de relacionarse con Dios (un “evangelio diferente”, 1:6 RV) de la que Pablo les había dado (“del que les hemos predicado”, 1:8). Era este evangelio diferente lo que estaba creando el conflicto y la división cultural. Pablo contundentemente y sin remordimientos enfrentó el “evangelio diferente” porque dejar el verdadero evangelio es abandonar y perder a Cristo mismo (1:6). Por lo tanto, todo estaba en riesgo en este debate.
- El hecho más obvio del contexto histórico es el que muchas veces se pasa por alto. En la carta a los Gálatas Pablo expone en detalle lo que el evangelio es y cómo funciona. Pero la audiencia objetiva para esta exposición del evangelio es un grupo donde todos profesan ser cristianos. No son solo los no cristianos, sino también los creyentes quienes continuamente necesitan aprender el evangelio y aplicarlo a sus vidas.

GÁLATAS CAPÍTULO 1 V 1-9

1. LA NATURALEZA ÚNICA DEL EVANGELIO

Quizá el aspecto que más llama la atención al inicio de Gálatas es el tono que Pablo emplea y el estado de ánimo que hay detrás de él. Está sorprendido; y también parece enojado. Su lenguaje, casi desde el principio, es extraordinariamente fuerte. Después de su saludo, las cartas de Pablo prosiguen, por lo general, con un agradecimiento por aquellos a quienes les está escribiendo (ver, por ejemplo, Filipenses 1:3-8; Colosenses 1:3-8; 1 Corintios 1:4-9) y aquí él solo dice: “Me asombra…” (**versículo 6a**[*]). ¿Qué es lo que ha provocado que Pablo esté tan sensible?

Deserción

En primer lugar, Pablo está asombrado porque estos nuevos cristianos se están aferrando de un **evangelio**[†] que realmente no es el evangelio (**v 7**), razón por la cual se encuentran en un enorme peligro. Están en "confusión" (**v 7b**).

En segundo lugar, está enojado directamente con los que están engañando a los convertidos de la iglesia: aquellos que quieren "tergiversar el evangelio de Cristo" (**v 7b**). Respecto a estos dice que "caigan bajo maldición" (**v 9**). De manera indirecta él también está enojado con los mismos cristianos de Galacia, advirtiéndoles que están abandonando al Dios que los llamó (**v 6b**) –¡una grave acusación!

Vamos a ver, conforme avancemos en el estudio de la epístola de Pablo, que lo que ocasionó su furor inicial fue que un grupo de maestros les estaba enseñando a los cristianos convertidos gentiles que estaban obligados a guardar las costumbres culturales judías de la **ley mosaica** (las leyes alimenticias, la circuncisión y el resto de la ley ceremonial), con el fin de ser verdaderamente agradables a Dios. Probablemente para los gálatas esto no representaba una diferencia radical respecto a lo que se les había enseñado. ¡Claro que ser agradables a Dios es el propósito principal de la vida cristiana! Pero Pablo dice: *Esto es un rechazo absoluto a todo lo que les he estado diciendo.*

¡Pablo no anda con rodeos! Pero si nosotros creemos lo que Pablo creía acerca del evangelio, nos daremos cuenta que su actitud era justificable. Si los gálatas realmente le estaban dando la espalda a Dios, y se estaban aferrando a un evangelio que no era el verdadero evangelio, entonces su condición era peligrosa. Los sentimientos de ansiedad e ira que Pablo expresa son los que un padre amoroso o un amigo experimentarían si un hijo o un compañero fueran por mal camino.

El derecho de Pablo para hablar

Pero ¿*quién* es Pablo para que les escriba a estos cristianos de esta manera?

Un "apóstol" (**v 1**): un hombre que ha sido enviado con una *apremiante autoridad divina*. La palabra griega *apostolos* significa "enviado". La frase de Pablo "no de hombres ni por hombre" reitera la singularidad de los primeros apóstoles. Aquellos que hoy son llamados al ministerio por el Espíritu Santo tampoco son "de hombres"(la causa fundamental de su ministerio es el llamado de Jesús, y la máxima autoridad para su ministerio es la Palabra de Jesús escrita en la Biblia). Pero son nombrados "por hombre" (La palabra griega usada aquí, *dia*, quiere decir "por" o "por medio de", como en nuestra palabra "diámetro"). Esto quiere decir que aunque los ministros reciben, en última instancia, su llamado de parte de Dios, son llamados *por medio de* los mediadores de otros ministros humanos o *por medio* de la elección de una congregación, etc.

Pablo está reclamando algo más que esto para sí mismo. Él está diciendo que su **comisión** apostólica no la recibió por medio de alguien más. Ningún otro de los apóstoles lo comisionó. Él fue comisionado y enseñado *directamente por el mismo Jesús resucitado* (ver Hechos 9:1-19).

Segundo, en los **versículos 8-9**, Pablo dice que él fue enviado con un *extraordinario mensaje divino*: el evangelio. Esto quiere decir que su enseñanza divina es el estándar para juzgar quién es **ortodoxo** y quién es **hereje**, como lo dice en el **versículo 9**: "Si alguien les anda predicando un evangelio distinto del que recibieron, ¡que caiga bajo maldición!" Ni siquiera un apóstol puede alterar, corregir o agregar algo al mensaje de Cristo. Lo que él dice no es el resultado de su estudio, investigación, reflexión y sabiduría. Es algo que Dios da y es tanto inmutable como inalterable.

Nos podríamos preguntar: ¿hay más apóstoles hoy? No en la manera total de Pablo y **los Doce**. En la iglesia primitiva a otros se les llamaba "apóstoles de las iglesias" (por ejemplo, 2 Corintios 9:3. Nota: La mayoría de nuestras traducciones al español no usan la palabra *apóstol* sino que emplean el verbo *enviar*). Bernabé fue "enviado" a Antioquía y en ese sentido fue un "apóstol" (Hechos 11:22; ver también Hechos 14:14). Sin embargo, en el momento en que fueron enviados como misioneros, fueron comisionados por los otros apóstoles originales o por las iglesias: "por hombre". Bernabé nunca conoció al Cristo resucitado; nunca fue enseñado o instruido en el evangelio por Jesús de cuerpo presente como lo fueron Pablo y los Doce. Así que podemos llamar a las personas que tienen dones de liderazgo poco comunes, de entonces y de ahora,

apóstoles “con a minúscula”. Pero Pablo es un Apóstol “con A mayúscula”, directamente comisionado por Jesús. Los Apóstoles “con A mayúscula” tuvieron y tienen autoridad absoluta. Lo que *ellos* escriben es la Escritura.

¿Qué es el evangelio?

Y de esta manera este Apóstol divinamente comisionado les recuerda a los cristianos de Galacia su extraordinario mensaje divino: el evangelio. En su apertura les da una rápida, pero bastante completa, descripción del mensaje del evangelio:

Quiénes somos: personas incapaces y perdidas. Eso es lo que la palabra "rescatar" implica en el **versículo 4**. Los fundadores de otras religiones vinieron a enseñar, no a rescatar. Jesús fue un gran maestro, pero cuando Pablo nos presenta en pocas palabras esta versión del ministerio de Jesús, *no* lo menciona como maestro. La persona promedio que anda en las calles cree que un cristiano es alguien que sigue la enseñanza y el ejemplo de Cristo. Pero Pablo concluye que eso es imposible. Después de todo, ¡no enseñas en primera instancia a personas que se encuentran en un estado de perdición o en una condición de incapacidad! Imagina que ves a una mujer que se está ahogando. De nada le sirve que le lances un manual sobre cómo nadar. No le lanzas alguna enseñanza; ¡le lanzas una cuerda! Y Jesús, más que un maestro, es el Rescatador. Porque eso es lo que más necesitamos. Nada de lo que somos, ni de lo que hacemos, puede salvarnos. Esto es lo que los teólogos llaman "incapacidad espiritual".

Lo que Jesús hizo: ¿Cómo nos rescató Jesús? Él "dio Su vida por nuestros **pecados**" (**v 4a**). Él hizo un sacrifico que fue **sustitutorio** por naturaleza. La palabra "por" significa "a favor de" o "en lugar de". La sustitución es la razón por la cual el evangelio es tan revolucionario. La muerte de Cristo no fue solo un sacrificio general sino sustitutorio. Él no solamente nos compró una "segunda oportunidad", dándonos otra oportunidad para vivir bien la vida y estar bien con Dios. Él hizo *todo* lo que nosotros teníamos que hacer pero que no podíamos hacer. Si la muerte de Jesús a nuestro favor realmente pagó nuestros pecados, nunca podemos volver a caer en la condenación. ¿Por qué? Porque Dios entonces estaría obteniendo dos pagos por el mismo pecado, ¡lo que es injusto! Jesús hizo en nuestro lugar todo lo que nosotros debimos haber hecho para que, cuando Él se convirtiera en nuestro Salvador, estuviéramos absolutamente libres del castigo o la condenación.

Lo que el Padre hizo: Dios aceptó la obra de Cristo a nuestro favor levantándolo "de entre los muertos" (**v 1**) y dándonos la "**gracia** y paz" (**v 3**) que Cristo ganó y logró para nosotros.

Por qué lo hizo Dios: Todo esto fue hecho por gracia: no por nada que nosotros hayamos hecho, sino "según la voluntad de nuestro Dios y Padre" (**v**

4d). Nosotros no pedimos ser rescatados; pero Dios, en Su gracia, planeó lo que nosotros no nos dábamos cuenta que necesitábamos, y Cristo, por Su gracia (**v 6**), vino a lograr el rescate que nunca hubiéramos podido lograr por nosotros mismos.

No hay indicios de ningún otro motivo o causa para la misión de Cristo, excepto la voluntad de Dios. No hay nada en nosotros que la merezca. La salvación es pura *gracia*.

Es por esto que el único que obtiene la "gloria por los siglos de los siglos" es solo Dios (**v 5**). Si nosotros hubiéramos contribuido a nuestro rescate… si nosotros mismos nos hubiéramos rescatado… o si Dios hubiera visto algo que mereciera el rescate, o que fuera útil en nosotros para Su plan… o incluso si nosotros sencillamente hubiéramos reclamado el rescate basados en nuestro propio razonamiento y entendimiento… entonces nos podríamos dar palmaditas en la espalda por la parte que desempeñamos en salvarnos a nosotros mismos.

Pero el evangelio bíblico –el evangelio de Pablo– es claro en que la salvación, de principio a fin, es obra de Dios. Es Su llamado, Su plan, Su acción, Su obra. Y por esta razón Él se merece toda la gloria, por los siglos de los siglos.

Esta es la humilde verdad que está en el corazón del cristianismo. Nos encanta ser nuestros propios salvadores. A nuestros corazones les fascina inventar gloria para ellos mismos. Por esta razón encontramos extremadamente atractivos los mensajes de *sálvate a ti mismo*, ya sea que sean religiosos (*Guarda estas reglas y ganarás la bendición eterna*) o seculares (*Aférrate de estas cosas y experimentarás la bendición ahora*). El evangelio llega y los pone a todos patas para arriba. Dice: *Estás en una situación tan desesperada que necesitas un rescate que para nada tiene que ver contigo.* Y después dice: *Dios en Jesús provee un rescate que te da mucho más que cualquier salvación falsa que tu corazón pueda anhelar o perseguir.*

Pablo nos recuerda que en el evangelio somos más abatidos, y a la vez más alentados de lo que podemos imaginar. Y toda la gloria, justamente por eso, es para "nuestro Dios y Padre… por los siglos de los siglos. **Amén**" (**v 4-5**).

Preguntas para reflexionar

1. El tono de Pablo nos recuerda que la fe cristiana es una cuestión del corazón y de la cabeza: de los sentimientos así como del intelecto. ¿De qué manera te alienta esto? ¿De qué manera te desafía?
2. ¿En qué momentos se te hace más difícil aceptar la autoridad de la enseñanza apostólica del Nuevo Testamento? ¿Por qué?

3. Si alguien te preguntara hoy en qué crees, ¿cómo le explicarías el evangelio?

* Todas las referencias a versículos en Gálatas dentro del capítulo están en **negrita**.
† Las palabras en **gris** están definidas en el glosario.

PARTE DOS

Alterar el evangelio = invalidar el evangelio

El evangelio bíblico de la gracia es algo precioso. Es este evangelio glorioso el que los líderes de las iglesias de Galacia han estado pervirtiendo y el que los miembros de la iglesia de Galacia han estado abandonando.

Esto tiene importancia porque Pablo dice que cualquier cambio a "*el* evangelio" implica "¡qué no son, en lo absoluto, Buenas Noticias [Evangelio]!" (**versículo 7** KIM). ¿Por qué es esto? ¿Por qué es que cualquier cambio al evangelio, por muy pequeño que sea, lo invalida y lo anula?

Porque Pablo dice que los cristianos fueron "llam[ados] por la gracia de Cristo" (**v 6**). Dios nos llamó; nosotros no lo llamamos a Él. Y Dios nos aceptó inmediatamente a pesar de nuestra falta de méritos. Ese es el orden del evangelio. Dios nos acepta y *después* nosotros lo seguimos. Pero otros sistemas religiosos lo tienen al revés. Le tenemos que dar algo a Dios y *después* Él nos acepta. Así que en el **versículo 7** Pablo dice que cualquier enseñanza que añada a la fe en Cristo, la necesidad de guardar la ley ceremonial mosaica, "pervierte" el evangelio. La palabra que él usa literalmente significa "invalidar".

Esto es revelador. Si tú agregas *cualquier cosa* a Cristo como un requisito para ser aceptado por Dios –si comienzas a decir: *Para ser salvo necesito la gracia de Cristo* ***más*** *otra cosa*– cancelas completamente el "orden" del evangelio; lo invalidas y lo anulas. Cualquier corrección al evangelio lo invalida. Es por esto que en el **versículo 6** Pablo dice que los falsos maestros están produciendo "un evangelio diferente", y rápidamente lo califica en el **versículo 7** como que "no es en lo absoluto un evangelio". Literalmente Pablo dice: "*otro evangelio que no es otro*".

Esto es claro como el agua. Otro evangelio no es otro evangelio. *No* es evangelio. Cambiar el evangelio un poquito es perderlo de una forma tan completa que la nueva enseñanza no tiene el derecho de ser llamada "evangelio". El reformador del siglo dieciséis, Martín Lutero, lo resumió así:

> "No hay término medio entre la **justicia** cristiana y la **justicia por obras**. No existe otra alternativa para la justicia cristiana que la justicia por obras; si no fundamentas tu confianza en la obra de Cristo debes fundamentar tu confianza en tu propia obra".
>
> (*Comentario sobre la Epístola a los Gálatas, Prefacio*)

Perdiendo el evangelio hoy en día

Lo que Pablo combatió en sus días, y lo que Lutero luchó en los suyos, nosotros también lo estamos viendo en los nuestros. Recuerda, Pablo condena cualquier enseñanza que no esté basada en el hecho de que:

- somos demasiado pecaminosos para contribuir a nuestra salvación (necesitamos un *rescate completo*)
- somos salvos por creer en la obra de Jesús –la "gracia de Cristo"– *más nada más.*

He aquí tres ejemplos de puntos de vista que se usan en estos momentos y que niegan una o ambas de estas dos verdades:

1. En algunas iglesias se enseña, implícita o explícitamente, que *tú eres salvo por medio de tu "entrega" a Cristo, más las creencias correctas y el comportamiento adecuado.* Este es un error bastante típico en las iglesias evangélicas. Las personas tienen el reto de "entregarle su vida a Jesús" y/o "pedirle que entre a su vida". Esto suena muy bíblico, pero a pesar de eso, rechaza con bastante facilidad el principio de *primero la gracia*. Piensan que somos salvos por tener una fuerte creencia, por la confianza en Dios y por el amor que tenemos por Dios, además de una vida comprometida con Él. Por lo tanto, creen que es su deber empezar produciendo un alto grado de tristeza espiritual, hambre y amor. Después deben mantener esto de cualquier manera si van a "permanecer salvos". Así que de manera funcional –es decir, en la realidad actual– esas iglesias están enseñando la idea de que somos salvos por el nivel de nuestra fe. Pero el evangelio dice que somos salvos *por medio de* nuestra fe. El primer enfoque realmente hace que nuestro desempeño (actuación, obra) sea lo que salva y el segundo hace que la obra de Cristo sea lo que salva. No es el nivel (o la cantidad) sino el *objeto* de nuestra fe lo que nos salva.
2. En otras iglesias se enseña que *realmente no importa lo que tú creas siempre y cuando seas una persona amorosa y buena.* Este es un error típico en las iglesias "liberales". Este punto de vista enseña que todas las personas buenas, sin importar su religión (o falta de ella), encontrarán a Dios. En la superficie esto suena como una mentalidad muy abierta, pero en realidad es intolerante a la gracia de dos maneras:

   Primera, enseña que las buenas obras son suficientes para llegar a Dios. Pero si las personas buenas pueden conocer a Dios, entonces la muerte de

Jesús no fue necesaria; todo lo que se necesita es virtud. El problema es que esto quiere decir que las personas malas no tienen esperanza, contradiciendo el evangelio que invita “igualmente a buenos y malos” al banquete de Dios (Mateo 22:10). Si tú dices que las personas se salvan por ser buenas, entonces solo “los buenos” pueden entrar al banquete de Dios. La oferta del evangelio se vuelve exclusiva y no inclusiva.

Segunda, fomenta que la gente piense que si son tolerantes y abiertos están agradando a Dios. No *necesitan* la gracia –obtienen la vida eterna por sí mismos. Y así, la “gloria por los siglos de los siglos” (**v 5**) es para ellos, por ser lo suficientemente buenos para el cielo. El evangelio, sin embargo, desafía a las personas a ver su pecado radical. Sin esa percepción de la propia maldad, el conocimiento de la gracia de Dios no será transformador y no entenderemos lo mucho que Dios es glorificado por la presencia de *cualquier persona* en el cielo.

3. El tercer ejemplo se encuentra en las iglesias que son *extremadamente intolerantes de las pequeñas diferencias en el vestir u otras costumbres.* Los falsos maestros de Galacia querían (como lo veremos) imponer una cantidad de viejas reglas y normas que tenían que ver con la manera de vestir, la alimentación y el cumplimiento de los rituales. Para nosotros es natural asociarlos con iglesias muy reguladas y con comunidades religiosas que controlan a sus miembros de manera muy severa y los dirigen al “buen” camino para comer, vestir, salir con alguien, programar su tiempo, etc. O pueden insistir en un cumplimiento detallado de muchos rituales complicados. Los ejemplos hoy en día de la iglesia de Galacia serían iglesias sumamente autoritarias o iglesias sumamente legalistas. En mi opinión, estas iglesias son las más obvias de los tres ejemplos que hemos visto y, por lo tanto, las menos peligrosas. La primera y la segunda son mucho más predominantes y peligrosas.

¿Es nuestro evangelio el evangelio verdadero?

Ya que el verdadero evangelio es tan crucial, y tan a menudo y fácilmente invalidado, esto despierta en nosotros una pregunta inquietante: ¿cómo podemos asegurar que el evangelio que *nosotros* creemos es en realidad el verdadero? ¿Cómo sabemos que no es solo un evangelio que nosotros *sentimos* que es verdad o que nos *dijeron* que es verdad o que *pensamos* que es verdad o que nos *suena* como verdadero, sino que es un evangelio que *es* verdad, objetivamente, y por lo tanto *puede* salvar real y eternamente?

Pablo establece, en el lenguaje más fuerte posible, una plomada para juzgar todas las afirmaciones de verdad, ya sean externas (de maestros, escritores, pensadores, predicadores) o internas (sentimientos, sensaciones, experiencia). Ese estándar es el evangelio que él (y todos los demás Apóstoles con A mayúscula) recibió de Cristo y enseñó, y que se encuentra en esta carta y a lo largo del resto de la Biblia.

"Si alguno de nosotros… les predicara un evangelio distinto… ¡que caiga bajo maldición!" (**v 8**). Aquí tenemos cómo juzgar a las autoridades externas, por ejemplo los maestros humanos o los líderes institucionales humanos, o incluso los oficiales ordenados por una jerarquía eclesiástica.

Llama la atención que al decir "nosotros", Pablo mismo se incluye como una autoridad humana. Está diciendo que *él* debe ser rechazado si alguna vez dice: *He cambiado de opinión acerca de lo que es el evangelio*. Como él nos dirá, el evangelio no llegó a él por medio de un proceso de razonamiento y reflexión; él lo recibió, no lo desarrolló. Así que él no tiene la libertad para alterarlo por medio del razonamiento y la reflexión. En Gálatas 2, Pablo nos dirá que su evangelio fue confirmado por otros que también habían recibido el mensaje por medio de la revelación del Cristo resucitado. Este consenso apostólico –este "depósito del evangelio" original dado por Cristo– es, por lo tanto, el criterio para juzgar todas las afirmaciones de verdad, desde el exterior y desde el interior.

Esto es muy importante. Pablo está diciendo en el **versículo 8** que incluso su autoridad apostólica proviene de la autoridad del evangelio, y no al revés. Pablo les está diciendo a los gálatas que lo evalúen y lo juzguen, tanto a él como apóstol como a su enseñanza, con el evangelio bíblico. La Biblia juzga a la iglesia; la iglesia no juzga a la Biblia. La Biblia es el fundamento para la iglesia y la creadora de la iglesia; la iglesia no es el fundamento para la Biblia o la creadora de la Biblia. El creyente debe evaluar a la iglesia y a su jerarquía, con el

evangelio bíblico como el criterio para juzgar todas las afirmaciones de verdad.

Tampoco nuestra experiencia personal es la plomada final para la verdad. No juzgamos la Biblia por nuestros sentimientos o convicciones; juzgamos nuestras experiencias por la Biblia. Eso significa que si un ángel literalmente se apareciera ante una multitud de personas y enseñara que la salvación es por buenas obras (o cualquier cosa excepto *solo por la fe solo en Cristo*), ¡deberías literalmente echar al ángel! (**v 8**). Cuando Pablo dice: "Si nosotros o un ángel…", da un amplio resumen de la correcta "epistemología" cristiana –cómo saber lo que es verdad.

Por qué importa

Vimos al inicio de este capítulo que el tono de Pablo es intransigente, ¡por decir lo mínimo! Pero es porque el evangelio es algo con lo que tenemos que ser intransigentes. Esto porque, en primer lugar, un evangelio diferente significa que *estás abandonando al que te llamó* (**v 6**). Dejar la **teología** del evangelio es abandonar a Cristo de forma personal. Lo que haces en la teología, eventualmente, afecta tu experiencia. En otras palabras, una diferencia en tu comprensión de la **doctrina** conduce a una diferencia en tu comprensión de quién es Jesús –y quiere decir que es cuestionable si realmente lo conoces.

En segundo lugar, *un evangelio diferente no es un evangelio* (**v 6b-7**). Esto quiere decir que el mensaje del evangelio, por su propia naturaleza, no se puede cambiar ni siquiera ligeramente sin que se pierda. Es como el concepto físico del vacío. No puedes dejar entrar un poco de aire y decir que ahora es un "vacío al 90 por ciento" o un "vacío enriquecido con aire". ¡O es vacío completo o no es vacío en lo absoluto! De igual manera, el mensaje del evangelio es que tú eres salvo por la gracia por medio de la obra de Cristo y nada más. Tan pronto como agregues algo a esto, lo has perdido por completo. En el momento en que lo alteras, lo invalidas.

En tercer lugar, *un evangelio diferente trae condenación* (**v 8-9**). Más adelante en el libro Pablo dice que los "evangelios" diferentes traen con ellos una maldición. Esto quiere decir, básicamente, que alterar el evangelio es jugar con la vida y la muerte del alma. Pero también quiere decir de manera muy práctica que el temor, la ansiedad y la culpa (el sentimiento de condenación y de maldición) siempre estarán unidos a diferentes "evangelios" incluso en esta vida. Como veremos más adelante en el libro, hasta los cristianos a veces experimentan un sentimiento de condenación. Cuando lo hacen es porque de manera funcional están confiando en diferentes "evangelios", en diferentes maneras de ganar la salvación. "Este mundo malvado" (**v 4**) todavía puede influenciar a los creyentes.

Ahora podemos ver por qué Pablo adopta semejante lenguaje tan intenso y hasta severo. Hay mucho en riesgo: nuestro conocimiento de Cristo, la verdad del evangelio y el destino eterno de las almas de las personas. Estas son cosas por las que vale la pena pelear; por las que vale la pena hablar; por las que vale la pena insistir a nosotros mismos y a otros, una y otra vez. La brusquedad de Pablo es cariñosa. Él es un Apóstol con A mayúscula que ama al Señor, al evangelio del Señor y al pueblo del Señor. Si nosotros amamos como él lo hizo, entenderemos porqué escribió de esa manera, y estaremos agradecidos de que lo

haya hecho así.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Qué tan importante es la verdad del evangelio para ti? ¿Cómo se demuestra esto en tu vida?
2. ¿Por qué el verdadero evangelio produce ira frente a falsos “evangelios”?
3. ¿En cuál de los tres peligros modernos del falso evangelio podrían tú o tu iglesia caer con mayor facilidad?

GÁLATAS CAPÍTULO 1 V 10-24

2. LA GRACIA ASOMBROSA DE DIOS

Muchas iglesias frecuentemente invitan a sus miembros a compartir su **testimonio** en medio de un servicio o una reunión de oración. Aquí encontramos al apóstol Pablo compartiendo el suyo. De hecho, Gálatas **1:10-2:21** muchas veces se le conoce como la sección autobiográfica de la **epístola**, ya que Pablo está volviendo a contar su conversión y experiencia como nuevo cristiano. Esto no es algo extraño para Pablo; lo encontramos hablando sobre su conversión y su experiencia en Hechos 22:2b-21 y 26:4-23. Y aquí, como en Hechos, Pablo no está compartiendo su testimonio para que sirva de inspiración general o para engrandecerse. Lo está usando para desmentir los reclamos de personas que quieren socavar su mensaje. Quiere dirigir la atención al Dios de asombrosa gracia.

Reconvenciones

Mientras Pablo nos cuenta cómo se convirtió en un seguidor de Jesús –o más exactamente, cómo Jesús lo hizo Su seguidor– se está defendiendo de tres ataques que "ciertos individuos" (**v 7**) estaban haciéndole a él y a su mensaje del evangelio.

Primero, Pablo desmiente la idea de que él llegó al mensaje del evangelio a través de *su propia reflexión, razonamiento y pensamiento*. Él narra que antes de su conversión, era "intensamente hostil a la iglesia y al cristianismo (**v 13**). Quería "destruirla". Así que no fue resultado de un proceso gradual de reflexión ni de discusión ni de revisión. Era imposible que el mensaje cristiano de Pablo surgiera de su propia línea de pensamiento, porque más bien era exactamente el polo opuesto de sus convicciones y forma de vida anteriores.

Antes de ser cristiano, Pablo se oponía de una forma tan violenta a Cristo que ni siquiera la fe y la seguridad que observaba en los mártires cristianos de ese momento tenían efecto en él (Hechos 7:54-8:1). Su experiencia es una evidencia contundente de que su conversión vino por revelación directa. Como nos lo muestra Hechos 9:1-9, el Jesús resucitado se encontró con Pablo y lo instruyó de forma directa. Pablo no tuvo simplemente un trance o un sueño. Cristo estuvo ahí en tiempo y espacio; incluso los otros hombres que iban con Pablo reconocieron la presencia (Hechos 9:7). Así que Pablo se convirtió en un Apóstol "con A mayúscula", tanto como quienes lo fueron antes que él (**Gálatas 1:17**).

Segundo, Pablo deja sin argumento el reclamo de que su mensaje del evangelio *proviene de otros, específicamente de los líderes cristianos* en **Jerusalén**, diciendo: "No consulté con nadie. Tampoco subí a Jerusalén para ver a los que eran apóstoles antes que yo" (**v 16-17**). Transcurrieron tres años entre la conversión de Pablo y su primer viaje a Jerusalén (**v 18-19**), y aún estando allí, no recibió instrucción metódica de ellos.

La repetición que Pablo hace de la referencia a los apóstoles en Jerusalén sugiere que "ciertos individuos" (**v 7**) estaban afirmando que Pablo simplemente había obtenido su mensaje del evangelio de estos "cuarteles generales". Esto les permitía discutir: *Nosotros también hemos sido entrenados en los cuarteles generales de Jerusalén. Y sabemos que Pablo no les contó toda la historia. Hay otras cosas que ustedes deben hacer con el fin de ser agradables a Dios.*

Tercero, Pablo muestra que *su evangelio, dado por Dios,* "*coincidía*" *con el mensaje que los otros apóstoles habían recibido de Dios*. Pedro (**v 18**), Santiago

(**v 19**) y las iglesias de Judea (**v 22**) estaban entre los que “glorificaban a Dios” (**v 24**) por lo que Él había hecho por Pablo y por el mensaje que le había entregado. No recibió su comisión o su mensaje de los otros apóstoles; no obstante, su mensaje concordaba con el que ellos recibieron del Señor resucitado (Lucas 24:45-49).

Así que el relato de Pablo excluye reclamos como estos: *Eso es lo que Pablo piensa, pero esto es lo que nosotros pensamos y es igual de válido; el mensaje de Pablo está bien pero está incompleto; el mensaje de Pablo solo es* su *mensaje, no es lo que la iglesia enseña en Jerusalén.*

Sin embargo el testimonio de Pablo no solo establece su autoridad como un maestro del evangelio. También ilustra algunos aspectos de lo que es el evangelio de la gracia. Puedes pensar: *¡Cubrimos esto en el Capítulo Uno de este libro!* Y lo hicimos. Pero esta carta, tanto en su estructura como en su contenido, nos muestra que el evangelio de la gracia apuntala cada paso de la vida cristiana. Pablo seguirá regresando a él, y seguramente nosotros también tendremos que hacerlo en nuestras vidas, en nuestras oraciones, en nuestros pensamientos, en nuestro testificar, y en nuestra predicación y enseñanza.

Gracia asombrosa: quién era Pablo

Pablo era un hombre que había hecho muchas cosas terribles. Él mismo habla de "la furia con que perseguía a la iglesia de Dios tratando de destruirla" (**v 13**). En el momento en que Jesús se encontró con Pablo en el **camino a Damasco**, mucha gente inocente había muerto por su culpa. De hecho viajaba con el propósito de arrestar y encarcelar a más personas. Estaba lleno de odio.

Sin embargo, Pablo también era un hombre muy religioso. Durante todos sus años pasados había procurado vivir de acuerdo con las costumbres y tradiciones judías con tal rigor, que él mismo aseguraba sacar ventaja a casi todos los de su propia generación ("de mis contemporáneos", **v 14**) en su celo por la justicia moral (**v 14**). Sin embargo esto no lo había hecho justo para con Dios.

Hasta este punto, el libro aún no nos ofrece claridad sobre la naturaleza de la enseñanza de estos "ciertos individuos" que trataban de "pervertir el evangelio" (**v 7** RV); pero aquí está la primera pista. Más adelante veremos que su interés era animar a los cristianos gentiles a que se convirtieran completamente al judaísmo y guardaran todas las leyes mosaicas en cuanto a la alimentación y el vestido, incluyendo la **circuncisión** (2:12; 3:5; 6:12). Pero Pablo está diciendo: *¡Yo también estuve ahí e hice todas esas cosas! ¡Conozco todo sobre este tema! Pero ustedes mismos no se pueden hacer aceptables a Dios por seguir de manera muy celosa y detallada los códigos morales, éticos o culturales.*

Antes de su conversión, y como hombre religioso que era, Pablo guardaba estrictamente todas las reglas; él lo sabía y eso lo hacía llenarse de orgullo. Sin embargo, a pesar de todo esto, Cristo no solo lo salvó sino que también lo llamó a ser un predicador y líder de la fe. Su testimonio es un poderoso argumento al corazón palpitante del cristianismo –el evangelio de la gracia.

Gracia es el favor de Dios, gratuito e inmerecido, que obra poderosamente en la mente y en el corazón de una persona para transformar su vida. No existe un ejemplo más claro que el de Pablo para mostrar que la salvación es solo por gracia, no por nuestro rendimiento moral y religioso. Aunque los pecados de Pablo eran muy graves, fue invitado a entrar.

La experiencia de Pablo es una prueba indudable de que el evangelio no es meramente "religión", como generalmente se entiende. El evangelio nos llama a salir de la *religión* tanto como de la *irreligión*.

Nadie es tan bueno como para no necesitar la gracia del evangelio, ni tan malo como para no poder recibirla. Pablo era sumamente religioso, pero necesitaba el

evangelio. Pablo era sumamente imperfecto; sin embargo, podía ser alcanzado con el evangelio. Como C. S. Lewis dijo una vez: “El cristianismo tiene que ser de Dios, porque ¿a quién más se le podía haber ocurrido?”

Gracia asombrosa: lo que Dios estaba haciendo

Ahora Pablo reflexiona y se da cuenta que la gracia **soberana** de Dios estaba trabajando en su vida mucho antes de su conversión verdadera. Cuando Pablo dice que "Dios me había apartado desde el vientre" (**v 15**) quiere decir que la gracia de Dios lo había estado formando y preparando toda su vida para las cosas a las cuales Dios lo iba a llamar.

Esto es sorprendente. Pablo había estado resistiendo a Dios y haciendo mucho daño (ver Hechos 26:14), pero Dios estaba predominando sobre todas sus intenciones y estaba usando sus experiencias y hasta sus fracasos para prepararlo, primero, para su conversión y después para ser un predicador a los **gentiles** (**v 16**). El conocimiento del Antiguo Testamento, el celo, el adiestramiento, el esfuerzo que estaba haciendo para oponerse a Dios y a Su iglesia (**v 13**), todo esto Dios lo estaba usando para quebrantarlo y equiparlo para ser luego un instrumento de Dios en la edificación de Su iglesia. Dios había estado obrando todo el tiempo para usar a Pablo en el establecimiento de la misma fe a la cual se oponía (**v 23**).

Este es un tema recurrente e importante en la Biblia. Por ejemplo en Génesis, José dijo a sus hermanos que el mismo empeño que pusieron ellos por rechazarlo como el libertador escogido por Dios –puesto que intentaron matarlo y después lo vendieron como esclavo (Génesis 37:5-8, 19-20)– fue precisamente el medio usado por Dios para establecer a José *como* el libertador (Génesis 50:19-20). Los apóstoles insistieron en que las personas que trataron de oponerse a Jesús solo sirvieron para impulsar los propósitos de Dios (Hechos 2:23; 4:27-28). Al final se verá que toda oposición a Dios no ha hecho otra cosa que confirmar e impulsar Su plan.

En el capítulo 9 de su autobiografía espiritual, *Cautivado por la Alegría*, C.S. Lewis habla sobre Kirkpatrick, su maestro de escuela. Apodado "El Gran Crítico", era un feroz polemista y dialéctico que le enseñó a Lewis cómo construir un caso y presentar argumentos sólidos. Kirkpatrick era un ateo que intentaba reforzar a Lewis en su propia incredulidad. Pero años más tarde, cuando Lewis llegó a ser cristiano, resultó que "El Gran Crítico" lo había entrenado bien para ser uno de los más grandes defensores de la fe cristiana del siglo 20.

El evangelio nos da un par de lentes a través de los cuales podemos repasar nuestras propias vidas y ver a Dios preparándonos y formándonos, incluso a través de nuestros propios fracasos y pecados, para volvernos instrumentos de Su

gracia en el mundo.

Así que, ¿por qué pasó todo esto? ¿Por qué Dios escogió, preparó y después llamó a Pablo, el orgulloso perseguidor de Su iglesia? ¿Sería porque Pablo de alguna manera, de cualquier manera, era agradable a Dios? No. Fue solamente porque a Dios le "agradó hacerlo así" (**v 15** RV). Dios puso Su entrañable gracia en Pablo, no porque él se la mereciera, sino porque a Dios le agradó o se deleitó en hacerlo así. Dios ha obrado siempre de esta manera. Como Moisés se lo dice a Israel, el pueblo de Dios, en Deuteronomio 7:7-8: "El Señor se encariñó contigo y te eligió, aunque no eras el pueblo más numeroso sino el más insignificante de todos. *Pero fue porque el Señor te ama*".

Dios no nos ama porque seamos útiles; Él nos ama sencillamente porque a Él le place. Ésta es la única clase de amor en la que siempre podemos estar seguros, por supuesto, ya que es la única clase de amor que no es posible que podamos perder. Esto es gracia.

Preguntas para reflexionar

1. ¿A veces has pensado que mereces la gracia de Dios? ¿Qué es lo que te hace pensar de esta manera?
2. ¿De qué manera el evangelio de la gracia te libera del orgullo y también de la culpa?
3. ¿De qué maneras obró Dios en tu vida antes de tu conversión de tal manera que hoy sabes que te estaba equipando para servirle a Él?

PARTE DOS

Gracia asombrosa: lo que Dios está haciendo

El Dios de gracia salva a pecadores como Pablo. Él revela a Su Hijo resucitado tanto al orgulloso como al malvado, al religioso y al irreligioso. Y Él está obrando en Su pueblo incluso antes de que Él los salve, para llevarlos a la fe y equiparlos para servirlo.

Pero la gracia no termina su obra allí. La gracia ha seguido obrando en y por medio de Pablo. El apóstol no solo testifica de quién fue él y de cómo Dios lo convirtió; también aclara cómo es una vida vivida bajo la gracia de Dios.

Primeramente, Pablo dice que "a Dios le agradó revelar a Su Hijo en mí para que yo lo anunciara" (**v 16** RV). Lo que Pablo quiere decir aquí no lo entendemos de inmediato. ¿Qué quiere decir que Dios reveló a Jesús "en" Pablo? La mejor interpretación es que Pablo está combinando dos experiencias en una. En primer lugar, obviamente Dios le reveló a Jesús en el camino a Damasco. Fue allí donde Pablo se dio cuenta quién era Jesús; tuvo un encuentro personal con el Cristo viviente. Pero en segundo lugar, (como lo muestra el resto del **v 16**), Pablo inmediatamente se dio cuenta que estaba siendo llamado para mostrar a otros quién era Jesús. Así que podemos decir que Dios le reveló a Cristo para poder revelar a Cristo *por medio de* Pablo.

Esto nos muestra una diferencia importante entre una persona meramente religiosa o moral y un *cristiano*. El cristiano tiene más que una creencia intelectual en Cristo; tiene una relación personal con Él. Y sabe que esta relación no se le da solamente para su propia comodidad personal y para su alegría. No. Esta relación conlleva la responsabilidad de revelar a Cristo a otros, a través de lo que es, de lo que hace y de lo que dice.

Ahora veamos algo de la propia trayectoria de crecimiento y discipulado de Pablo. Tuvo un tiempo a solas con Dios. Durante sus tres años en **Arabia** (**v 17-18**), suponemos que aprendió de Dios mucho de lo que después enseñó. Aunque no deberíamos pensar que su tiempo en Arabia lo pasó simplemente en soledad (había ahí ciudades prósperas), sí aprendemos sobre la importancia del estudio, la reflexión y el desarrollo de nuestra propia relación personal con Dios. Vivimos en una época que pone demasiado énfasis en actividades y logros, pero no en la reflexión y la meditación.

(Esta referencia a Arabia es única en el Nuevo Testamento. Si forzamos la palabra "inmediato" (**v 17**) de una forma demasiado literal, parece estar en conflicto con Hechos 9:19-22, donde se nos dice que Pablo predicó en las sinagogas inmediatamente después de su bautizo. Pero el argumento de Pablo

aquí es que él fue a Arabia, en vez de a Jerusalén, para tener su primer tiempo prolongado de reflexión y preparación).

Un tiempo a solas con Dios es fundamental para la vida cristiana; pero la vida cristiana no es una vida solitaria. Pablo no subió a Jerusalén para recibir instrucción sino para rendir cuentas y por causa de la unidad (**v 18**). Pablo también debía trabajar en unidad con los otros apóstoles y demostrar que su mensaje coincidía con el de ellos. ¿No tenemos nosotros la misma responsabilidad? Nosotros también debemos estar profundamente arraigados en la comunidad de una iglesia. No debemos andar de aquí para allá buscando lo que necesitamos, sin ser injertados primero en una comunidad compenetrada de otros creyentes.

Una vida cristiana así –arraigada primero en una relación personal con Dios por medio de Cristo, y en unidad con y al servicio de otros creyentes– conduce a alabar a Dios. Los cristianos en Jerusalén "por causa mía glorificaban a Dios", dice Pablo (**v 24**). El cambio evidente en la vida de Pablo y en su servicio a los demás no llevó a las personas a adorar a Pablo sino a amar a Dios.

Gracia asombrosa: cómo nos cambia

Toda esta sección del testimonio de Pablo se introduce en el **versículo 10** con una pregunta: “¿Qué busco con esto: ganarme la aprobación humana o la de Dios?” Y la respuesta es obvia: ¡la de Dios!

El evangelio quita el deseo de “complacer al hombre”. El anhelo por “ganar la aprobación del hombre” es reemplazado con lo opuesto –no tener que ganar o buscar la aprobación de la gente de lo que haces. En otras palabras, el evangelio produce seguidores de Jesús confiados y valientes, que hacen lo que está bien sin preocuparse por la aprobación y la buena opinión de los demás. Pablo dice que él *no podría* ser un “siervo de Cristo” si fuera complaciente con las personas.

Es decir, un cristiano *no puede ser* y *no será* complaciente con el hombre. ¡Esto ciertamente enfatiza su importancia!

La Biblia habla sobre el pecado de complacer al hombre bajo diferentes encabezados y diferentes temas. Cuando los unes, te encuentras ante una cantidad impresionante de material al respecto. Proverbios 29:25 dice: “Temer a los hombres resulta una trampa”. Este temor a las personas es lo opuesto al “temor a Dios”. En el Antiguo Testamento el temor a Dios no solo significa ser sobrecogidos por Él, sino estar llenos de asombro, admiración y atracción por Su grandeza. Por lo tanto, el “temor al hombre” debe referirse a la opinión de las personas (de una persona en particular o de un grupo de personas) que hace que aumentes su importancia, les tengas admiración y respeto, que ansíes su aprobación y temas su desaprobación. Es una situación en la que tu anhelo por su bendición llega a la adoración. Das a la aprobación humana los derechos y el poder sobre tu corazón que solo Dios debe tener. Significa que estarás tan devastado por la pérdida de esta aprobación como si te sintieras criticado o condenado por Dios.

El temor al hombre se presenta de muchas maneras. Cuando Saúl desobedeció a Dios en 1 Samuel 15:24 fue porque le tenía miedo a la opinión pública. Cuando Sansón se rindió ante Dalila (Jueces 16) fue porque tenía miedo de perder la atención sexual de ella.

En otra parte Pablo menciona otra forma muy común de temer al hombre, lo que podríamos llamar servir al ojo (Efesios 6:6-7; Colosenses 3:22-23). Quiere decir hacer un trabajo solo hasta el punto en que obtengas la aprobación o la recompensa de tus superiores. Si trabajas de esa manera harás un trabajo inconsistente, de mala calidad y con poco entusiasmo. Nunca harás nada por la excelencia de la creación y el gozo de un trabajo bien hecho.

Así que, ¿de qué manera el evangelio destruye el deseo de complacer a la gente,“el temor al hombre”? Liberándonos y motivándonos a buscar “ganar[nos] la aprobación… de Dios” (**v 10**). En el evangelio encontramos que confiar en Cristo produce el pleno favor y la completa aprobación de Dios. Cuando Él ve al creyente, ve a Jesús (**3:25-27**) –y así Él nos dice: “Estoy muy complacido contigo” (Marcos 1:11). Dios está complacido con nosotros.

Y dado que Dios está complacido con nosotros, podemos vivir de una manera que le complace a Él, el Creador del cosmos. Pablo busca agradar a Dios más que a las personas (**v 10**). Él ruega a los cristianos que obedezcan sacrificadamente a Dios porque esto es “agradable a Dios” (Romanos 12:1).

Imagina a un padre que está viendo a su amado hijo jugar béisbol para el equipo que él entrena. Cuando él se sienta en la caseta, ama a su hijo plena y completamente. Si su hijo olvida las instrucciones que le ha dado y lo ponchan, esto no cambiará ni un ápice de su amor por él o su aprobación por él. El hijo está seguro del amor de su padre sin importar su desempeño.

Pero el hijo ansiará anotar un jonrón. No para sí mismo –para ganar el amor de su padre– sino por su padre, porque él ya es amado. Si él no sabe que su padre lo ama, sus esfuerzos serán para él mismo, para ganar ese amor. Sin embargo, puesto que él ya sabe que su padre lo ama, sus esfuerzos son para su padre –para agradarlo.

El cristiano está seguro del amor y la aprobación de Dios. Dios está complacido con nosotros en Cristo. Por lo tanto el cristiano anhela obedecer a Dios, no para sí mismo, para que Dios lo salve, sino por gratitud hacia Dios, pues él sabe que ya lo ha salvado. Y así Pablo vive como un “siervo de Cristo” (**v 10**). La aprobación de Dios nos libera para vivir de una manera que Dios aprueba. El evangelio es tanto una certeza poderosa como una motivación poderosa para vivir en una obediencia radical. No vivimos como Dios quiere para poder convertirnos en Sus hijos sino por gratitud de que ya somos hijos de Dios.

El testimonio de Pablo y el nuestro

Pablo no comparte su testimonio ni por costumbre, ni con propósitos de inspiración general, ni porque disfrute resaltar sus experiencias personales. Él solo comparte su testimonio porque cree que ayudará a sus oyentes a encontrar a Cristo y para alentarlos a no perderlo a Él (**v 6**). No tiene ningún deseo de atención y elogios. Está completamente enfocado en sus oyentes. No está usando a sus oyentes para estimular su ego; está usando su testimonio para ayudar a sus amigos.

Aquí Pablo es un buen ejemplo para nosotros. Él nos muestra que debemos tener el valor para ser vulnerables y hablar de manera personal sobre lo que el evangelio significa para nosotros. ¿Por qué? Porque el cristianismo es un llamado a llevar toda nuestra vida, mente y corazón a Cristo. Dejar a un lado la manera en que pensamos o la manera en que sentimos es dar un cuadro incompleto de lo amplio que es el compromiso cristiano. Si excluimos nuestro testimonio, esto también proporciona un cuadro parcial del panorama completo de la satisfacción cristiana. Cristo no solo apela a nuestras mentes, Él llena nuestros corazones. Distintas culturas y personalidades ponen diferentes niveles de énfasis sobre lo cognitivo (comprender con la cabeza) y lo experimental (sentir con el corazón). Si dejas fuera tu testimonio, las culturas y los temperamentos que se enfocan más en el corazón no verán el atractivo del cristianismo.

Al mismo tiempo, Pablo nos recuerda que solo debemos compartir nuestro testimonio si es útil para los demás. Por extraño que parezca, es muy fácil usar nuestro testimonio de una manera que empaña el evangelio.

Si hacemos énfasis en los detalles dramáticos, cruentos o sexuales, podemos estar enviando el mensaje: *¡Vean que caso tan sorprendente soy!* Pablo habla de cosas personales solo para aclarar el evangelio. No estamos compartiendo nuestra historia para nosotros mismos, sino para ayudar a los demás a entender y encontrar a Cristo; para mostrarles a otros el asombroso evangelio de la gracia que ha cambiado nuestras vidas y que puede cambiar las de ellos también.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Cómo podrías vivir tu vida, para que las personas respeten y alaben más a Dios?
2. ¿En qué área estás más tentado a temer a la gente y buscar su aprobación? ¿Qué cambiarías si, en esos momentos, buscaras agradar al Dios que se

complace contigo?

3. ¿Qué tan comprometido estás con pasar tiempo con Dios… pasar tiempo con otros creyentes… pasar tiempo contando a otros tu testimonio?

GÁLATAS CAPÍTULO 2 V 1-10

3. LA UNIDAD DEL EVANGELIO

Deberíamos leer este pasaje con gran temor y gratitud. Este nos lleva a una reunión en Jerusalén que puede parecer distante de las preocupaciones propias de los cristianos del siglo 21. Pero de hecho, lo que estaba en riesgo no podía haber sido mayor: fue una reunión que tuvo enormes consecuencias para todos nosotros, incluso hoy. Y, como veremos, Dios nos protegió a todos nosotros –a ti y a mí– ese día.

El temor de Pablo: por qué fue a Jerusalén

Pablo, escribiendo todavía de una manera autobiográfica, nos traslada a una época "catorce años después" de su primera visita a Jerusalén, cuando él "subió de nuevo", junto con dos miembros de confianza de su equipo misionero, Bernabé y Tito (**v 1**).

¿Por qué fue? Externamente, "en obediencia a una revelación" de Dios, e internamente "por temor" (**v 2**). Esto nos obliga a hacer una pausa. ¡El Pablo que conocimos en Hechos y en sus cartas no es un hombre dado a sentir miedo! Primero fue un valiente perseguidor de la iglesia; después fue un predicador del evangelio más valiente aún. Así que, ¿por qué un hombre como este sentiría temor?

A primera vista podría parecer que Pablo estaba preocupado por la posibilidad de haberse equivocado en su mensaje o en sus métodos, y por eso regresó a Jerusalén. Quizá para encontrarse con los otros apóstoles "en privado"; para "exp[oner] en privado a los [líderes] el evangelio que predico" (**v 2**), es decir, para obtener la confirmación de que estaba haciendo las cosas correctamente. Pero eso es imposible por varias razones.

Primera, Pablo fue a Jerusalén "en obediencia a una revelación" de Dios (**v 2**). Esto nos recuerda que era un apóstol con acceso directo a Dios. Había recibido su evangelio de los labios del Cristo visible y resucitado (**1:12**). ¡No tiene sentido que alguien que obtiene revelaciones de Dios vaya y obtenga la autorización de alguien más! Segunda, si hubiera estado inseguro, ¿por qué esperar 14 años antes de ir a Jerusalén? Y tercera, Pablo dijo en **1:8** que los gálatas deberían rechazarlo incluso a él mismo si fuera y dijera que había cambiado de opinión en cuanto al evangelio.

Nada estaba amenazando la *seguridad* de Pablo pero algo estaba amenazando su *productividad*. Si los otros apóstoles no confirmaban su mensaje y no repudiaban a los falsos maestros, sería muy difícil para él retener a sus convertidos. Los falsos maestros estaban diciéndoles a estos nuevos cristianos que Pablo estaba predicando un evangelio que era inadecuado y no tan completo como el evangelio original apostólico que predicaban los líderes de Jerusalén. Ellos insistían en que Pablo enseñaba una "creencia fácil" que era su propio y muy excéntrico mensaje.

Pablo sabía que Dios le había revelado su mensaje y que por lo tanto era verdadero. Pero él no podría mantener a sus iglesias en la sana enseñanza del evangelio, si no lograba desmentir esta falsedad. Esta es la razón por la que

Pablo sentía el peligro de que “que todo mi esfuerzo no fuera en vano” (**v 2**). Temía que su ministerio fuera reprimido y que fuera relativamente infructuoso.

De igual manera, el viaje de Pablo no era “por temor” de que los apóstoles de Jerusalén no tuvieran el evangelio verdadero. Su temor más bien obedecía a que los apóstoles de Jerusalén no fueran *fieles* a ese evangelio. Quizá ellos no iban a enfrentar a los falsos maestros sino, por el contrario, se dejarían persuadir por sus propios prejuicios culturales, permitiendo que estos maestros avanzaran con sus nocivas afirmaciones.

Los riesgos: la verdadera unidad de la iglesia

Por un lado de la discusión, está Pablo diciendo: *El evangelio de la fe en Cristo es para las personas de todas las culturas*. Por el otro, están sus oponentes que afirman: *No todos los judíos son cristianos, pero todos los cristianos se deben volver judíos.*

Si los apóstoles de Jerusalén hubieran intervenido, o mínimamente hubieran tolerado a los que estaban enseñando en contra de Pablo, esto hubiera dividido a la iglesia en dos. Ningún bando hubiera aceptado completamente la postura del otro, y ¡se hubiera cuestionado si los otros eran salvos! Las iglesias gentiles fundadas por Pablo hubieran dudado de que las iglesias judías realmente tuvieran fe en Cristo; y las iglesias judías también hubieran dudado a cerca de la salvación de los gentiles.

John Stott lo dice de esta manera:

> "Una cosa era que los líderes de Jerusalén dieran su aprobación a la conversión de los gentiles, pero ¿podrían aprobar… seguir al Mesías sin entrar en el judaísmo? ¿Era su visión lo suficientemente grande para ver el evangelio de Cristo, no como un movimiento reformador dentro del judaísmo, sino como las buenas noticias para todo el mundo? ¿Y para ver la iglesia de Cristo… como la familia internacional de Dios?"
>
> (*El Mensaje de Hechos*, p. 241)

Los otros apóstoles se habían quedado en Jerusalén y no habían resuelto las implicaciones del evangelio para los gentiles convertidos del paganismo. Sencillamente no habían tenido que confrontar la mayoría de estos problemas de manera práctica. Hubiera sido extremadamente fácil para ellos no comprender las implicaciones del evangelio, cuando se trataba de vivir como un cristiano gentil. Hubiera sido natural que ellos dijeran: *Por supuesto, ¡todos los cristianos deberían comer* **kosher***!* o algo parecido. Pero las implicaciones de este "pequeño" error hubieran sido enormes. Habrían surgido dos partidos opositores dentro del cristianismo, hostiles entre sí en cuanto al punto fundamental de si necesitamos agregar comportamientos externos a la creencia interna en Cristo para ser salvos.

Es por eso que Pablo dijo que "la libertad que tenemos en Cristo" (**v 4**) estaba bajo amenaza y que por lo tanto la mismísima "integridad del evangelio" estaba en riesgo (**v 5**). Esta reunión pudo haber terminado dividiendo a la iglesia; y en una etapa tan temprana de su vida hubieran surgido dos religiones virtualmente

diferentes. No es de extrañar que Pablo sintiera miedo. El riesgo no podía haber sido mayor.

El veredicto: bienvenidos

Era crucial que Pablo “lleva[ra] también a Tito” (**v 1**). Tito “era griego” (**v 3**), un cristiano no circuncidado de carne y hueso. Los “falsos hermanos” de Pablo (**v 4**) que “se habían infiltrado entre nosotros (la iglesia)” habían insistido en que, con el fin de ser salvo, Tito tenía que confiar en Cristo *y* vivir de acuerdo con los rituales judíos, por ejemplo, la circuncisión. Así que, usando el ejemplo de Tito, Pablo confrontó a los otros apóstoles con un caso concreto que servía de evidencia. La reunión de Jerusalén no podía ser una discusión abstracta. ¿Exigirían que Tito fuera circuncidado o no?

“Ahora bien, ni siquiera Tito, que me acompañaba, fue obligado a circuncidarse, aunque era griego” (**v 3**). Por la gracia de Dios, los apóstoles de Jerusalén estuvieron a la altura e “hicieron lo que predicaban” en vez de solo “hablar por hablar”. No insistieron en la circuncisión de Tito antes de tener comunión con él. “Dios no juzga por las apariencias” (**v 6**). Lo externo tiene que ver con lo que hacemos; lo interno tiene que ver con nuestro ser; y el cristianismo se trata de quién soy yo en Cristo, no de qué hago yo por Él.

Pablo dice: “no me impusieron nada nuevo” (**v 6**). Los apóstoles de Jerusalén estuvieron de acuerdo en que es solo la fe en Cristo, y no ningún otro ritual o conducta, lo que es necesario para la salvación. El haber aceptado a Tito era prueba de que ellos habían aceptado el ministerio de Pablo y las implicaciones radicales del evangelio.

Las implicaciones de esto son fundamentales para nuestra comprensión de lo que es la fe cristiana. Las incontables reglas de “limpieza” contenidas en las leyes de Moisés fueron diseñadas (entre otras cosas) para mostrarnos cuán imposible resulta nuestra pretensión de hacernos perfectamente aceptables ante un Dios santo. Pero estos “falsos hermanos” habían usado esas reglas para enseñar exactamente lo contrario: que nosotros podemos hacernos puros y más aceptables a Dios por medio del estricto cumplimiento de ellas.

El número de veces que el Nuevo Testamento habla sobre este error muestra qué fácil es equivocarse. “Esto nos ilustra hoy día que las ofrendas y los sacrificios que allí se ofrecen no tienen poder alguno para perfeccionar la conciencia de los que celebran ese culto. No se trata más que de reglas externas relacionadas con alimentos, bebidas y diversas ceremonias de purificación, válidas solo hasta el tiempo señalado para reformarlo todo” (Hebreos 9:9-10; ver también Colosenses 2:16). Solamente en Cristo llegamos a ser “**santos**, intachables e irreprochables delante de Él” (Colosenses 1:22). En otras palabras,

estas leyes ceremoniales no se han abolido o reemplazado sino que se han cumplido. Se cumplen en Cristo; es Cristo el que nos hace limpios (ver Marcos 7:14-19; Juan 13:2-11).

Entonces, la aceptación de Tito por parte de los creyentes judíos fue una vívida ilustración de ese principio: que una persona se vuelve espiritualmente limpia y aceptable por medio de Cristo y no por medio de ninguna acción o ritual. Debemos repetirnos esta verdad a nosotros mismos, y entre los creyentes, así como lo hizo el Nuevo Testamento. Los gentiles podían llegar a ser plenamente miembros del pueblo de Dios sin volverse judíos culturalmente. La aceptación de Tito fue una declaración pública y radical de las implicaciones del evangelio.

El resultado: la libertad

En el **versículo 4,** Pablo caracteriza los dos lados de este argumento de una forma reveladora. Los “falsos hermanos” que se habían infiltrado en las iglesias gentiles querían, según Pablo, “esclavizarnos”, impidiéndoles disfrutar la “libertad que tenemos en Cristo Jesús”. Pablo está diciendo que el evangelio bíblico da libertad, mientras que el mensaje de sus oponentes de “gánate tu salvación” conduciría a las personas a la esclavitud.

Este es un tema al que él regresará repetidamente en su carta (sobre todo en **4:21-31**). Así que, ¿cómo es que el evangelio da libertad?

Primero, el evangelio conduce a una libertad *cultural*. La religión moralista tiende a presionar a sus miembros para que adopten reglas y normas muy específicas con relación al vestido y al comportamiento diario. ¿Por qué? Si tu salvación depende de obedecer reglas, entonces quieres que las reglas sean muy específicas, factibles y claras. Tú no quieres: *Ama a tu prójimo como a ti mismo*, ¡porque ése es un estándar inalcanzable que tiene un sinfín de implicaciones! Tú quieres: *No vayas al cine* o *No bebas alcohol* o *No comas este tipo de comida*.

Pero reglas y normas como estas se implantan en el área de la vida cultural cotidiana. Si los falsos maestros hubieran ganado el debate, un italiano o un nigeriano no podrían ser cristianos sin hacerse culturalmente judíos. Los cristianos tendrían que formar pequeños guetos culturales en cada ciudad. Significaría darle demasiado énfasis a la separación cultural externa en vez de a la diferencia interna de espíritu, motivos, actitud y perspectiva. Elevar el decoro cultural al nivel de la virtud espiritual lleva a los cristianos a un énfasis esclavizante de ser culturalmente “agradables” y “correctos”, y también a promover actitudes intolerantes y prejuiciadas.

Segundo, el evangelio conduce a la libertad *emocional*. Cualquiera que cree que nuestra relación con Dios se basa en guardar el comportamiento moral está en una “cinta de correr” de culpa e inseguridad interminables. Como sabemos por las cartas de Pablo, Él no liberó a los creyentes gentiles de los imperativos de los Diez Mandamientos. Los cristianos no podían mentir, robar, cometer adulterio, etc. Pero aunque no están libres de la ley moral como *una forma de vida*, los cristianos están libres de ella como un *sistema de salvación*. Obedecemos, no por temor e inseguridad esperando ganar nuestra salvación, sino en la libertad y la seguridad de saber que ya somos salvos en Cristo. Obedecemos en la libertad de la gratitud.

Así que tanto los falsos maestros como Pablo, les dijeron a los cristianos que

obedecieran los Diez Mandamientos, pero por razones y motivos totalmente diferentes. Y, a menos que tu motivo para obedecer la ley de Dios sea el motivo de la gratitud por la gracia del evangelio, estás en esclavitud. El evangelio da libertad, cultural y emocional. El "otro evangelio" destruye ambas.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Has tenido momentos en tu vida en los que has pensado que tu desempeño o cumplimiento cuenta para tu salvación? ¿Qué te hizo pensar de esa manera?
2. ¿Cuáles son las actitudes "agradables" y "correctas" que tu cultura y tu educación te han enseñado? ¿De qué manera podrías añadir estas a la creencia en Cristo, como una expectativa que tendrías para otros cristianos?
3. ¿Alguna vez te has sentido culpable o inseguro en tu relación con Dios? En esos momentos, ¿en qué confiaste para ser aceptado delante de Él?

PARTE DOS

Dos marcas de la unidad verdadera

En una época de iglesias fracturadas y disputas **denominacionales**, resulta fácil no ver el énfasis que el Nuevo Testamento le da a la unidad cristiana. Así que, ¿cómo es la verdadera unidad cristiana?

En primer lugar, como hemos visto, significa aceptar a todos y a cada uno de los que están "en Cristo Jesús" (**v 4**) sin importar su fondo cultural y étnico. Un cristiano norteamericano tiene mucho más en común con un creyente en el evangelio que vive como nómada en las llanuras de Mongolia, que lo que tiene en común con un no creyente que vive en su calle, conduce un auto similar y cuyos hijos van a la misma escuela que los suyos. La unidad cristiana no depende de diferencias culturales ni es regida por afinidad cultural.

Entonces, así como Tito no "fue obligado a circuncidarse" (**v 3**), ahora nosotros no debemos insistir en agregar algo a la creencia en el evangelio. Algunas iglesias enseñan que debemos creer en Cristo más ser bautizados con el fin de ser salvos. Otros insisten en que debemos pertenecer a su iglesia con el fin de ser salvos. Muchos tipos de cristianismo agregan sus distinciones al evangelio, por ejemplo: la creencia en la **predestinación**, la abstinencia del alcohol o **hablar en lenguas**, como formas que nos pueden brindar seguridad de que somos cristianos. En otras palabras, muchas iglesias dirán que somos salvos solo por la fe, pero que solo podemos estar seguros de que somos verdaderos cristianos si tenemos estas distinciones. Muchas iglesias y grupos cristianos agregan a la Biblia reglas culturales –sobre cosas como el vestido y la diversión– e insisten en que ninguno de los que violen estos estándares puede ser cristiano.

En segundo lugar, la unidad cristiana reconoce que tenemos llamados diferentes. Los apóstoles reconocían esto dentro de su propio número: "reconocieron que a mí se me había encomendado predicar el evangelio a los gentiles, de la misma manera que se le había encomendado a Pedro predicarlo a los judíos" (**v 7**). Aunque Pedro y Pablo estaban predicando "el [mismo] evangelio", reconocieron que existen maneras diferentes de abordarlo. Algunas personas tienen un don y una habilidad para comunicar el evangelio a un grupo de personas y otras a un grupo diferente.

La implicación de esto es que podemos adaptar el evangelio a diferentes personas, siempre que preservemos su esencia. Esta es una implicación importante para la misión. Si no logramos adaptar el mensaje del evangelio a los intereses de la gente, o si por el contrario, lo sobre-adaptamos y perdemos su esencia, no lograremos persuadir y ganar a personas para entrar en el gozo y la

libertad del evangelio.

¿Cuáles son algunas formas comunes en las que podríamos fracasar en preservar el mensaje hoy? Algunas iglesias y cristianos han adaptado el evangelio al mundo moderno quitando elementos “ofensivos” como los milagros o la exigencia de que solo podemos llegar a Dios por medio de Cristo. Pero de esta manera, el evangelio mismo se pierde, dejándonos en una posición de tener que salvarnos a nosotros mismos por ser buenos. Este es un fracaso en el propósito de preservar el mensaje.

Por otro lado, es posible ir demasiado lejos en la otra dirección y no lograr adaptarnos. Muchas iglesias y cristianos están tan casados con su música o con su organización o con su argot, que no están dispuestos a hacer cambios para incorporar los gustos y las sensibilidades de los que no pertenecen a ellos.

Irónicamente, si estás subadaptando o sobreadaptando el evangelio, lo “pierdes”. Si elevas tus tradiciones a la zona de no negociables, esencialmente creas un sistema de **legalismo**. Estás diciendo: *Los verdaderos cristianos siempre hacen las cosas de esta manera.* Así que, tanto el conservadurismo como el legalismo (no adaptación) pueden amenazar el evangelio tanto como lo hace el liberalismo (no preservación). Los apóstoles estaban decididos a preservar el mensaje del evangelio y sus implicaciones para el estilo de vida; pero estaban igualmente preparados para adaptar el medio de ese mensaje.

Una tercera marca desafiante

En tercer lugar, y quizá sorprendente, la unidad cristiana significa “que nos acordáramos de los pobres” (**v 10**). Pedro y Pablo pudieron haber sido llamados a diferentes campos misioneros pero ambos estaban constreñidos por ocuparse de los pobres. Los apóstoles de Jerusalén querían insistir en eso, y en Pablo encontraron un trabajador dispuesto que ya venía haciéndolo “con esmero” (**v 10**). ¿Por qué es fundamental recordar a los pobres para la unidad cristiana?

Hay dos razones: una general y una particular. La razón *particular* en el contexto de esta reunión en Jerusalén era que las iglesias judías eran mucho más pobres que las iglesias que Pablo estaba plantando en las regiones gentiles. Donald Guthrie lo pone de esta forma:

> “La condición de los cristianos de Judea su pobreza despertó la simpatía de las iglesias gentiles (ver Romanos 15:25-28; 1 Corintios 16:1-4; 2 Corintios 8-9)”.
>
> (*Gálatas*, p. 83)

Los apóstoles de Jerusalén, por lo tanto, estaban instando a las iglesias gentiles y judías a permanecer íntimamente conectadas, compartiendo entre sí sus recursos de la misma manera en que eran compartidos dentro de la congregación local (Hechos 4:32).

La razón *general* es que el cuidado por los pobres es un tema recurrente en la Biblia. Aquí está un resumen (¡muy condensado!) de la enseñanza bíblica al respecto.

Jesús le demuestra a **Juan el Bautista** que Él es el Cristo diciendo que sana cuerpos y les predica a los pobres (Mateo 11:1-6) como los **profetas** dijeron que Él lo haría (Isaías 11:1-4; 61:1-2). Jesús enseña que cualquiera que ha sido verdaderamente tocado por la gracia de un Dios misericordioso será activo en ayudar a los necesitados (como lo implica Lucas 6:35-36; Mateo 5:43-48). Dios juzgará si tenemos o no la fe que justifica viendo nuestro servicio a los pobres, a los refugiados, a los enfermos y a los prisioneros (Mateo 25:44-46).

Jesús, por supuesto, fue el ejemplo perfecto de esto. En Su **encarnación**, Él “se mudó” a vivir con los pobres (Lucas 2:24; 2 Corintios 8:9). Vivió, comió y se asoció con la clase más baja de la sociedad. Él llamó a esto “misericordia” (Mateo 9:13). La Biblia exige que lo imitemos (2 Corintios 8:8-15). Los cristianos deben abrir sus manos a los necesitados hasta donde haya necesidad (1 Juan 3:16-17; ver Deuteronomio 15:7-8), y dentro de la iglesia la riqueza se debe

compartir de manera muy generosa entre ricos y pobres (2 Corintios 8:13-15; ver Levítico 25). Haciendo eco de los profetas, los apóstoles enseñan que la verdadera fe inevitablemente se mostrará por medio de acciones de misericordia (Santiago 2:1-23). El materialismo sigue siendo un grave pecado (Santiago 5:1-6; 1 Timoteo 6:17-19).

No es suficiente que Dios llame a todos los creyentes a esta responsabilidad. También establece una clase especial de oficiales (los diáconos) para coordinar el ministerio de misericordia de la iglesia (Hechos 6:1-7). Esto muestra que el ministerio de misericordia se manda y se encarga, así como lo son el ministerio de la Palabra y de la disciplina (Romanos 15:23-29). Pablo les dice a los ancianos de Éfeso, en su discurso de despedida, que les ha enseñado todo el consejo de Dios (Hechos 20:27). Es sumamente importante, entonces, que en sus últimas palabras Pablo los exhorta a dar a los débiles y a los pobres (v 35). Pablo no solo consideraba la misericordia a los pobres como parte de todo el consejo de Dios, sino que él lo consideraba tan crucial como para que fuera el último consejo que les dió, como lo hicieron los apóstoles de Jerusalén con él, en **Gálatas 2:10**. Los cristianos deben estar unidos por, y en, el cuidado de los pobres.

Los límites de la unidad

Tendemos a restar importancia a la unidad cristiana hoy, cuando nos enfocamos en lo que nos divide de otros creyentes en el evangelio, en vez de enfocarnos en el Señor y Salvador que nos ha unido. Pero el error opuesto es igualmente peligroso: hacer demasiado énfasis en la unidad a expensas de que sea cristiana.

Recuerda, "el problema" –todo el motivo del viaje de Pablo a Jerusalén– "era que algunos falsos hermanos se habían infiltrado" en la iglesia (**v 4**). La reunión solo se llevó a cabo porque Pablo no estaba dispuesto a compartir una iglesia con los que enseñaban un evangelio diferente. La relación de cooperación entre los apóstoles se basaba en *la verdad del evangelio que tenían en común*. Pablo y sus compañeros recibieron "la mano en señal de compañerismo" de parte de los líderes de Jerusalén (**v 9**). "Dar la mano en señal de compañerismo" era, en el mundo antiguo, una señal de amistad, cooperación y aprobación, tanto como lo es hoy. Esto fue más que un gesto de cortesía. Este hecho tuvo el efecto de separar y desacreditar a los falsos maestros. Ya no podían afirmar que representaban a Santiago, Pedro y Juan (como evidentemente lo habían hecho, **2:12**). Al incluir a Pablo, a Bernabé y al incircunciso Tito, los apóstoles de Jerusalén estaban excluyendo a los falsos maestros. Al establecer la unidad basada en el evangelio también estaban poniendo los límites de esa unidad, y los "falsos hermanos" estaban fuera de esos límites.

La comunión con Cristo es una base suficiente para la comunión con los demás. Nunca debemos excluir a alguien que Dios ha incluido en Su pueblo. Pero, de igual manera, la comunión con Cristo es la *única* base para la comunión con los demás. Las iglesias no deben mantener la unidad a costa del evangelio.

La libertad y la comunidad son dos grandes anhelos del corazón del hombre. Ninguna cosmovisión o religión que se base en **dogmas** de "gánate tu salvación" satisface, en su esencia, ninguno de estos deseos. Estos dividirán a las personas en linajes culturales y los esclavizarán emocionalmente. Es "en Cristo Jesús" que podemos disfrutar la libertad de la aceptación por parte de Dios sin importar nuestro desempeño; solo en Él podemos disfrutar una unidad que no presta atención ni a las fronteras de los países ni a los límites culturales. Fue esta unidad y esta libertad las que el evangelio de Pablo ofrecía; y fue por la defensa de estas, que hace dos mil años Dios lo motivó para ir a Jerusalén. La división y la esclavitud eran cosas a las que Pablo no "accedi[ó]" (**v 5**) –¡ni tampoco nosotros deberíamos!

Preguntas para reflexionar

1. ¿Puedes pensar en ejemplos de iglesias que no estén valorando lo suficiente la unidad en el evangelio, o que estén buscando la unidad institucional a costa de la verdad del evangelio?
2. ¿De qué manera estás teniendo cuidado de los pobres? ¿De qué manera **Gálatas 2:10** te ha animado y/o retado?
3. A nivel personal y como parte de tu iglesia, ¿tiendes a subadaptar o sobreadaptar el evangelio a la cultura que te rodea?

GÁLATAS CAPÍTULO 2 V 11-21

4. VIVIENDO DE ACUERDO CON EL EVANGELIO

La visita que Pablo hizo a Jerusalén estableció la gran verdad unificadora de que somos salvos por la fe en Cristo; nada más y nada menos. Ahora él pasa de estar de acuerdo con Pedro en Jerusalén, la capital de Israel, a estar en su contra en **Antioquía**, una ciudad gentil. En ambas situaciones, lo que más le importa a Pablo es el evangelio –el evangelio que, en este pasaje, resume por primera vez en la carta como “justificación por fe”.

Modales en la mesa

El **versículo 11** es extraordinario. Aquí tenemos a dos apóstoles reuniéndose y uno de ellos cuenta que “enfrent[ó]” al otro “cara a cara, porque lo que hacía era reprochable” (RV). ¿Qué podría causar que dos apóstoles llegaran a tal situación?

Pablo explica de manera simple el problema suscitado. Pedro había cambiado sus hábitos alimenticios: “Solía comer con los gentiles. Pero…comenzó a retraerse y a separarse de los gentiles” (**v 12**).

Para un judío del primer siglo, más sorprendente que Pedro *dejara* de comer con los gentiles era el hecho de que en algún momento hubiera *empezado* a comer con ellos.

El Antiguo Testamento instituyó las “leyes de limpieza”, una complicada serie de reglas que los adoradores debían atender, con el propósito de estar “ceremonialmente limpios” y aceptables antes de entrar en la presencia de Dios en adoración. Las personas no se podían acercar a Dios si comían ciertos alimentos “impuros”, si habían tocado cosas muertas, si tenían una enfermedad o si habían tocado a alguien que la tuviera, etc. (ver Levítico 11; 15; 20). Esta ley “ceremonial” era un método de enseñanza mediante el cual el Dios santo mostraba que las personas pecadoras no podían entrar a Su presencia sin limpiarse. A pesar de que Jesús explicó que, con Su venida, el tiempo para estas leyes había terminado, Dios tuvo que enviarle a Pedro una visión para mostrarle por qué la ley ceremonial había cesado ya. Vio una gran sábana llena de animales que el Antiguo Testamento prohibía comer y escuchó una voz que decía: “Mata y come… Lo que Dios ha purificado, tú no lo llames impuro” (Hechos 11:7,9). Inmediatamente después, Pedro se reúne con un gentil arrepentido, Cornelio, que recibe a Cristo y **nace de nuevo**. Pedro se da cuenta: “Para Dios no hay favoritismos, sino que en toda nación Él ve con agrado a los que le temen” (Hechos 10:34-35).

Después come con los gentiles a pesar de la crítica (11:2). Incluso después, él argumenta que los gentiles han sido “purific[ados] [hechos limpios]… por la fe” (15:7-9). Pedro comenzó a comer con los gentiles porque Dios le había mostrado que nadie es “impuro” en Cristo.

Así que cuando Pedro se apartó de los gentiles fue culpable de “hipocresía” (**Gálatas 2:13**). Él no había cambiado sus convicciones; él sabía que las leyes en cuanto a la comida y el vestido eran solo “costumbres judías” y que él no las guardaba todas (**v 14**). Pero cuando se trató de los gentiles, simplemente dejó de

actuar de acuerdo con esas convicciones. Y esta hipocresía era infecciosa: “Hasta el mismo Bernabé [¡un compañero misionero del incircunciso gentil, Tito!] se dejó arrastrar” (**v 13**).

¿Qué provocó esta hipocresía? “Tenía miedo” (**v 12** RV). Probablemente Pedro tenía miedo a la crítica de “los partidarios de la circuncisión” –como Pablo describe a los maestros de la “salvación por medio de Cristo más algo”.

Pero probablemente tenía algo que ver con el orgullo racial también. Desde su juventud, a Pedro y los demás judíos se les enseñaba una y otra vez que los gentiles eran “impuros”. Aunque se escondían bajo la fachada del cumplimiento religioso, Pedro y los otros cristianos judíos probablemente todavía estaban sintiendo desdén por los cristianos que venían de trasfondos nacionales y raciales “inferiores”. Pedro estaba permitiendo que las diferencias culturales se volvieran más importantes que la unidad del evangelio.

Andar rectamente

En primer lugar, Pablo no ve el comportamiento de su compañero apóstol como grosero o mal educado o poco cordial, como lo haríamos nosotros. Fundamentalmente él ve que algo más grave está pasando. Pedro no actuaba "como corresponde a la integridad del evangelio" (**v 14**).

Literalmente, Pablo dice que Pedro "no estaba orto-andando con el evangelio". (El prefijo *orto* quiere decir estar derecho –vamos a un ortodoncista para que enderece nuestros dientes.) Esto significa, en primer lugar, que el evangelio es una verdad; es un mensaje, un conjunto de afirmaciones. Incluye el hecho de que somos débiles y pecadores, que buscamos controlar nuestras vidas siendo nuestros propios salvadores y señores, pero que Cristo cumplió la ley de Dios por nosotros, y que ahora somos aceptos completamente, aunque todavía somos pecadores e imperfectos, etc.

Y fundamentalmente quiere decir, en segundo lugar, que esta verdad del evangelio tiene un número enorme de implicaciones para toda la vida. Nuestra tarea es hacer todo en nuestras vidas "de acuerdo" con la esencia o dirección del evangelio. Debemos pensar en sus implicaciones para cada área de nuestras vidas y buscar llevar nuestro pensamiento, sentimientos y comportamiento "de acuerdo" con él.

La "verdad" del evangelio se opone radicalmente a las suposiciones del mundo. Pero como vivimos en el mundo hemos abrazado muchas de las suposiciones del mundo. Por lo tanto, la vida cristiana es un proceso continuo de realineamiento –uno de hacer todo de acuerdo con la verdad del evangelio.

El error de Pedro (¿y nuestro?)

El pecado de Pedro fue básicamente el pecado de nacionalismo. Él insistía que los cristianos no pueden ser realmente agradables a Dios a menos que se vuelvan judíos. Pero el nacionalismo es solo una forma de legalismo. El legalismo es recurrir a algo, además de Jesucristo, para poder ser aceptable y limpio ante Dios. El legalismo siempre resulta en orgullo y temor, psicológicamente; y en exclusión y conflicto, socialmente.

En el día de hoy existen muchos tipos de comportamiento socialmente exclusivos que se basan en una incapacidad para entender y vivir la justificación por fe. Estos son solo algunos:

Una forma es ser sectario. Cada grupo cristiano o denominación tiene muchas diferencias de creencia y práctica, que tienen menos que ver con las creencias centrales del evangelio y más que ver con las convicciones específicas sobre el comportamiento ético y las políticas de la iglesia. Es demasiado fácil enfatizar nuestras diferencias, con el fin de demostrar a nosotros mismos y a los demás que nuestra iglesia es superior o la mejor.

Otra forma es llevar a la iglesia actitudes del mundo que son clasistas, nacionalistas o racistas. Todos nosotros conocemos cristianos que pertenecen a clases, grupos o tipos de personalidad que previamente hemos desdeñado en nuestras vidas fuera de la iglesia. Los cristianos de la clase trabajadora pueden tener una aversión por los cristianos que vienen de trasfondos adinerados o socialmente más “refinados”, y viceversa. Los cristianos de una convicción política se pueden molestar por la presencia de los que son del otro extremo del espectro. Los cristianos muy talentosos se pueden sentir molestos al ver que las personas que ellos consideran mediocres son tratadas como iguales en su iglesia. Los cristianos socialmente refinados se sienten incómodos rodeados de creyentes que son socialmente torpes o marginados (y viceversa).

Nos podemos sentir incómodos con personas cuyo énfasis cultural sea diferente al nuestro. Y podemos responder a todo esto como lo hizo Pedro, con apariencia de buenos modales.

En la iglesia nos sentamos al lado de “esas otras personas” con mucha cortesía, pero no “comemos” con ellas; realmente no nos hacemos sus amigos. No socializamos con ellas compartiendo nuestras vidas, hogares y cosas. Mantenemos las relaciones formales y las vemos solo en las reuniones oficiales de la iglesia.

Todo esto surge por no vivir de acuerdo con el evangelio. Sin el evangelio,

nuestros corazones tienen que fabricar la autoestima comparando nuestro grupo con otros grupos. Pero el evangelio nos dice que todos somos impuros sin Cristo y todos somos limpios en Él.

Por último, la manera más sutil de caer en el pecado de Pedro es simplemente tomar nuestras propias preferencias con demasiada seriedad y concederle importancia moral a lo que solo es cultural. Por ejemplo, es muy difícil para los cristianos de iglesias que tienen expresividad emocional y música moderna no sentirse superiores a las iglesias que tienen reservas emocionales y música tradicional, y viceversa. No somos capaces de ver que solo somos diferentes; creemos que nuestro estilo y costumbres son espiritualmente mejores. Esto conduce a todo tipo de divisiones en el cuerpo de Cristo.

La respuesta de Pablo (¿y nuestra?)

Pablo ve el principio que hay detrás de los hábitos alimenticios que Pedro cambió. Y cuando habla con él, pone énfasis en el principio, en vez de solo pretender cambiar su comportamiento.

El mensaje básico de Pablo es: Dios no tuvo compañerismo contigo basado en tu raza o tu cultura (**v 15**). Aunque eras bueno y devoto, tu raza y tus costumbres no tuvieron nada que ver con esto (**v 16**). Por lo tanto, ¿cómo puedes tú tener comunión basandote en la raza y la cultura (**v 14**)?

Pablo no solo dice que el racismo es un pecado (y lo es). Él usa el *evangelio* para mostrarle a Pedro las raíces espirituales del error que está cometiendo. Pablo dice que las raíces del racismo son una oposición al evangelio de la salvación. En otras palabras, el racismo es una continuación de la justicia por obras en una parte de nuestras vidas; nace del deseo de encontrar una condición que nos haga sentir que somos "mejores" o "justos". Es olvidar que somos salvos por gracia; representa un fracaso en el propósito de vivir nuestras relaciones interculturales de acuerdo con el evangelio.

Si tú eres miembro de una mayoría racial, el orgullo cultural de tu raza es bastante fácil de ver. Si eres miembro de una minoría racial marginada, la "justificación por medio del orgullo racial" es algo más complejo de discernir. Pero esto aflora cuando comienzas a pensar: *Yo soy más noble que tú que eres de la raza dominante. Yo he sufrido más y no soy un tirano como tú.*

El enfoque de Pablo hace toda la diferencia. Pablo no solo dijo: *Estás rompiendo las reglas* (aunque Pedro lo estaba haciendo), sino: *Tú has olvidado el evangelio: tu propia aceptación misericordiosa en Cristo*. Pablo no se enfocó tanto en el comportamiento pecaminoso, sino en la actitud pecaminosa de presuntuosidad que yacía debajo de ella.

Esta es la forma cristiana de "oponerse" a alguien. Cuando tratas de motivar a otros instándoles a ver sus riquezas y amor en Cristo, entonces tú personalmente estás haciendo énfasis en su valor y dignidad mientras haces la recomendación. Pero cuando tratas de motivar a la gente amenazándola, probablemente sentirás poco respeto por ellos mientras lo haces y ellos sentirán (con justa razón) que no estás de su lado. Cuando usamos la gracia de Dios como un motivador podemos criticar de manera incisiva y directa, pero la otra persona, por lo general, será capaz de percibir que, no obstante, estamos con ellos. ¡No es ninguna sorpresa que la corrección de Pablo fuera tan bien recibida en esta situación!

Además ten esto en mente: el orgullo racial de Pedro se fundaba en el temor (**v**

12 –tenía miedo). Cuando nuestro pecado tiene su origen en el temor, necesitamos ser amados y fortalecidos para obtener el valor necesario para hacer lo correcto a pesar de nuestro miedo. No solo el *racismo* de Pedro estaba "en desacuerdo" con el evangelio; su *cobardía* también. Como veremos, Pedro está justificado a los ojos de Dios (**v 15-16**). Entonces, ¿por qué tiene que estar justificado a los ojos de alguien más? Si Pablo solo hubiera dicho: *Tu superioridad cultural es una violación a los mandatos de Dios*, su cobardía se hubiera quedado sin abordar, latente, lista para salir a la luz de una manera diferente. Pero al recordarle que él ya está justificado, Pablo le está diciendo: *Pedro, tú no necesitas la aprobación de estos hombres. Ya tienes la de Cristo.*

Pocas veces tratamos a los demás así, de una manera basada en el evangelio. Los cristianos tienden a incitar a los demás con la culpa. Tendemos a decir: *Si fueran realmente cristianos comprometidos, ustedes harían esto*, indicando que *nosotros* estamos comprometidos y que todo lo que se necesita es ¡que los demás se vuelvan tan buenos como nosotros! Es por esto que muchas iglesias extinguen la motivación que las personas tienen para el ministerio. En nuestros zapatos Pablo diría: *Recuerden la gracia que Dios ha derramado sobre ustedes –¿cómo sería vivir y disfrutar esa gracia en esta situación?*

Preguntas para reflexionar

1. En el último mes, ¿en qué áreas has estado caminando cada vez más de acuerdo con el evangelio? ¿Y en el último año?
2. ¿Hay personas en tu iglesia con las que no has estado "comiendo" porque no son "como tú"? ¿Qué presuntuosidad hay debajo de esta actitud?
3. ¿Cómo podrías motivarte, y motivar a otros cristianos, menos con la culpa y más con el evangelio?

PARTE DOS

Justificación por fe

El punto culminante del discurso de Pablo a Pedro “delante de todos” (**v 14**) está en el **versículo 16**: “Sin embargo, al reconocer que nadie es justificado por las obras que demanda la ley sino por la fe en Jesucristo, también nosotros hemos puesto nuestra fe en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Él y no por las obras de la ley; porque por estas nadie será justificado”.

“Justificados por fe” es fundamental para la fe cristiana. Es el resumen que hace Pablo del evangelio, en pocas palabras. Pero muchas veces asumimos que nosotros (y cualquier otro) hemos captado lo que significa y qué impacto tendrá en nuestras vidas. E incluso cuando decimos que no debemos asumir que todos lo entendemos, ¡con frecuencia olvidamos detallar claramente qué es lo que no debemos asumir! Y, si un apóstol como Pedro tenía que aprender más acerca de lo que significa ser justificado por fe, ¡es probable que nosotros también!

Primero debemos asociar el concepto de justificación por fe con la controversia que Pablo tuvo con Pedro. En esencia, la disputa fue acerca de la limpieza. Los judíos no comían con los gentiles porque eran “impuros”, y debías estar “limpio” para adorar a Dios.

Cuando Pedro se retrajo de comer con los gentiles, Pablo le recordó lo que él había aprendido por medio de la revelación (Hechos 11:8-10; 15:8-9): que en Cristo estamos “limpios”. En el Antiguo Testamento tenías que estar “limpio” –guardando las leyes ceremoniales– para ir a adorar, para ser aceptable a los ojos de Dios y ante Su presencia. Aunque la palabra “limpio” no aparece en los **versículos 11-13**, de eso se trataba la “circuncisión” (**v 12**) y la comida y todas las reglas y reglamentos.

Es en este contexto que Pablo introduce la “justificación” (**v 15-16**). De esta manera, “justificación” es esencialmente lo mismo que estar “limpio”. Ser justificado es ser aceptable para la comunión con Dios.

¿Por qué intercambia Pablo los términos? La palabra “justificación” tiene una referencia legal y, por lo tanto, provee una perspectiva diferente a nuestra salvación en Cristo. Lo opuesto a “limpio” es “contaminado”; pero “limpieza” no es suficiente para comunicar lo que Cristo hace por nosotros. La limpieza por sí sola sugiere que Dios nos acepta porque Cristo nos “limpia” y nos libera de nuestros pensamientos y hábitos pecaminosos; de esta manera llegamos a ser aceptables a Dios porque en realidad somos intachables en nuestras actitudes y acciones.

Pero lo opuesto a “justificado” es “condenado”. La justificación quiere decir

que en Cristo, aunque de hecho somos pecadores, no estamos bajo condenación. Dios nos acepta a pesar de nuestro pecado. No somos aceptables a Dios porque en verdad nos hagamos justos: en realidad llegamos a ser justos porque somos aceptables a Dios.

J. I. Packer resume de forma práctica lo que Pablo dice:

> "'Justificar' en la Biblia significa… declarar… de un hombre en un juicio, que no es responsable de ningún castigo, sino que tiene derecho a todos los privilegios que se merecen los que han guardado la ley. Justificar es la acción de un juez de pronunciar la sentencia opuesta a la condenación: la de la absolución y la inmunidad legal.
>
> (*Las Palabras de Dios*, pp. 139-140)

No mediante el cumplimiento de la ley

Si somos justificados por la fe en lo que Cristo ha hecho, es importante aclarar que *no* somos justificados por lo que hacemos. El cumplimiento de la ley no es lo que salva (**v 16**).

Eso es lo que Pablo quiere decir cuando dice: “Mediante la ley he muerto a la ley” (**v 19**). Él no quiere decir que ya no obedecemos la ley de Dios. Considera todo el resto de los escritos de Pablo. ¿No les dice a los cristianos que deben obedecer la ley? Por ejemplo, Pablo les declara a los corintios que la inmoralidad sexual es indebida, y para ello hace referencia a lo que dice Génesis sobre el matrimonio (1 Corintios 6:15-16).

Significa, entonces, que Pablo murió a la ley *como un medio para ser salvo*. Murió a la condenación de la ley. Si somos justificados por Cristo, no por la ley (**Gálatas 2:16**), entonces la ley no nos puede condenar. Si me estoy sintiendo condenado y si tengo miedo de que Dios ya no oiga más mis oraciones o ya no me cuide, entonces sencillamente he olvidado que estoy muerto a la ley. He olvidado que no me puede hacer daño.

¿Cómo murió Pablo a la salvación por obras “por medio de la ley”? Fue mientras trataba de cumplirla que se dio cuenta que simplemente no podía. Pablo está diciendo: *No hubiera sabido lo que es el pecado excepto por medio de la ley. Y no hubiera sabido qué incapaz soy de guardar la ley excepto por medio de la ley*. Realmente fue por escuchar la ley que Pablo vio que necesitaba un Salvador.

Viviendo para Dios

Los **versículos 16** y **19** se aclaran cuando los vemos con detenimiento; pero no podemos decir lo mismo de los **versículos 17-18**, ¡que son bastante oscuros! Quizá la mejor manera de leerlos es esta: *Si alguien que sabe que es "justificado por fe" peca, ¿es porque la justificación por fe en Cristo promueve el pecado? ¡Para nada! Pero si alguien que profesa fe en Cristo continúa con el mismo estilo de vida pecaminoso, reconstruyendo la pecaminosidad por la que Cristo pagó el castigo en Su muerte, no haciendo ningún esfuerzo para cambiar –eso prueba que la persona realmente nunca captó el evangelio, sino que solo estaba buscando una excusa para vivir en desobediencia a Dios.* Así que es probable que Pablo esté pensando en dos personas diferentes en estos dos versículos: un pecador justificado y arrepentido en el primero, y un rebelde no justificado y no arrepentido en el segundo.

El **versículo 19** es el breve comentario que hace Pablo sobre cómo alguien que es verdaderamente justificado por la fe verá la vida. Ya que Pablo murió a la ley, ahora puede "vivir para Dios". La implicación es que antes de que él llegara a la fe, mientras estaba tratando de salvarse a sí mismo por guardar la ley, *Pablo realmente nunca vivió para Dios*. Estaba siendo muy moral y bueno, pero todo era para Pablo, nunca para Dios.

Cuando Pablo estaba obedeciendo a Dios sin saber que era aceptado, estaba obedeciendo para obtener una recompensa –por lo que él podía conseguir de Dios, no por el puro amor por Dios mismo. Ahora que es justificado y aceptado, Pablo tiene un nuevo motivo para la obediencia que es mucho más sano y poderoso. Él solo quiere vivir para "quien me amó y dio Su vida por mí" (**v 20**).

Vamos a ver mucho más de esto en **Gálatas 5**. Por ahora, Pablo quiere que entendamos que nuestra aceptación nos da un motivo nuevo y más fuerte para obedecer a Dios que el que la "justificación por obras" jamás nos podría ofrecer.

He aquí, entonces, una paráfrasis del **versículo 19**: *La misma ley me mostró que yo nunca me podría hacer aceptable por medio de ella. Así que dejé de "vivir por ella". Morí a ella como mi salvador. Aunque antes obedecía a Dios, solo era para obtener algo de Él; era para mi propio interés. Ahora lo obedezco solo para agradarlo. Ahora vivo para Él.*

Esto nos ayuda para que el **versículo 20** tenga sentido y entendamos las implicaciones que cambian la vida. Hay una tensión aparente en estas dos frases: Pablo dice "Ya no vivo yo" y después dice "lo que ahora vivo". Pero, de hecho, esta tensión describe la manera en que debemos ver nuestras vidas como

cristianos.

El **versículo 20** por sí solo sugeriría que nosotros solo nos sentamos y dejamos que Cristo nos dé el poder para vivir justamente. El **versículo 21** aislado querría decir que tenemos que hacerlo todo nosotros mismos. Las dos frases (que son una sola oración en griego) tomadas *juntas* nos muestran que debemos vivir nuestra vida sobre la base de quiénes somos en Cristo.

El **versículo 20** es un nuevo planteamiento del **versículo 14**: tenemos que vivir nuestras vidas "de acuerdo" con la verdad del evangelio. Ahora que la vida de Cristo es mi vida, el pasado de Cristo es mi pasado. Estoy "en Cristo" (**v 17**), lo que quiere decir que estoy tan libre de la condenación ante Dios como si hoy hubiera muerto y hubiera sido juzgado, como si yo mismo hubiera pagado la deuda. Y Dios me ama como si yo hubiera vivido la vida que Cristo vivió. Así que, "ya no vivo yo sino… Cristo" es un recordatorio triunfal de que, aunque "nosotros mismos somos pecadores", en Cristo somos justos.

Después Pablo continúa con el **versículo 21**, diciendo: *Ahora cuando vivo mi vida y tomo mis decisiones y hago mi trabajo, lo hago recordando quién soy por la fe en Cristo, ¡quien me amó tanto!* ¡La dinámica interna para vivir la vida cristiana está justo aquí! Solo cuando me veo completamente amado y santo en Cristo tendré el poder de arrepentirme con gozo, conquistar mis miedos y obedecer a Aquel que hizo todo esto por mí.

¿Todo o nada?

¡Vale la pena tener presente que Pablo todavía está hablando a Pedro! Termina recordándole a Pedro que la vida cristiana consiste en vivir de acuerdo con el evangelio en cada área de nuestras vidas, durante toda la vida. Debemos seguir adelante en la fe, de la misma manera que empezamos. Después de todo, si en algún momento o de alguna
manera "la justicia se obtuviera mediante la ley, Cristo habría muerto en vano" (**v 21**). Cristo hará todo por ti, o no hará nada. No puedes combinar el mérito y la gracia. Si de una u otra manera la justificación es por la ley, la muerte de Cristo no tiene sentido en la historia y no tiene sentido para ti personalmente.

Imagina que tu casa se estuviera quemando, pero que toda tu familia hubiera escapado, y yo te dijera: *¡Déjame mostrarte cuánto te amo!*, y entrara corriendo a la casa y muriera. Probablemente pensarías: *Qué trágico e inútil desperdicio de una vida*. Pero ahora imagina que tu casa se estuviera quemando, y uno de tus hijos todavía estuviera allí, y yo te dijera: *¡Déjame mostrarte cuánto te amo!*, corriera hacia las llamas y salvara a tu hijo, pero yo muriera. Pensarías: *¡Cuánto nos amaba ese hombre!*

Si nosotros mismos nos pudiéramos salvar, la muerte de Cristo sería inútil y nada significaría. Si nos damos cuenta que no nos podemos salvar, la muerte de Cristo significará todo para nosotros, y pasaremos la vida que Él nos ha dado en un gozoso servicio a Él, viviendo, en cada área, completamente de acuerdo con el evangelio.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Es la muerte de Cristo todo para ti? ¿Qué diferencia produce esto en tu amor por Él y en tus acciones?
2. ¿Cómo le explicarías la "justificación por fe" a alguien que nunca ha estado en la iglesia?
3. ¿Cómo le explicarías la diferencia entre ser moral y ser un cristiano a alguien que piensa que ser bueno lo hace aceptable ante Dios?

GÁLATAS CAPÍTULO 3 V 1-14

5. NUNCA LO DEJAMOS ATRÁS

Los primeros cinco versículos del capítulo 3 hacen una declaración extraordinaria –una declaración que no es muy entendida *por* los cristianos y que, sin embargo, es absolutamente crucial *para* los cristianos.

Pablo ha mostrado en la segunda mitad del capítulo 2 que somos salvos cuando dejamos de confiar en nuestros esfuerzos morales o en la ley (morimos a ella), y confiamos en la obra de Cristo, la cual produce toda una nueva motivación para todo lo que hacemos (vivimos para Dios). El evangelio es el camino por el cual entramos al reino de Dios. Pero ahora Pablo mostrará que el evangelio es mucho *más* que eso. No solo somos *salvos* por el evangelio sino que también ahora *crecemos* por el evangelio. Pablo está diciendo que no comenzamos por fe y luego seguimos adelante y crecemos por medio de nuestras obras. No solo somos justificados por la fe en Cristo, también somos **santificados** por la fe en Cristo. Nunca dejamos atrás el evangelio.

Esto es lo que Pablo está declarando en **3:1-5**, pero realmente es el tema principal de los capítulos 3 y 4. En **3:6-14** presenta un caso para ilustrarlo desde las Escrituras. En **3:15-25** usa el ejemplo de un testamento legal para enfatizarlo y para discutir el papel de la ley de Dios en una vida basada en el evangelio. En **3:26-4:20** escoge el ejemplo de la adopción y discute los privilegios de ser parte de la familia de Dios. Y en **4:21-31** regresa a la Escritura para examinar la vida de **Abraham** y sus dos hijos, juntando los hilos de ambos capítulos.

Cristo presentado claramente

En los **versículos 1-3**, Pablo les recuerda a los cristianos de Galacia cómo fue que llegaron del **paganismo** a Cristo. En esencia, “Jesucristo crucificado ha sido presentado claramente” (**v 1**). Esta presentación se logró por medio de la predicación, por medio de “el oír” (**v 2, 5** RV). Pablo no se está refiriendo a un cuadro literal, sino **metafórico**.

Había un mensaje que se comunicaba: “Jesucristo… crucificado” (ver 1 Corintios 2:1-5). Observa que la esencia de este mensaje no es cómo vivir, sino qué ha hecho Jesús por nosotros en la cruz. El evangelio es un anuncio de eventos históricos, no una serie de instrucciones sobre cómo vivir. Es la proclamación de lo que ha sido hecho por nosotros; no una guía sobre qué debemos hacer.

Pero también dice que este mensaje se apodera del corazón. Jesús fue “claramente presentado”. La NVI traduce el griego como “claramente”, que también quiere decir “gráficamente”, “vívidamente”. Esto probablemente es una referencia al poder de la predicación. Este mensaje no era seco, ni un tipo de conferencia. “Pintaba un cuadro” de Jesús, dándoles a los oyentes una visión emotiva de lo que Cristo hizo. “Nuestro evangelio les llegó no solo con palabras sino también con poder, es decir, con el Espíritu Santo y con profunda convicción” (1 Tesalonicenses 1:5). Un cristiano no es alguien que conoce acerca de Jesús, sino alguien que lo ha “visto” en la cruz. Nuestros corazones son conmovidos cuando vemos no solo que Él murió, sino que Él murió *por nosotros*. Vemos el significado de Su obra por nosotros. Somos salvos por una presentación, racionalmente clara y que *también* conmueve el corazón, de la obra de Cristo en nuestro lugar.

Esta era la situación de la iglesia de Galacia. “Por haber oído… y haber creído” (**v 2b** CST). Los **versículos 2** y **3** son frases paralelas. Pablo está enfatizando un punto por medio de la repetición. Él contrasta “creer” con “guardar la ley”, y “haber comenzado con el Espíritu” con “perfeccionarse con esfuerzos humanos”. “Creer” el evangelio no es solamente estar de acuerdo con las afirmaciones sobre Cristo (Por ejemplo: Él murió, Él resucitó), sino cesar en el intento de alcanzar la salvación por medio de cumplir la ley. La palabra que Pablo usa para “perfeccionarse” en el **versículo 3** (KIM) también es *epi-teleo*, “completar”. Está describiendo nuestro curso de vida normal. Todavía estamos luchando por “perfeccionarnos” o “completarnos” –hacernos aceptables a Dios, a nosotros mismos y a los demás– y confiamos en nuestros esfuerzos para llegar a eso por medio de logros morales, profesionales y relacionales. Pablo dice que

creer en el evangelio (“el mensaje”) implica abandonar todo ese enfoque. Dejamos las “obras que demanda la ley” (**v 2**); o dejamos de “perfeccionar[nos] por esfuerzos humanos” (**v 3**).

Antes de ser cristianos, confiamos en diversos proyectos de esfuerzo personal para sentirnos completos. Pero “creer” en Cristo es promulgar una revolución, en lo que confiamos para nuestra percepción de *epi-teleo*, lo que nos hace completos.

Un viejo himno escrito por Jaime Proctor lo resume bien:

> *Rinde tu mortal “hacer”—*
> *A los pies de Jesús.*
> *Permanece en Él, solo en Él—*
> *Gloriosamente completo.*

El resultado de que los gálatas creyeran en la vívida presentación del evangelio de Cristo, fue que “recibieron el Espíritu” (**v 2**). El Espíritu Santo entra a una vida por medio de creer en la salvación solo por gracia, solo por medio de Cristo. El nuevo nacimiento que Pablo describe está directa e íntimamente conectado con creer el evangelio. Es por eso que Jesús dice que recibimos el nuevo nacimiento por medio del Espíritu (Juan 3:5). Sin embargo, Santiago (Santiago 1:18) y Pedro (1 Pedro 1:23) dicen que recibimos el nuevo nacimiento por medio de la palabra de Dios. La razón es que están ligados de manera indivisible. El Espíritu no obra separado del evangelio. El evangelio es el canal y la forma del poder del Espíritu.

Esfuerzo humano

Pero en las vidas de estos cristianos algo había cambiado. Habían creído lo que escucharon acerca de Cristo crucificado; habían recibido el Espíritu; pero ahora son “torpes” y están “hechizados” (**v 1**).

¡Aquí Pablo no puede contenerse! ¿Qué ha salido mal? En el **versículo 3** Pablo llega a su denuncia principal contra los cristianos de Galacia y contra los falsos maestros. Él dice que la manera en que el Espíritu entra a tu vida debe ser la misma manera en que el Espíritu avanza en tu vida. Dice esto enfáticamente dos veces: “Después de haber comenzado con el Espíritu, ¿pretenden ahora perfeccionarse con esfuerzos humanos?” (**v 3**). La palabra griega que traduce “esfuerzo”, es *sarks*, “carne”: “¿Pretenden ahora perfeccionarse con la carne?” Ya que este término es paralelo a “por las obras que demanda la ley” del **versículo 2**, los traductores de la NVI concluyen que estar “en la carne” quiere decir olvidar, o no creer, el evangelio, y buscar la perfección por medio del “esfuerzo” que depende de uno mismo. Como dice Dick Kaufmann, quien fue pastor de la iglesia donde sirvo:

> “Los cristianos piensan que somos salvos por el evangelio, pero que después crecemos aplicando los principios bíblicos a cada área de la vida. Pero no solo somos salvos por el evangelio; crecemos aplicando el evangelio a cada área de la vida”.

En el **versículo 5**, Pablo es aún más enfático. Cambia al tiempo presente y dice que, justo ahora, las obras del Espíritu, incluso los milagros, ocurren “por la fe con que han aceptado” (no “con que aceptaron”), porque ustedes ya no hacen las “obras que demanda la ley”. El Espíritu obra cuando los cristianos no confían en sus propias obras, sino que de una manera consciente y continua descansan solo en Cristo para su aceptación y para ser completos. Pablo asocia el Espíritu y el evangelio en los términos más inseparables. El Espíritu obra mientras tú aplicas y usas el evangelio.

Volver a representar el evangelio

Vamos a ver, mientras avanzamos por Gálatas, que nuestro fracaso en obedecer y conformarnos al carácter de Cristo no es un asunto sencillo de falta de fuerza de voluntad; algo que requiere simplemente que nos esforcemos más. Después de todo, decidir "esforzarse más" es decidir confiar en nuestros propios esfuerzos por guardar la ley. En cambio tenemos que darnos cuenta que la raíz de toda nuestra desobediencia es la manera particular en la cual seguimos buscando el control de nuestras vidas a través de sistemas de justicia-por-obras.

La manera de progresar como cristianos es arrepentirnos y desarraigar estos sistemas, igual que cuando llegamos a ser cristianos –con la vívida representación (y re-representación) de la obra salvadora de Cristo por nosotros– cuando abandonamos los esfuerzos de confiar en nosotros mismos para perfeccionarnos. Debemos regresar una y otra vez al evangelio de Cristo crucificado para que nuestros corazones estén más profundamente cautivados por la realidad de lo que Él hizo y de quiénes somos nosotros en Él.

Así que no deberíamos decir solamente: *Señor, tengo un problema con la ira. ¡Por favor quítala con Tu poder! Dame el poder para perdonar*. Más bien deberíamos aplicar el evangelio en ese aspecto. Pablo nos diría que la amargura sin control es resultado de no vivir de acuerdo con el evangelio. Quiere decir que, aunque comenzamos con Jesús como Salvador, algo ahora se ha vuelto nuestro salvador **funcional** en lugar de Jesús. En vez de creer que Cristo es nuestra esperanza y bondad, estamos buscando algo más que se constituya en una esperanza, algo que nos haga sentir bien y plenos.

En vez de solo esperar que Dios quite nuestra ira, o de simplemente ejercitar la fuerza de voluntad contra ella, deberíamos preguntarnos: *Si estoy enojado y no puedo perdonar, ¿qué es lo que creo que tanto necesito? ¿Qué es lo que no he conseguido que creo que debo tener para sentirme completo, para tener esperanza, para ser una persona de valor*? Por lo general la ira excesiva se debe a algo como eso. Pudiera ser que queremos la comodidad por encima de todas las cosas y algo o alguien ha hecho nuestras vidas más difíciles, por lo que cada vez nos enojamos más con ese algo o alguien. Pudiera ser que estamos adorando la aprobación de otras personas y por eso nos enojamos con quien de alguna manera frustra nuestro intento por tener popularidad y respeto.

La comodidad, la aprobación y el control: estos intentan funcionar como salvadores. Cuando son bloqueados, nos amargamos. La respuesta no es solo esforzarse más para controlar la ira directamente. Es arrepentirse de la auto-

justicia y de la falta de gozo en la obra completa de Cristo –allí radica la raíz de la ira. Cuando hacemos que nuestros corazones “vean” a Cristo crucificado, el Espíritu obrará en nosotros para reemplazar ese salvador funcional con el *verdadero* Salvador; y la raíz de nuestra ira se marchitará.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Estás en peligro de olvidar que el evangelio es la fuente de tu continua aceptación? ¿Cómo y por qué?
2. ¿De qué manera puedes “re-representar a Cristo” para ti mismo? ¿Podrías hacer esto más continuamente?
3. Piensa en un pecado que cometas con regularidad. ¿Qué estás adorando más que a Jesús hasta el punto que decidas desobedecerlo? ¿De qué manera podrías reemplazar ese falso salvador con tu verdadero Salvador la próxima vez que seas tentado?

PARTE DOS

Conozcan a Abraham

Ahora Pablo quiere que consideremos a Abraham (**v 6**). Parece un raro vínculo para el **versículo 5**; pero de hecho es un golpe maestro. Recuerda que Pablo está contraatacando las enseñanzas de los maestros judaizantes que dicen: *Es genial que tengan fe en Cristo; ahora, para permanecer aceptables a Dios, tienen que vivir como judíos.* El padre de los judíos es Abraham. El pueblo de Israel comenzó cuando Dios le prometió al patriarca de Israel, Abraham, que Él haría de sus descendientes una gran nación, viviendo en una tierra que Dios les daría, bendecidos por Dios (Génesis 12:1-3).

Pero aquí Pablo está llamando a Abraham como testigo de su caso. *Consideren a Abraham*, les dice a los cristianos gentiles, *porque el ancestro de los judíos les mostrará que ustedes realmente han sido "hechizados"* (**v 1**) *por los maestros judaizantes.* ¿Por qué? Porque cuando estudiamos a Abraham vemos a un hombre que "le creyó a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia" (**v 6**). Lo que es más importante acerca de Abraham es que fue un "hombre de fe" (**v 9**). Pablo está diciendo: *El padre fundador del pueblo judío estaría de acuerdo conmigo.*

En el **versículo 6** Pablo está citando de Génesis 15:6 (donde Abraham todavía es conocido como "Abram"). La palabra griega que Pablo usa es *elogisthan*, de la palabra *logos*, hablar. Significa ser "declarado" o "considerado". Por lo general era un término de contabilidad que quería decir que el dinero se estaba recibiendo y se contaba como pago hacia algún fin. En general el término en español "tomar en cuenta" significa lo mismo: conferir un estatus a algo que antes no estaba ahí. Si tomas un "leasing" de una casa, o "rentas-para-comprar", quiere decir que tus pagos de arriendo pueden ser usados para comprar la casa, si después optas por hacerlo así. Al momento de tomar esa decisión, los pagos de tu renta se te acreditan como pagos de hipoteca. Se les confiere un nuevo estatus.

Entonces, ¿qué significa que la fe de Abraham "se le tomó en cuenta como justicia"? ¡Por supuesto, la fe en la palabra y las promesas de Dios *resultan* en justicia! Si creemos que Dios existe, y que le debemos nuestra obediencia y adoración, entonces de allí fluirá una vida recta.

Pero aquí tenemos algo más; algo único y en contra de toda lógica. La fe es *tomada en cuenta como* justicia. Cuando la Biblia nos dice que Dios toma en cuenta la fe de Abraham como justicia, significa que Dios está tratando a Abraham como si él estuviera viviendo una vida justa.

Muchos comentaristas han rechazado las extraordinarias implicaciones de

Génesis 15:6 y argumentan que lo que se nos está diciendo es que la fe de Abram es, en sí misma, una *forma de* justicia que le agrada a Dios; que su fe fue un acto de obediencia que mereció el favor de Dios, una clase de justicia. Pero el texto no dice que su fe *fuera* justicia; sino que fue tomada en cuenta *como* (como si fuera) justicia.

Douglas Moo escribe:

> "Si comparamos otros versículos en los cuales se usa la misma construcción gramatical que en Génesis 15:6, llegamos a la conclusión… que la fe de Abram [tomada en cuenta] como justicia quiere decir 'acreditarle una justicia que no le pertenece de forma inherente' "
>
> (*Comentario Bíblico Romanos*, p. 262)

Cuando Dios le "acredita la justicia" a alguien, le está confiriendo un estatus legal. Él en realidad los trata como justos y libres de condenación, aunque en realidad todavía son injustos en su corazón y en su comportamiento. Están "justificados".

Esto va en contra de todas las religiones tradicionales, las cuales nos dicen que, *o* estamos viviendo justamente y por lo tanto somos agradables y aceptables a Dios, *o* estamos viviendo injustamente y por lo tanto estamos alejados de Dios. Pero Pablo (y Abraham) están mostrando que es posible ser amados y aceptados por Dios mientras somos pecadores e imperfectos. La famosa frase de Martín Lutero dice que los cristianos son *simul justus et peccator*: simultáneamente justos y pecadores.

Pablo hace el mismo razonamiento en Romanos cuando dice que Dios "justifica al malvado" (Romanos 4:5 –observa que en este capítulo, igual que en **Gálatas 3**, Pablo cita a Abraham para apoyar su argumento). Cuando una persona recibe una justicia que se le acredita o se le toma en cuenta (es decir: es justificado), ¡él o ella todavía es malvado! El estatus de justificados no se les da porque hayan llevado sus corazones a un cierto nivel de sumisión y adoración. Tú no limpias tu vida para poder ganar la justicia que se te acredita; más bien la recibes incluso cuando aún eres pecador.

Sean como Abraham

Es por esto que Pablo dice: “los descendientes de Abraham son aquellos que viven por la fe” (**v 7**). Lo que importa no es el linaje físico de Abraham (ser judío), sino el linaje espiritual (tener la misma fe que él tuvo). “Los que *viven por la fe* son bendecidos junto con Abraham” (**v 9**).

Así que, ¿qué significa “vivir por la fe” como Abraham? En primer lugar, él nos muestra que la fe salvadora es creer la promesa del evangelio. “Le creyó a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia” (**v 6**). Observa que no dice que Abraham creyó *en* Dios (¡aunque ciertamente lo hizo!). Creer en Dios no es fe salvadora (Santiago 2:19 dice que incluso “los demonios creen”). Más bien, él tuvo que creer y confiar en lo que Dios realmente dijo en Su promesa de salvación.

No le puedes creer *a* Dios sin creer *en* Dios, pero ¡puedes creer *en* Dios sin creerle *a* Dios! La fe que salva es diferente a la fe universal y general, y es diferente a la fe en la existencia de Dios o incluso en las doctrinas y en las enseñanzas de la Biblia en general.

En segundo lugar, Abraham demuestra que la fe salvadora es fe en la provisión de Dios y no fe en nuestro desempeño. Abraham no tenía hijos (Génesis 15:2) y tenía una mujer **estéril**. Él no podía tener hijos; no obstante Dios le prometió que su descendencia sería tan innumerable como las estrellas (**v 5-6**). Dios descendería a la historia y llevaría a cabo un poderoso hecho que para nada dependería de la habilidad humana. La promesa de un heredero dependía completamente de Dios, no de Abraham. Abraham tenía que creer que Dios lo haría. Y en Génesis 15 Abraham creyó.

Dos tipos de personas

Abraham fue un “hombre de fe” (**Gálatas 3:9**). Pero hay otra manera de vivir. Podemos “viv[ir] por las obras que demanda la ley” (**v 10**).

La persona que “practique estas cosas vivirá por ellas [la ley]” (**v 12**). “Vivir por” algo significa confiar en eso para nuestra felicidad y satisfacción. Lo que sea por qué vivimos es, en esencia, el resumen de nuestras vidas –lo que nos da sentido, confianza y definición. Es muy revelador preguntar: *¿Por qué vivo? ¿En qué se basa mi vida? ¿Qué es, si lo perdiera, lo que me haría sentir como si no me quedara vida?* Estas son las preguntas que ponen al descubierto los cimientos de tu vida.

Tener fe como la de Abraham trae bendición (**v 9**). El resultado de vivir por la ley es que estamos “bajo maldición” (**v 10**). Esta “maldición” tiene dos aspectos. Teológicamente, cualquiera que diga: *Puedo ser salvo por obedecer la ley* debe entonces estar preparado para realmente examinar lo que la ley ordena. Para amar a Dios completamente, tendríamos que obedecer la ley completamente. Para ser bendecidos por Dios, en vez de ser maldecidos por Él, tendríamos que examinar la ley y satisfacer cada una de sus demandas. Y eso no se puede hacer. De manera objetiva, intentar obtener la salvación por cumplir la ley significa ser malditos.

Esto quiere decir que, psicológicamente, cualquiera que esté buscando salvarse por su propia capacidad, experimentará, de manera subjetiva, una maldición. Por lo menos, intentar salvarte por obras te llevará a una profunda ansiedad e inseguridad; porque nunca puedes estar seguro de estar viviendo lo suficientemente conforme con tus estándares, cualesquiera que estos puedan ser. Esto te hace más sensible a la crítica, te hace envidioso e intimidado por otros que brillan más que tú. Te pones nervioso y te vuelves tímido (porque no estás seguro si das la talla) o te vuelves arrogante y presumido (porque tú mismo te estás tratando de convencer que sí das la talla). Sea como sea, vives con un sentimiento de maldición y condenación.

La maldición removida

¿Por qué podemos, entonces, escapar de la maldición y disfrutar la bendición prometida a las naciones (**v 8**)? Por supuesto, por lo que hizo Jesús.

Él nos llevó a la bendición "al hacerse maldición por nosotros" (**v 13**). Pablo cita Deuteronomio 21:23: "Cualquiera que es colgado de un árbol está bajo la maldición". Cuando una persona era ejecutada en el Antiguo Testamento, por lo general era apedreada. Después el cuerpo se colgaba en un árbol como símbolo del rechazo divino. No es que el hombre fuera maldito por ser colgado, sino que, más bien, era colgado como una señal de su maldición. Pablo hace la conexión con Cristo, cuya ejecución fue en un madero para mostrar que Él experimentó la maldición del rechazo divino. Ahí, Él nos liberó ("nos rescató") de la maldición de la ley, llevándola por nosotros.

La palabra "por" significa "a favor de" o "en lugar de"; Jesús fue nuestro sustituto. Él recibió la maldición que nosotros nos ganamos (**v 13**), para que nosotros recibiéramos la bendición que Él ganó (**v 14**). Nuestros pecados y nuestra maldición se le dan o se le imputan a Él; Su justicia y bendición y Su Espíritu se nos imputan a nosotros. Es una imputación doble.

Observa que Pablo no solo dice que Jesús nos redimió "tomando una maldición" sino "al hacerse maldición". Esto es paralelo a 2 Corintios 5:21: "Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en Él recibiéramos la justicia de Dios". Jesús fue tratado como si Él fuera un pecador; fue tratado como el responsable de todo aquello por lo que una persona malvada sería responsable. Hablando de manera legal, Él se volvió pecado.

¿Por qué es tan importante darse cuenta de eso? Porque muestra la impresionante verdad acerca de qué nos pasa cuando creemos. Si Jesús se volvió un pecador por nosotros, entonces nosotros llegamos a ser justos de la misma manera. Si para Él tomar la maldición quiere decir que Dios lo trató como un pecador, entonces para nosotros recibir la bendición quiere decir que Dios nos ve como si fuéramos completamente justos y perfectos.

La salvación significa mucho más que perdón. No es que solo nos hizo un borrón y cuenta nueva; llegamos a ser perfectos a la vista de Dios. Y permanecemos perfectos a la vista de Dios. No empezamos confiando en la muerte de Cristo para quitarnos maldición y darnos bendición, para después seguir "con esfuerzos humanos", como si ahora debiéramos ganar la bendición progresivamente. Eso es "torpe" (**v 1**). Seguimos adelante como empezamos, derritiendo y moldeando nuestros corazones por conocer y confiar en Cristo

crucificado. Nunca avanzamos mas allá del evangelio –jamás podremos. ¡Es todo lo que necesitamos!

Preguntas para reflexionar

1. ¿Cómo es que la justicia que se nos ha sido acreditada cambia la manera en que nos vemos a nosotros mismos? ¿Y la manera en que vemos nuestras vidas? ¿Y a Jesucristo?
2. ¿Has experimentado o has sido testigo de que otros han experimentado la "maldición" psicológica de vivir bajo la ley?
3. ¿Cuál verdad de las que se describen en Gálatas 3:13-14 te entusiasma más?

GÁLATAS CAPÍTULO 3 V 15-25

6. LA LEY EN LA VIDA DEL EVANGELIO

Siempre que escuchemos las afirmaciones radicales de la salvación por gracia, han de surgir inmediatamente preguntas como: *si somos "libres de la ley", ¿eso quiere decir que no tenemos que obedecer la ley de Dios? Si siempre soy salvo solo por la actuación de Cristo y no por la mía, ¿por qué debería luchar por vivir una vida santa? ¿Tengo alguna obligación de guardar la ley de Dios y por qué?*

De hecho, no hay pregunta más práctica que la concerniente a la relación de un cristiano con la ley de Dios. Otras preguntas acerca de cómo vivir –*¿Cómo debo tratar a mi cónyuge? ¿En qué debo gastar mi dinero? ¿Qué atajos puedo hacer en mi trabajo?*– son el resultado de la pregunta fundamental: *como cristiano, ¿cuál es mi relación con la ley de Dios?*

En el transcurso de su carta a los Gálatas, Pablo ha establecido que somos salvos, justificados, redimidos solo por la fe en Cristo y por ninguna justicia propia. Así que ha llegado al punto donde un lector cuidadoso se estaría preguntando cómo encaja la ley. Entonces Pablo aborda aquí este asunto tan crucial.

Haciendo un testamento

Primeramente Pablo quiere enfatizar lo que la ley no hace. Así que toma “un ejemplo” de la vida cotidiana (**v 15**). Él muestra que los contratos humanos son obligatorios y difíciles o imposibles de anular. “Nadie puede anularlo ni añadirle nada, una vez que ha sido ratificado” (**v 15**). La palabra que Pablo usa es *diatheke* (que se traduce como “pacto” en la NVI), una palabra que se usa para un testamento legal.

Esto, claro, es un buen ejemplo; porque una vez que un testamento está legalmente hecho, lo consideramos obligatorio sin importar los cambios que se puedan dar en las condiciones. Así sucede con las promesas de Dios. Por ejemplo, si una mujer le deja más dinero a su hija pobre que a su hija rica, ese documento legal será de cumplimiento obligatorio, incluso si la hija rica pierde toda su riqueza un día después la muerte de su madre. El testamento se mantiene a pesar de las nuevas condiciones.

Pablo sabe que algunos podrían advertir que la ley de Moisés “vino cuatrocientos treinta años después” de las promesas de salvación hechas a Abraham (**v 17**), y concluir: *¡Ah! ¡Esto cambia las cosas! Si queremos obtener la bendición de Abraham, ahora tendremos que obedecer la ley de Moisés.*

Pero Pablo dice y demuestra que esta es una conclusión falsa: “La ley… no anula el pacto que Dios había ratificado previamente; de haber sido así, quedaría sin efecto la promesa” (**v 17**). La ley de Moisés no puede convertir la promesa de Dios hecha a Abraham en algo diferente de lo que es: una promesa. ¿Cómo puede la llegada de la ley cambiar la naturaleza de la promesa que Dios hizo a Abraham, de que habría una intervención sobrenatural, por gracia, para dar bendición (Génesis 12:1-2; 15:1-6)?

Este es un argumento poderoso. Si la ley de Moisés llegó como un medio de salvación, implica que Dios cambió de opinión. Significaría que Dios decidió que no necesitábamos un Salvador y que Él daría Su bendición sobre la base del cumplimiento de la ley, no de la promesa.

Si la ley tuviera esta función no se sumaría a la promesa; la “anula[r*ía*]” por completo (**v 17**). Porque “si la herencia se basa en la ley, ya no se basa en la promesa” (**v 18**). El principio es que los mismísimos conceptos de “promesa” y “ley” son mutuamente excluyentes. Si yo te doy algo porque lo he prometido, no es por tu cumplimiento. Si yo te doy algo por lo que has hecho, no es por mi promesa. Pablo es insistente: algo se recibe o por gracia o por obras; viene por la promesa del dador o por el cumplimiento del receptor. Es una o la otra.

Vale la pena meditar en esto. Para que una promesa produzca un resultado solo tiene que ser creída, pero para que una ley produzca un resultado tiene que ser obedecida. Por ejemplo, si te digo: *Mi tío Juan te quiere conocer y darte $10 millones de dólares*, la única manera en que probablemente puedas no recibir los $10 millones es por no creer la declaración. Si solo te ríes y te vas a casa, en lugar de hablar con mi tío Juan, puede que nunca recibas el dinero. Pero por otro lado, si te digo: *Mi tío Juan está dispuesto a dejarte su herencia de $10 millones de dólares, pero tienes que ir a vivir con él y cuidarlo en su vejez*, entonces tú tienes que cumplir el requisito y la condición si es que quieres conseguir el dinero. Para una promesa-regalo solo hay que creer para recibirla. Pero, para una ley-premio, hay que obedecer para recibirla.

La promesa del pacto

Si la ley de Moisés hubiera sido destinada a ser el medio de salvación, entonces la promesa a Abraham no hubiera sido una promesa real. Y “en este caso”, la promesa se sella con un pacto. Pablo nos está llevando una vez más a Génesis 15. Cuando Abram le pregunta a Dios: “¿Cómo sabré que voy a poseerla?”, hablando de la bendición prometida (**v 8**), Dios le dice que traiga una ternera, una cabra, un carnero, una tórtola y un pichón de paloma. Abram sabe qué hacer con ellos: “los partió por la mitad, y puso una mitad frente a la otra” (**v 10**). A nosotros esto nos parece raro, pero en los días de Abram, esta era la manera en que se “firmaba” un pacto. Cada persona que hacía el pacto pasaba entre las mitades de los animales. Era una manera (¡muy!) gráfica, para los que entraban en el pacto, de decir: *Si rompo este convenio, que sea yo cortado y aislado: mereceré morir así como estos animales.*

Lo que es asombroso en el pacto entre Dios y Abram es que Abram ¡nunca camina entre las mitades! “Abram cayó en un profundo sueño” (**v 12**). Lo único que cruza por el medio es “una hornilla humeante y una antorcha encendida, las cuales pasaban entre los animales descuartizados” (**v 17**). ¿Qué es este fuego extraño? Es Dios: “en aquel día el Señor hizo un pacto con Abram” (**v 18**).

La promesa de Dios a Abram es una promesa hecha por medio de un pacto. Es un pacto que de ninguna manera depende de Abram, sino solo de Dios. Él moriría antes que romper Su promesa de bendecir a Abram y sus descendientes – y de bendecir al mundo a través de un descendiente en particular (“tu descendencia”, **Gálatas 3:16**). Y al final, Dios sí murió, en una cruz, como ese descendiente, Jesucristo.

Con Génesis 15 en mente, Pablo simplemente les está señalando a los gálatas la imposibilidad de que Dios añada demandas de obediencia a Su promesa pactada. Él mismo garantizó que Él guardaría Su promesa –¿de qué manera y por qué podría la ley hacer que “quedar[a] sin efecto la promesa” (**v 17**)? Por lo tanto, la ley de Moisés debe tener un propósito diferente.

Pero antes de adelantarnos y ver cuál fue el propósito de Dios al dar la ley, debemos preguntarnos qué trascendencia directa hubiera tenido este argumento de Pablo para los cristianos de Galacia (y para nosotros hoy). Ellos no eran parte del Israel físico ni estaban vivos cuando Abraham recibió las promesas y cuando Moisés recibió la ley.

Sin embargo, sus propias vidas estaban en peligro del mismo malentendido sobre la historia de la redención. La malinterpretación que Pablo está corrigiendo

es que la bendición que Dios prometió a Su pueblo se lograba o se mantenía por obedecer la ley. Y, como ya lo ha señalado Pablo, los cristianos de Galacia, "después de haber comenzado con el Espíritu, ¿pretend[ían] ahora perfeccionarse con esfuerzos humanos?" (**v 3**). Pablo argumenta que una oferta que comienza por gracia, como una promesa gratuita, debe continuar sobre la misma base; de lo contrario, dejaría de ser una promesa. Tan pronto se basa en el cumplimiento, ya no puede ser un regalo. Esto era tan cierto para la aceptación de los gálatas ante Dios como para el antiguo Israel.

Es común que los creyentes comiencen sus vidas cristianas mirando, más allá de ellos mismos, a "Jesucristo…claramente…crucificado" (**v 1**),
confiando en la promesa de Dios: que Cristo ha quitado nuestra maldición y nos ha dado Su bendición. Pero, conforme avanzamos, es fácil y tentador buscar dentro de nosotros mismos nuestros "esfuerzos humanos" (**v 3**), descansando en que nuestro propio cumplimiento nos dé algún sentido de aceptación ante Dios. Hacer esto nos vuelve radicalmente inseguros; socava nuestra seguridad y nos lleva a la desesperación o al orgullo.

Pablo quiere que los cristianos de Galacia aparten sus oídos de los falsos maestros, para que así quiten sus ojos de ellos mismos y los pongan en la cruz. Cualquiera que sea la razón por la cual Dios le ordena a Su pueblo cómo vivir, no puede ser con el fin de ganar Su aceptación. La promesa precede a la ley. La ley no puede coexistir con la promesa para dar bendición; la ley no hace a un lado la promesa como la fuente de bendición. Israel era una nación que debía confiar en la promesa de Dios; lo mismo aplica para el cristiano.

Preguntas para reflexionar

1. ¿De qué manera te alientan los detalles de la ceremonia del pacto de Dios con Abram?
2. ¿En qué momentos te sientes más tentado a ver tus propios esfuerzos para hacerte aceptable a Dios?
3. Para ayudarte a diagnosticar tu propio corazón pregúntate: ¿Qué me hace sentir desesperación en la vida? ¿Qué me hace sentir orgulloso de mí mismo?

PARTE DOS

El propósito de la ley

¡Por fin, en el **versículo 19**, Pablo nos dice cuál es el propósito de la ley! “Fue añadida a causa de las **transgresiones**” (**v 19**) hasta que Cristo viniera. La ley no llegó para hablarnos sobre la salvación sino sobre el pecado. Su objetivo principal es mostrarnos nuestro problema: que somos transgresores de la ley, y para probarnos que nosotros no podemos ser la solución, ya que somos incapaces de guardar la ley perfectamente.

El resto del **versículo 19** y el **versículo 20** son muy enigmáticos. Algunos comentaristas piensan que Pablo está diciendo que Dios pronunció la ley al pueblo por medio de un **mediador**, principalmente **Moisés**, pero que expresó la promesa directamente a Abraham. Pero esto no es del todo seguro. Nadie está seguro de lo que Pablo quiere decir o cómo encaja esto en el argumento. Afortunadamente, el sentido del argumento de Pablo y sus otros puntos de apoyo son claros, así que no es urgente que descifremos estas frases para entender lo que él quiere decir.

En el **versículo 21**, Pablo regresa a la declaración con la que comenzó el **versículo 19**. Dios nunca tuvo la intención de que Su ley “**impartiera** vida”, de lo contrario podríamos ser justos por ella. De hecho, “la Escritura [es decir, el Antiguo Testamento] declara que todo el mundo es prisionero del pecado” (**v 22**). Aquí el griego de Pablo es un poco más vívido que el español. Él dice, literalmente, que “la Escritura encarceló a todo el mundo al pecado”.

¡Esta no es una función de la Escritura en la cual nos enfocamos normalmente! Pablo probablemente está recordando su propia experiencia antes de la conversión (ver Romanos 7:7-13). Había sido un fariseo satisfecho de sí mismo, hasta que la ley contra la codicia y la envidia realmente tocó una cuerda sensible (Romanos 7:9 dice “vino el mandamiento [a casa]”). La ley le hizo ver (y sentir) que él era moralmente incapaz. Se dio cuenta que no era solamente pecador, sino prisionero del pecado, incapaz de liberarse o curarse por sí mismo.

Este es el propósito de la ley. Nos muestra la realidad: mucho más que “no alcanzar” la voluntad de Dios –lo cual requiere un esfuerzo extra para hacerlo mejor– estamos completamente bajo el poder del pecado y necesitamos un rescate.

La ley tiene el poder para mostrarnos que no somos justos; pero no tiene el poder para hacernos justos. De hecho, cuando vemos los estándares de Dios y tratamos de guardarlos y no los guardamos, la ley nos muestra que no tenemos la capacidad. La “justicia” no puede “basar[se] en la ley” (**21b**). Irónicamente, si

pensamos que podemos ser justos por la ley, hemos perdido el punto principal de la ley.

En resumen Pablo dice que la ley nos muestra nuestro pecado para que “lo prometido se les conceda a los que creen” (**v 22b**). La ley hace su obra al guiarnos a reconocer nuestra necesidad de salvación-por-gracia. La ley, entonces, no se opone a la promesa de la “salvación por gracia por medio de Cristo” sino que la apoya mostrándonos nuestra necesidad de ella.

Apuntando a la promesa

Pablo usa dos metáforas para caracterizar la manera en que la ley obra en la vida de un cristiano.

Primera, la ley es un guardia. “Antes de venir esta fe, la ley nos tenía presos, encerrados hasta que la fe se revelara” (**v 23**). Las palabras griegas para “tenía presos” y “encerrados” significan estar vigilados por guardias militares.

Segunda, la ley es un tutor, un *paidagogos*, bajo cuya “supervisión” (es decir, instrucción) vivimos. “La ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo” (**v 24**). En los hogares de los días de Pablo, el tutor o el protector por lo general era un esclavo que supervisaba a los niños por orden de sus padres. Volveremos a ver esta metáfora en el capítulo 4.

Tanto el guardia como el tutor eliminan la libertad. En ambos casos la relación con la “ley” no es ni íntima ni personal; se basa en recompensas y castigos. Y en ambos casos somos tratados como niños o peor.

Así que Pablo explica que toda religión que no se basa en el evangelio, se caracteriza por:

(a) un sentimiento de esclavitud
(b) una relación impersonal con lo divino motivada por un deseo por las recompensas y un temor a los castigos
(c) ansiedad sobre su aceptación con Dios

Pero la segunda metáfora (a diferencia de la primera) nos muestra que el verdadero propósito de la ley es educativo. Apunta más allá de ella misma, así como el tutor busca preparar a los niños para sus vidas como adultos, como personas libres. La ley apunta a:

(a) una vida, no de cautiverio, sino de libertad
(b) una relación, no impersonal, sino íntima con Dios
(c) no inmadurez, sino madurez de carácter

Y de este modo el Antiguo Testamento demanda que las personas “am[en] al Señor [s]u Dios con todo [s]u corazón” (Deuteronomio 6:5) y que nosotros debemos ser un “pueblo que lleva Mi ley en su corazón” (Isaías 51:7). La ley (si realmente la estamos escuchando) continuamente enfatiza que necesitamos una justicia, un poder y un amor por Dios que están más allá de nosotros mismos y más allá de la ley. Necesitamos la salvación-por-gracia.

Vale la pena citar aquí ampliamente a John Stott:

> “Después de que Dios le dio la promesa a Abraham, le dio la ley a Moisés. ¿Por qué? Tenía que empeorar las cosas antes de que las pudiera mejorar. La ley exponía el pecado, provocaba el pecado, condenaba el pecado. El propósito de la ley era levantar la tapa de la respetabilidad del hombre y descubrir lo que él realmente es debajo de ella: pecador, rebelde, culpable, bajo el juicio de Dios e incapaz de salvarse a sí mismo.
>
> Y hoy la ley todavía debe cumplir con su deber dado por Dios. Uno de los grandes fallos de la iglesia contemporánea es la tendencia de minimizar la importancia del pecado y del juicio… Nunca debemos sobrepasar la ley e ir directo al evangelio. Hacerlo así es contradecir el plan de Dios en la historia bíblica… Ningún hombre jamás ha apreciado el evangelio hasta que la ley le ha mostrado su necesidad. Es solo contra la negrura del cielo nocturno que las estrellas comienzan a aparecer, y es solo contra el fondo oscuro del pecado y el juicio que el evangelio brillará”.
>
> (*El Mensaje de Gálatas*, pp. 92-93)

Muchos cristianos (aunque no todos) testifican que cuando fueron conscientes por primera vez de su necesidad de Dios, pasaron por un tiempo de inmadurez en el que se volvieron extremadamente religiosos. Buscaron con toda diligencia enmendar sus caminos y cumplir deberes religiosos para “limpiar sus vidas”. Con lágrimas hicieron “entregas” a Dios en los servicios de la iglesia. Le “entregaron su vida a Jesús” y “le pidieron que entrara a su corazón”. Pero muchas veces realmente solo estaban decidiendo ser muy buenos y muy religiosos esperando que esto procurara el favor y la bendición de Dios. En esta etapa tenían muchos altibajos emocionales (como niños), sintiéndose bien cuando hacían un compromiso espiritual y sintiéndose abatidos cuando fallaban en guardar una promesa hecha a Dios. Sentían mucha ansiedad.

Eran, como lo dice aquí Pablo, como niños bajo un “tutor”. Estaban en camino de descubrir a Dios en el evangelio pero ¡todavía no estaban ahí!

La ley en la vida del cristiano

La ley nos encerró “hasta que la fe se revelara” (**v 24**). Una vez que la fe ha llegado, “ya no estamos sujetos [bajo la supervisión] al guía” (**v 25**).

Nuestros esfuerzos por ganar la aprobación de Dios mediante la obediencia a Su ley nos muestran que debemos ir más allá de la ley para encontrar esa aprobación. Cuando vemos esto, y confiamos en Cristo como nuestro Salvador, hemos aprendido la lección que la ley buscaba enseñarnos como nuestro tutor.

Pero para el cristiano, la ley ya ha logrado su propósito de ser nuestro guardia y nuestro tutor. ¿Esto quiere decir que nos podemos olvidar de ella? ¡De ninguna manera! (como diría Pablo).

Como vimos antes, la ley fue nuestro “supervisor” hasta que encontramos a Cristo, y fue como un protector sobre un niño hasta que él o ella alcanzaron la madurez. Pero sigamos desarrollando la **analogía**. ¿Será el objetivo de la crianza de un niño que, cuando madure, se deshaga de todos los valores del padre o del protector y viva de una manera totalmente diferente?

No. Si todo sale bien, el hijo adulto ya no está obligado a la obediencia como lo estaba antes, pero ahora ha asimilado los valores básicos y vive de una manera parecida porque así lo quiere.

Así que Pablo no está enseñando que ya no tenemos ninguna relación con los valores de la ley de Dios, sino que ya no la vemos como un sistema de salvación. Ya no obliga a la obediencia por medio de la coacción y el temor. El evangelio significa que ya no obedecemos la ley por el temor al rechazo y por la esperanza de salvación-por-cumplimiento. Pero cuando captamos la salvación-por-promesa, nuestros corazones se llenan de gratitud y de un deseo por complacer a, y ser como, nuestro Salvador –y la manera de hacer eso es obedeciendo la ley. Y una vez que llegamos a la ley, motivados por la gratitud, somos *mejores* en nuestra obediencia a la ley, a diferencia de cuando pensábamos que nuestra obediencia podía salvarnos.

¿Por qué? En primer lugar, si pensamos que la obediencia a la ley nos salvará, nos volvemos emocionalmente incapaces de admitir qué tan minuciosa y demandante es. Por ejemplo, Jesús dice que ofender o desdeñar a alguien es una forma de asesinato (Mateo 5:21-22). Solo si sabemos que no la podemos guardar completamente, y que no tenemos que guardarla para ser salvos porque Cristo lo hizo por nosotros, podremos admitir qué tan amplio y profundo es este mandato. Si estamos buscando ser salvos por nuestra obediencia a la ley, constantemente estaremos tratando de limitar el alcance y la aplicación de la ley de Dios con el

fin de hacerla manejable, para que la podamos guardar.

Segundo, el gozo de agradecimiento es un motivo que producirá mucha más duración en la obediencia que el cumplimiento temeroso. El cumplimiento por temor hace que la obediencia sea un trabajo fastidioso, que no resiste la adversidad. En resumen, el evangelio nos permite verdaderamente honrar la ley de una forma que las personas legalistas no pueden. Sin el evangelio, tal vez intentemos obedecer la ley, pero aprenderemos a odiarla. La usaremos, pero no la amaremos verdaderamente. Solo si obedecemos la ley porque somos salvos, en vez de para ser salvos, lo haremos "para Dios" (**Gálatas 2:19**). Cuando entendemos salvación-por-promesa, ya no obedecemos a Dios para beneficio propio, usando el sistema ley-salvación para conseguir cosas de Dios. Más bien, ahora obedecemos a Dios por amor a Él, usando el contenido de la ley para complacer y agradar a nuestro Padre.

La ley y la gracia obran juntas en la salvación cristiana. Muchas personas quieren tener un sentimiento de gozo y aceptación pero no admiten la gravedad de su pecado. No escuchan el análisis penetrante y doloroso que la ley hace de sus vidas y de sus corazones. Pero, a no ser que veamos cuán incapaces y profundamente pecadores somos, el mensaje de salvación no será ni liberador ni vivificante. A menos que sepamos cuán grande es nuestra deuda, no alcanzaremos a dimensionar qué tan grande fue el pago de Cristo. Si pensamos que no somos tan malos, el concepto de la gracia nunca nos cambiará.

La ley nos muestra cómo realmente somos. Y la ley también nos dirige para ver a Cristo como realmente es: nuestro Salvador, Aquel que obedeció la ley en nuestro lugar y después murió en nuestro lugar para que nosotros recibiéramos la bendición prometida. La ley nos permite amar a Jesús y nos capacita para mostrar nuestro amor en obediencia por gratitud a Él.

Preguntas para reflexionar

1. Piensa en tu conversión o en la primera vez que entendiste el evangelio. ¿Cómo cambió la percepción que tenías sobre la ley de Dios?
2. ¿De qué manera conocer la ley de Dios aumenta tu gratitud hacia Cristo? ¿Qué diferencia hace esto en tus **afectos**?
3. ¿Por qué obedeces ***tú*** la ley de Dios? ¿Alguna vez la obedeces por razones equivocadas?

GÁLATAS 3 V 26 A GÁLATAS 4 V 7

7. HIJOS DE DIOS

Hemos llegado al punto culminante de todo lo que Pablo ha dicho hasta aquí. De hecho, hemos llegado al punto culminante del evangelio:

> "La noción de que somos hijos de Dios, Sus propios hijos e hijas… es la causa principal de la vida cristiana… Nuestra filiación a Dios es la cúspide de la creación y la meta de la redención".
>
> (Sinclair Ferguson, *Hijos del Dios Viviente*, pp. 5-6)

Si queremos entender quién es un cristiano, y porqué ser un cristiano es un privilegio, tenemos que entender y apreciar la adopción divina. Si Jesús, como "la descendencia" (**3:19**), obtiene todas las bendiciones que se le prometieron a Abraham, entonces cualquiera que pertenezca a Cristo por medio de la fe automáticamente se vuelve un heredero de las promesas hechas a Abraham (**v 29**). ¿Cómo nos llega esta herencia? Por medio del Hijo llegamos a ser hijos de Dios legalmente (**4:4-5**) y recibimos un nuevo estatus; y por medio del Espíritu llegamos a ser hijos de Dios experiencialmente (**v 6-7**).

Hijos de Dios

El corazón de la vida cristiana es **3:26**: “Todos ustedes son hijos de Dios”. Ya ***somos*** hijos. No es algo a lo que estemos aspirando; no es un logro futuro. Es algo que ya tenemos en nuestro estado presente.

Pero esta filiación no es un hecho universal. No somos “hijos de Dios” de alguna manera general en virtud de haber sido creados por Él. Sí hay un sentir de que todos los seres humanos son descendencia de Dios porque todos han sido creados por Él (Hechos 17:29). Pero aquí Pablo está hablando de una clase de relación mucho más profunda. Esta filiación viene “por medio de la fe en Jesucristo”. Solo somos Sus hijos cuando tenemos fe en *el* Hijo. Es por medio de la fe que Dios nos adopta.

Muchos toman como ofensa que se use la palabra “hijos” en masculino para referirse a todos los cristianos, hombres y mujeres. Últimamente está de moda decir “hijos e hijas”, y algunos lo agregarían aquí. Pero si somos demasiado rápidos para “corregir” el lenguaje bíblico, nos perdemos la naturaleza revolucionaria (y radicalmente **igualitaria**) de lo que Pablo está diciendo. En la mayoría de las culturas antiguas, las hijas no podían heredar propiedades. Por lo tanto, “hijo” significaba un “heredero legal”; lo que era un estatus prohibido para las mujeres. Pero el evangelio nos dice que **todos** somos hijos de Dios en Cristo. **Todos** somos herederos. De manera similar, la Biblia describe de forma conjunta a todos los cristianos, incluyendo a los hombres, como la “novia de Cristo” (Apocalipsis 21:2). Dios es imparcial en Sus metáforas de género. Los hombres son parte de la novia de Su Hijo; y las mujeres son Sus hijos, sus herederos. Si no dejamos que Pablo llame a las mujeres cristianas “hijos de Dios”, perdemos lo radical y maravillosa que es esta afirmación.

Revestidos de Cristo

¿*De qué manera* la fe en Cristo significa que somos tratados como hijos de Dios? En el **versículo 27**: por medio de la fe (la señal pública de esta es ser "bautizado en Cristo"), Pablo les dice a estos creyentes que ellos "se han revestido de Cristo". Esta imagen de la ropa es una de las metáforas favoritas de Pablo (ver Romanos 13:12; Efesios 4:24; Colosenses 3:12). Aquí compara a Cristo mismo con un vestido. Y este concepto de revestirnos de Cristo implica cuatro cosas asombrosas:

1. *Nuestra identidad principal está en Cristo*. Nuestra ropa les dice a los demás quiénes somos. Casi cualquier clase de ropa es realmente un uniforme que muestra que nos identificamos con otros del mismo género, clase social o grupo nacional. Pero decir que Cristo es nuestra vestimenta, es decir que nuestra identidad esencial se encuentra, no en ninguna de estas clasificaciones, sino en Cristo.
2. *La cercanía de nuestra relación con Cristo*. Tu ropa se mantiene muy cerca de ti, más que cualquier otra posesión. Cada momento dependes de ella para que te proteja. Va a todos lados contigo. Así que decir que Cristo es nuestra ropa, es llamarnos a depender y ser conscientes de Cristo momento a momento. Debemos espiritualmente "practicar Su presencia".
3. *La imitación de Cristo*. Practicar la presencia de Cristo implica que continuamente pensemos y actuemos como si estuviéramos directamente ante Su rostro. Una frase bíblica parecida es "caminar delante de Él" (ver, por ejemplo, Génesis 17:1, Salmo 56:13). Quiere decir llevar a Jesús a cada área de la vida y cambiarla de acuerdo con Su voluntad y con Su Espíritu. Debemos "ponernos" Sus virtudes y acciones. Nos debemos "vestir como Jesús".
4. *Nuestra aceptabilidad ante Dios*. Por último, la ropa se usa como adorno. Cubre nuestra desnudez; y Dios ha estado proveyendo ropa para cubrir nuestra vergüenza desde la caída (ver Génesis 3:7, 21). Decir que Cristo es nuestra ropa, es decir que a la vista de Dios somos amados por la obra y la salvación de Jesús. Cuando Dios nos ve, Él nos ve como Sus hijos porque Él ve a Su Hijo. Jesús el Señor nos ha dado Su justicia y Su perfección para que las usemos.

Así que **Gálatas 3:27** es una metáfora audaz y exhaustiva que describe una vida completamente nueva. Significa pensar en Cristo constantemente, dejar que

Su Espíritu y Su carácter infundan e impregnen todo lo que piensas, dices y haces. Esto va mucho más allá de guardar reglas y normas. Inclusive va más allá de la simple obediencia. Significa estar enamorado de Él, bañado en Él, inundado por Él. A un cristiano nunca se le puede demandar algún compromiso adicional a la ley de Moisés para recibir o mantener la plena aceptación con Dios. Él o ella están *revestidos de Cristo.*

Uno en Cristo

El **versículo 26** nos revela la sorprendente intimidad que existe entre los cristianos y el Dios Creador, nuestro Padre. El **versículo 27** resume la maravillosa cercanía entre los cristianos y Dios Hijo, nuestro Salvador. El **versículo 28** fluye de estos dos versículos y nos muestra la unidad entre cristianos. No hay división entre diferentes razas, estratos sociales o géneros.

Esto *no* significa que ya no existe ninguna *distinción* dentro de la iglesia. No quiere decir, por ejemplo, que los griegos deben abandonar su cultura y conocimiento propios, para volverse idénticos a los judíos (¡este es uno de los puntos principales de toda la carta!). No puede significar, por lo tanto, que no debe haber distinciones entre hombres y mujeres en la manera que vivimos. La enseñanza de Pablo en Efesios 5:21-6:9 y Colosenses 3:18-4:1 muestra que él no hizo esta declaración para anular los deberes y prácticas característicos de las diferentes culturas, clases y géneros. No somos todos idénticos o intercambiables, pero todos sí somos "uno".

El evangelio tiene implicaciones sociales radicales. Significa que soy cristiano por encima de cualquier otro rol en mi vida. Significa que todas las barreras, que en el mundo separan a las personas en facciones rivales, se derrumban en Cristo.

Pablo se percata de tres barreras que por lo general dividen a la gente:

1. *La barrera cultural:* "ni judío ni griego". Las divisiones culturales no deben existir en la iglesia de Cristo. Las personas de una cultura no tienen que volverse como las de otra cultura para poder ser aceptadas por Dios. Por esto nos debemos aceptar el uno al otro sin que un grupo sienta o declare la superioridad de sus hábitos culturales sobre otro. Dentro de la iglesia nos debemos asociar unos con otros y amarnos unos a otros, superando barreras raciales y culturales.
2. *La barrera de la clase social:* "esclavo ni libre". Una vez más, el estrato económico no se debe extender a la iglesia. Las personas no se deben asociar (como en el mundo) según la clase, sino por encima de tales barreras. Al pobre, o al trabajador humilde, de ninguna manera se le debe hacer sentir inferior. Por otro lado, no podemos esquivar a ni sentirnos resentidos contra los adinerados.
3. *La barrera del género:* "hombre ni mujer". Esta era quizá la barrera más fuerte en los tiempos de Pablo. Se consideraba a las mujeres absolutamente inferiores a los hombres. Incluso hoy la aplicación de este principio es de lo más explosiva y controversial. Pero en cualquier caso, es claramente

revolucionaria. Y, puesto que las mujeres son iguales en Cristo ante Dios, se les debe ver igualmente dotadas y capaces que los hombres.

Es natural preguntar: ¿cuál era el entendimiento de Pablo de las implicaciones del **versículo 28** para la sociedad en general? ¿Era "esclavo ni libre" un llamado para abolir la esclavitud? Si así es, ¿por qué en Efesios 6:5-8 y Colosenses 3:22-25 les dice a los esclavos que sean diligentes en su trabajo? Observa que su tesis en **Gálatas 3** es que esta igualdad radical es para los que están en Cristo. Las implicaciones de esto para la sociedad en general eran solo eso: implicaciones que tuvieron que desarrollarse a través de los años. Por ejemplo, la mayor parte de la sociedad antigua seguía la ley de la "primogenitura": el hijo mayor heredaba virtualmente todo el patrimonio de la familia. En este pasaje, Pablo usa esta costumbre para decirle a cada cristiano, hombre y mujer, que él o ella es, por igual, un heredero de Dios, heredero de todo lo que Jesús es heredero. Obviamente Pablo no está prohibiendo la ley de la primogenitura en este texto. Esa no es su preocupación principal. Pero, evidentemente, las familias cristianas que empezaban a pensar de esta manera, tan subversiva a las actitudes sociales paganas, tendían a dejar la práctica de la primogenitura. A la larga, esta verdad de Pablo tenía que influenciar la forma en que los cristianos vivían en la sociedad en general.

La libertad del evangelio tiene que cambiar nuestra actitud hacia todo en la vida. Pero el cambio social general no es el principal asunto de interés de Pablo aquí. Él quiere que el evangelio derribe las barreras dentro de la comunidad cristiana.

Solo las verdades de los **versículos 26-27** conducen a esta clase de unidad. ¿Cómo? En primer lugar, las buenas noticias del evangelio crean una unidad. Los privilegios que obtenemos en el evangelio (la filiación, **v 26**; el Espíritu, **v 14**; la justicia perfecta, **v 10**; todo por nuestra unión con Cristo, **v 27**) son tan estupendos que tienen que superar las más grandes ventajas terrenales, merecidas o heredadas. ¿Cómo puedo menospreciar a alguien que está revestido de Cristo? ¿Cómo podría estar celoso de alguien si yo soy un hijo de Dios?

En segundo lugar, las malas noticias del evangelio crean una unidad. Como beneficiarios de la gracia sabemos que nuestras bendiciones son inmerecidas; así que el orgullo por nuestra raza, estatus o género se elimina. Sabemos que somos pecadores como todos los demás. No hay razón para pensar que somos mejores o para excluir a otros. Somos pecadores, adoptados por gracia.

Herederos por medio de Cristo

Cada versículo de esta sección extiende nuestros horizontes y conmueve nuestros corazones con todo lo que somos por medio de la fe. El **versículo 26** tiene alcance hacia arriba: ¡somos hijos del Creador! El **versículo 28** abarca el mundo entero: estamos unidos con todos los demás cristianos; somos uno en Cristo sin importar cualquier cosa que el mundo sugiera que debería dividirnos.

El **versículo 29** mira atrás, a través de la historia. Al revestirnos de Cristo por medio de la fe, ustedes "son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa". Todo lo que Dios le prometió a Abraham lo ha cumplido y lo cumplirá en Su Hijo, Jesús; y también todo lo que Dios prometió, nosotros lo disfrutaremos como Sus hijos adoptados.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Cómo te sientes por ser un hijo adoptado por Dios?
2. ¿En qué área de tu vida luchas más para recordar que estás revestido de Cristo? ¿Qué diferencia haría practicar la presencia de Cristo?
3. ¿Qué barreras dividen a la gente en la región donde vives? ¿Cómo se derriban dentro de tu iglesia; y qué haces para ayudar a derribarlas?

PARTE DOS

Llegando a la mayoría de edad

Las grandes verdades del **capítulo 3:26-29** se extienden hacia arriba, hacia afuera, y hacia atrás. Nos tomará una vida valorarlas y nos dan una eternidad para disfrutarlas. Así que al principio del capítulo 4, Pablo se detiene en estas verdades para ayudarnos a seguir captando lo que quiere decir ser adoptados por Dios.

Para ilustrar nuestra filiación, Pablo usa la ilustración de un menor de edad que es el heredero de un gran patrimonio. Cuando es menor "en nada se diferencia de un esclavo" (**4:1**), ya que "está bajo el cuidado de tutores y administradores" (**v 2**). Pero cuando llega a la mayoría de edad, recibe su herencia.

En los tiempos antiguos, el proceso de la "mayoría de edad" era importante y bien definido. El hijo heredero de un romano era un menor bajo tutores hasta la edad de 14 años; y todavía estaba, en algún grado, bajo el cuidado de sus administradores hasta la edad de 25. Solo hasta entonces, el joven podía ejercer el control completo e independiente sobre su patrimonio.

¿Qué significa ser un "menor de edad, [que] en nada se diferencia de un esclavo" (**v 1**)? La ilustración de Pablo se aplica a nosotros espiritualmente en tres diferentes niveles. Distintos comentaristas escogen diferentes niveles, pero yo creo que todos están incluidos en el texto.

El primer nivel demuestra que, en el tiempo de Moisés, Dios había prometido a Su pueblo una libertad espiritual en Su pacto en el **Monte Sinaí**, pero ellos aún no habían llegado a poseerla y experimentarla. Con pocas excepciones, las personas bajo el pacto mosaico no experimentaron la intimidad y la libertad prometida, porque el medio y la seguridad del perdón eran generales e indistintos (ver Hebreos 10:1-4).

En un segundo nivel, este es un cuadro de todos los seres humanos. "Así también *nosotros*, cuando éramos menores, [*nosotros*] estábamos esclavizados por los principios de este mundo" (**v 3**). Pablo expondrá con más detalle lo que quiere decir con "los principios" en los **versículos 8-11** (ver siguiente capítulo). Pero ya que la mayoría de los gálatas no habían nacido judíos, Pablo quiere dar a entender que todos los seres humanos son "esclavos" espirituales antes de venir a Cristo. En un sentido, todos estamos "bajo la ley", incluso si nunca hemos escuchado sobre la Biblia o Moisés. ¿Por qué? Porque todos estamos tratando desesperadamente de cumplir con ciertos estándares. Estamos ansiosos y cargados. Nuestra relación con lo divino es remota o inexistente.

Por último, en un tercer nivel, este es un cuadro de cómo los cristianos pueden, en algún grado, dejar de experimentar la libertad y el gozo de su salvación. Los cristianos pueden seguir viviendo día tras día como esclavos, en vez de vivir como lo que son: hijos adoptados por Dios. Pablo regresará a esto en los **versículos 8-9** (y **5:1**). Aunque somos ricos en el evangelio, los hijos adoptivos de Dios, que tenemos acceso completo y directo al Padre, podemos volver a relacionarnos con Él por medio de nuestro récord y méritos morales. Es como si nos dieran un regalo, pero se lo devolvemos al dador queriendo esforzarnos para ganarlo.

La esclavitud es nuestro estado natural. Pero Pablo va a mostrar primero *cómo* las personas pueden "llegar a la mayoría de edad"; y después cómo pueden *disfrutar ser* mayores de edad.

La obra del Hijo

"Cuando se cumplió el plazo" (**v 4**) –en la historia y en nuestra propia experiencia– "Dios envió a Su Hijo". Es el Hijo quien nos hace "mayores de edad".

¿Cómo? Primero, "para rescatar a los que estaban bajo la ley," (**v 5**), al eliminar toda pena o deuda. En un sentido pertenecíamos a la ley –estábamos "bajo" su dominio, esclavos de ella. Estábamos obligados a guardarla, pero no podíamos.

Así que Dios envió a Su Hijo "nacido de mujer" (**v 4**) –un verdadero ser humano– y lo envió "nacido bajo la ley". Jesús nació, como todos los seres humanos, en un estado de obligación a la ley de Dios. Pero Jesús es capaz (el único capaz) de "rescatar a los que estaban bajo la ley". Esta es la misma palabra que se usa para "rescatar" en **3:13**. Otras versiones la traducen como "redimir". Significa liberar al esclavo de su dueño, pagando el precio completo. Aquí el amo de los esclavos es la ley. Jesús le paga a la ley el precio en su totalidad. Él cumple completamente por nosotros todas las demandas de la ley. Y así, Él puede liberarnos de ella.

Segundo, Jesús procura para nosotros "los derechos de hijos" (**v 5** DHH). La NVI traduce esto así: "adoptados como hijos". Tanto la NVI como la DHH están tratando de transmitir el sentido de una sola palabra. Por medio de Cristo recibimos literalmente "la filiación". Este es un término legal. En el mundo grecorromano, un hombre rico sin hijos podía tomar a uno de sus siervos y adoptarlo. En el momento de la adopción, dejaba de ser un esclavo y recibía todos los privilegios financieros y legales como el hijo y heredero, tanto dentro de casa como afuera en el mundo. Aunque por nacimiento él era un esclavo sin relación con el padre, ahora recibe el estatus legal de hijo. Es una nueva vida privilegiada. Es una metáfora extraordinaria de lo que Jesús nos ha dado.

Así que para entender lo que Dios mandó que Jesús hiciera, tenemos que viajar a un antiguo mercado de esclavos y apreciar allí la redención, y a una antigua familia rica para captar el concepto de filiación. *Juntos* nos dan un cuadro completo de lo que Cristo ha logrado para nosotros.

No obstante, frecuentemente nos resulta fácil pensar en nuestra salvación solamente en términos del primero y no del segundo, es decir, solo como la transferencia *de nosotros,* de nuestros pecados; pero no como la transferencia *a nosotros,* de los derechos y privilegios del Hijo. Cuando pensamos así, realmente solo somos "medio salvos por gracia". Podemos recibir el perdón, pero ahora

tenemos que vivir una vida buena para ganar y mantener el favor y las recompensas de Dios. Pablo quiere mostrarles a los gálatas, y a nosotros, que Cristo no solo quitó la maldición que merecíamos (**3:13; 4:5a**), sino que Él también nos da la bendición que Él se merecía (**3:14; 4:5b**). El honor de Dios y Su recompensa están tan seguros y garantizados como nuestro perdón.

Para usar otra imagen penal, la salvación de Jesús no solo es como recibir el perdón y la liberación de la pena de muerte y de la prisión. Si las cosas fuesen así, seríamos libres pero dejados en el mundo para vivir por nuestra cuenta, a nuestra propia manera; lanzados de vuelta a nuestros propios esfuerzos si hemos de hacer algo por nosotros mismos.

Pero en el evangelio descubrimos que Jesús nos ha quitado la pena de muerte y que después ha colgado alrededor de nuestro cuello la Medalla de Honor al Mérito. Somos recibidos y se nos da la bienvenida como héroes, como si hubiéramos logrado hazañas extraordinarias.

A menos que recordemos esto, estaremos ansiosos y desesperados cuando pequemos o fallemos. Pensaremos que en nuestra pizarra se ha hecho un borrón y cuenta nueva, pero ahora nos toca a nosotros escribir en esa pizarra las buenas acciones para que Dios nos ame y nos acepte. Nos quedamos ahí, si recordamos solo la mitad del **versículo 5**. Pero en nuestra pizarra se ha hecho un borrón y cuenta nueva *y* Jesús ha escrito Su justicia en ella. Nuestra herencia no es un premio que se tenga que ganar. Es un regalo de Cristo.

La obra del Espíritu

El **versículo 6**: “Dios ha enviado… el Espíritu”, va en paralelo con el **versículo 4**: “Dios envió a Su Hijo”. El propósito del Hijo era asegurarnos el *estado legal* de nuestra filiación. Por contraste, el propósito del Espíritu es asegurar la *experiencia real* de ella.

Esto no es como la obra del Hijo. La obra del Hijo nos trae una condición legal **objetiva**, que es nuestra, ya sea que la sintamos o no. Pero la obra del Espíritu es muy diferente. El Espíritu nos trae una experiencia radicalmente **subjetiva**. ¿Cuáles son sus marcas, sus características?

- Primera, el Espíritu nos lleva a clamar “¡Abba! ¡Padre!” La palabra griega *krazdon* es una palabra muy fuerte que quiere decir un grito desgarrador. Se refiere a una pasión y un sentimiento profundo e intenso.
- Segunda, “clamar” se refiere a nuestra vida de oración. Así como un hijo no prepara discursos para sus padres, los cristianos que experimentan esta obra del Espíritu encuentran una gran espontaneidad y naturaleza en la oración. La oración ya no es mecánica o formal sino llena de calidez, pasión y libertad.
- Tercera, la frase “clama” entraña un sentimiento de la presencia real de Dios. Así como un hijo automáticamente clama a su padre cercano cuando hay un problema o tiene una pregunta, así los cristianos que experimentan esta obra del Espíritu sienten la extraordinaria realidad de la cercanía de Dios.
- Cuarta, “Abba” (que es una palabra en el lenguaje infantil para “Papá” o “Papito”) connota una confianza en el amor y una seguridad en ser recibido. Como un niño pequeño simplemente supone que su padre lo ama y está ahí para él, y nunca duda de la seguridad y la sinceridad de los fuertes brazos de papi, así los cristianos pueden tener una audacia y una seguridad enormes de que Dios los ama para siempre.

La obra del Hijo se lleva a cabo externamente en nosotros y es algo que podemos tener sin sentirlo. Pero la obra del Espíritu se lleva a cabo internamente en nosotros y consiste en conmovernos (tanto emocional como intelectualmente) por el amor del Padre. La obra del Hijo y la del Espíritu nunca se deben divorciar ni hacer que una oscurezca a la otra. La plenitud del Espíritu se experimenta cuando meditamos en el amor del Hijo. Los dones del Hijo se disfrutan cuando recurrimos al Espíritu para que nos guíe.

Los privilegios de la filiación

¿Cuáles son los derechos de la filiación? “Ustedes ya son hijos…” (**v 6**): como lo hemos visto en la sección anterior, tenemos la intimidad de la relación; y tenemos la autoridad sobre las posesiones.

Filiación quiere decir que cada uno somos “un heredero” (**v 7**). La única razón por la que un siervo sería adoptado como un hijo, sería porque el padre no tiene heredero. La persona en la ilustración de Pablo tiene un título legal de todo el patrimonio del padre porque está siendo tratado como hijo único.

Así que para un hijo de Dios, cada día hay denuedo y confianza. No tenemos miedo de nada ni de nadie; ¡nuestro Padre es el dueño del lugar! Dios nos honrará así como Él honra a Su único Hijo. Vivimos con la frente en alto. Nuestra filiación quita el temor por no cumplir o por perder la aprobación, lo cual es raíz de mucha de nuestra desobediencia.

Y tenemos la garantía de compartir la gloria de Dios en el futuro. La increíble conclusión de la filiación es que Dios ahora nos trata como si hubiéramos hecho todo lo que Jesús ha hecho. Somos tratados como si fuéramos “hijos únicos”, como Jesús. El mismo Jesús dijo esto mientras oraba por Su pueblo: “Padre… permite… que el mundo crea que tú me has enviado… y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí. Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy” (Juan 17:21, 23-24).

De hecho, todo esto se da a entender en el uso mismo de la palabra “Abba” (**Gálatas 4:6**). ¿Por qué Pablo usaría aquí una frase idiomática aramea, sabiendo que los gálatas no hablaban arameo, sino griego? Porque Jesucristo mismo la usó al hablar con Su Padre (Marcos 14:36). Era un término atrevidamente familiar para dirigirse al Señor Todopoderoso. Así que cuando Pablo dice que deberíamos usarlo está afirmando de manera vívida que hemos heredado legalmente los derechos de Jesús mismo. Nos podemos acercar a Dios como si fuéramos tan hermosos, heroicos y fieles como el mismo Jesús. Todo lo que es Suyo es nuestro.

Así que hay dos pasos específicos que podemos tomar para experimentar más profundamente nuestra filiación. Primero, debemos apartar un tiempo importante para estudiar la obra del Hijo, pidiéndole al Espíritu que nos ilumine para verla como una realidad. La estrecha conexión de los **versículos 4-5** con los **versículos 6-7** quiere decir que debemos aprender a meditar en la Biblia; conectar nuestra oración con nuestro estudio y viceversa.

Segundo, debemos “clamar” a nuestro Padre espontáneamente durante todo el

día. Debemos, en otras palabras, analizar y abordar los asuntos de la vida diaria recordando Su amor paternal. Tenemos que aprender a preguntar, momento a momento: ¿Estoy actuando como un esclavo que le tiene miedo a Dios o como un hijo que está seguro del amor de mi Padre? Y mientras clamamos "¡Abba! ¡Padre!" en nuestras vidas, el Espíritu hace Su obra asegurándonos "que somos hijos de Dios… coherederos con Cristo" (Romanos 8:16-17) inundando así nuestros corazones con una confianza y seguridad que transforman la vida.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Qué es lo que más te ha entusiasmado en esta sección de la Biblia?
2. ¿Has experimentado la adopción y también la has entendido? ¿Cómo puedes meditar más en la obra del Hijo y pedirle al Espíritu que obre más en tus afectos?
3. ¿En qué momentos corres más peligro de vivir como un esclavo y no como un hijo?

GÁLATAS CAPÍTULO 4 V 8-20

8. DOS RELIGIONES, DOS MINISTERIOS

Estos versículos ponen delante de nosotros dos contrastes: Uno, el contraste entre la fe del evangelio y la religión del mundo (v 8-11) –uno de los más importantes e increíbles argumentos de todo el libro. El otro, el contraste entre el ministerio del evangelio y el ministerio del mundo (v 12-20), y nos da un entendimiento profundo de cómo el evangelio afecta de manera práctica nuestras relaciones con los demás.

Es importante que entendamos los contrastes y aprendamos a verlos en nuestras vidas y a nuestro alrededor. Como Pablo ve que los gálatas no están haciendo esto, “tem[e] por” ellos y lo “tiene[n] perplejo” (**v 11, 20**).

La idolatría de la religión bíblica

Muchos de los cristianos de Galacia habían sido adoradores en templos de ídolos y habían vivido mucho libertinaje e inmoralidad, conforme a la permisividad de esas religiones. Y, a menos que nos detengamos y pensemos, los **versículos 8-11** parecen ser una advertencia a los gálatas para no regresar a esta clase de idolatría pagana. Después de todo, antes de que conocieran a Dios, "eran esclavos de los que en realidad no son dioses" (**v 8**). Y ahora Pablo les dice: "¿Quieren regresar?… ¿Quieren volver a ser esclavos de ellos?" (**v 9**).

Pero después recordamos que todo el argumento de Gálatas es una advertencia para no adoptar un *legalismo bíblico*. Los falsos maestros no estaban animando a los cristianos gentiles a ignorar la ley de Dios así como lo habían hecho en sus vidas paganas. Más bien, los estaban instando a adoptar *toda* la ley mosaica del Antiguo Testamento para poder ser justificados y agradables a Dios (**2:14-16**).

Por lo tanto, Pablo está diciendo que ganarse uno mismo la salvación por medio de la escrupulosa religión y la moralidad bíblica es una esclavitud e idolatría ¡tan fuerte como el paganismo con toda su inmoralidad! Al final, la persona religiosa está tan perdida y esclavizada como la persona no religiosa. ¿Por qué? Porque ambas están tratando de ser su propio señor y salvador, pero de diferentes maneras. Ambas se basan en "los principios de este mundo" (v 3) –*stoichea tou cosmou*; los "principios" que en el **versículo 9** Pablo describe como "ineficaces y sin valor".

¿Qué quiere decir este término? Muchas veces esta palabra, en el griego antiguo, se refería a los elementos del mundo material y visible que forman la naturaleza: fuego, agua, aire y tierra. Con frecuencia esta palabra también se refería a la creencia pagana de que las fuerzas espirituales o los dioses estaban detrás de, y trabajaban por medio de, estos elementos, para controlar las vidas y los destinos de la gente. Estos seres tenían que ser adorados y apaciguados. Así que para tener prosperidad en sus campos, sacrificaban a un dios del medio-ambiente; para placer sexual, a un dios de la belleza física, etc.

En 1 Corintios 8:4 y 10:19, Pablo declara con valentía que solo hay un Dios, el Dios verdadero. Zeus, Apolo y Poseidón no existen. Y en seguida añade: "Cuando ellos [los paganos] ofrecen sacrificios, lo hacen para los demonios" (1 Corintios 10:20). Y advierte a los gálatas que pueden regresar a estar esclavizados por estas cosas "que en realidad no son dioses" (**Gálatas 4:8**). ¿Por qué? Porque aunque los "dioses" no existen como tales, podemos quedar sujetos a fuerzas espirituales malignas, si adoramos cualquier cosa aparte de Jesucristo.

El principio básico de este mundo es que nosotros tenemos que salvarnos a nosotros mismos. Adoraremos lo que creemos que necesitamos para estar satisfechos, para darnos "vida". Y Pablo está diciendo que cualquier "cosa" básica –dinero, sexo, una montaña, etc.– puede ser adorada, tratada como un dios y volverse el fundamento de tu religión. Y sea lo que sea que adoremos, nos esclavizará.

Por ejemplo, si ponemos nuestra mayor esperanza en ganar riquezas, vamos a estar controlados y esclavizados. Vamos a estar completamente bajo el poder del dinero. Si no ganamos lo que deseamos, vamos a estar devastados; e incluso si obtenemos "suficiente", vamos a estar desilusionados y buscaremos más. Si tratamos a las cosas que no son dioses como si lo fueran, llegaremos a ser sus esclavos espirituales.

Entonces, ¿cómo es que volver a la salvación-por-obras se considera esclavitud a dioses falsos? Existe un número infinito y diverso de formas entre las que podemos escoger para ganar nuestra salvación por obras, aun si caemos en cuenta de lo que estamos haciendo. Pero no importa qué escojamos usar, ya sea logros, moralidad o religión, o servir a nuestra familia, eso lo convertiremos en un salvador y, finalmente, en un "dios". La justicia-por-obras siempre fabrica ídolos, pero los falsos salvadores que produce –asistencia a la iglesia, ministrar a los demás, lectura de la Biblia– son cosas acerca de las cuales normalmente no pensaríamos que fueran ídolos.

Es sumamente importante captar el énfasis que Pablo hace en la "esclavitud". Cualquier cosa o persona que antepongamos como un requisito para ser felices o dignos, se convertirá en un esclavizador que nos tratará con crueldad y nos explotará. Sin el evangelio, inevitablemente *estaremos* bajo la esclavitud de un ídolo.

El ejemplo perfecto de esto es la historia que Jesús contó de los dos hermanos en Lucas 15. Un padre tenía un hijo menor, inmoral y **pródigo;** y un hijo mayor muy moral. Ambos querían el control de la riqueza del padre, pero no querían al padre. Ambos estaban distanciados del corazón del padre. Sin embargo, al final de la historia, el hijo inmoral se arrepiente y va al padre, mientras que el moral se queda afuera, enojado.

En el mejor de los casos, la idolatría y la esclavitud de la religión son más peligrosas que la idolatría y la esclavitud de la irreligión porque son menos obvias. La persona irreligiosa sabe que está lejos de Dios; la persona religiosa no.

Es por esto que Pablo "tem[e] por" los gálatas. Están guardando "los días de fiesta, meses, estaciones y años" (**v 10**) –estaban (literalmente) guardando de

manera religiosa todas las festividades y ceremonias del Antiguo Testamento. Y esta nueva esclavitud a los que “no [son] dioses” sería peor que la antigua. Nunca sabrían que estaban lejos del Padre.

La seguridad de ser “conocido”

Es fácil pasarlo por alto, pero en el **versículo 9** Pablo dirige a los gálatas hacia una relación correcta con el Padre. Hace una comparación entre ser un esclavo de un ídolo-“dios” impersonal e inexistente (**v 8**) y conocer relacionalmente al Dios verdadero. Pero después parece que él mismo se corrige: “ahora que conocen a Dios, o más bien, que Dios los conoce a ustedes” (**v 9**).

Pablo no está diciendo que no conocen a Dios. Cualquier persona que tenga vida eterna conoce a Dios (Juan 17:3); y Pablo no cuestiona que ellos “se han revestido de Cristo” (**Gálatas 3:27**). La expresión “más bien” probablemente quiere decir “mucho más importante”. Pablo está diciendo: *¡¿Cómo pueden volverse a los ídolos ya que conocen a Dios, y mucho más importante, que Dios los conoce a ustedes?!*

Lo que hace que una persona sea cristiana no es tanto que ella conozca a Dios, sino que Dios la conozca a ella. “Conocer” en la Biblia quiere decir más que una conciencia intelectual. Conocer a alguien es entrar en una relación personal con él o con ella. *Así que, entonces,* dice Pablo*, no es tanto tu estima y amor por Dios, sino más bien Su estima y amor por ti lo que realmente te hace un cristiano*. Pablo dice en 1 Corintios 8:3 que cualquier persona que ama a Dios, lo hace porque “es conocido por Él”. Es decir, Él ha puesto Su amor por nosotros en Jesús. Nuestro conocimiento de Dios será mayor o menor, dependiendo de muchas cosas; pero que Dios nos conozca es algo absolutamente fijo y sólido.

¿Por qué es esto un antídoto contra la idolatría? Porque, como lo dice Richard Lovelace:

> “Los cristianos que ya no están seguros de que Dios los ama y los acepta en Jesús, aparte de sus actuales logros espirituales, son personas que de forma subconsciente son radicalmente inseguras, mucho menos seguras que los no cristianos –debido a los constantes avisos que reciben de su entorno cristiano sobre la santidad de Dios y la justicia que se supone que deben tener. Su inseguridad se muestra en el orgullo, en la afirmación defensiva de su propia justicia y en la crítica de los demás. Se aferran de manera desesperada a la justicia legal y farisaica, pero la envidia, los celos y otros pecados surgen de su inseguridad básica”.
>
> (*Dinámicas de la Vida Espiritual*, pp. 211-212)

Así que nuestra inseguridad –sobre nuestra aceptación ante Dios– es la razón por la cual hacemos ídolos. Miramos nuestro conocimiento de Él (lo que fluctúa

demasiado), en vez de Su conocimiento de nosotros en Cristo. Estamos tratando de manera desesperada de afirmar una autoimagen positiva usando nuestros ídolos. Pablo nos recuerda que el evangelio enseña que no tenemos que hacernos hermosos para Dios; Él ya nos conoce. Si este es el caso, no tenemos que hacer un ídolo de la aprobación de otras personas ni aun de nuestra propia aprobación.

La declaración clásica de esto la hallamos en 1 Corintios 4:3-4. Allí Pablo dice que además de no importarle la evaluación que otras personas hagan de él, ni siquiera le importa su propia evaluación. Al contrario, lo único que cuenta es la evaluación o el "juicio" que Dios haga de él.

Toda la carta a los Gálatas trata de cómo, en Jesucristo, el veredicto de Dios es que somos justificados. Dios nos ve completamente perfectos y justos. Así que cuando ponemos a Gálatas junto a 1 Corintios 4 vemos lo que Pablo piensa de sí mismo: *Ya que Dios me conoce, y ve a Cristo cuando me mira, no me importa lo que tú pienses de mí y ni siquiera me importa lo que yo pienso.*

El fundamento central de la seguridad cristiana no es qué tanto tu corazón está puesto en Cristo, sino la manera inquebrantable en que Él ha puesto Su corazón en ti. Y si asimilamos que somos "conocidos por Dios", no trataremos de mejorar nuestra posición ante Él por medio de nuestras obras. No vamos a adorar a ningún ídolo –lo amaremos a Él, Aquel que nos conoce.

¿Cómo llegamos a comprender esto? Hudson Taylor, el misionero que ministró en China en el siglo 19, tenía un papelito que todos los días movía en su diario para que, sin importar que otra cosa estuviera haciendo en su día, siempre leyera esto:

> *Señor Jesús, hazte para mí*
> *una realidad viviente y radiante.*
> *Más presente y fijo a la vista por fe*
> *que lo que pudiera parecer*
> *cualquier objeto externo.*
> *Más querido, más íntimamente cercano,*
> *que incluso el lazo terrenal más dulce.*

Si conocemos a Jesús y sabemos que Él nos conoce, lo vamos a disfrutar y haremos a un lado los ídolos que quieren controlarnos.

Preguntas para reflexionar

1. ¿A qué ídolos corres más riesgo de servir?
2. ¿De qué manera te tranquiliza hoy saber que Dios te conoce?

3. ¿Cómo es que recordar que Dios te conoce te libera de la tentación de adorar ídolos?

PARTE DOS

El ministerio del evangelio

Pablo fue un hombre entregado por completo a su ministerio. Y mientras los dos primeros capítulos autobiográficos de su carta hacen referencia a un tiempo antes de que él fuera a Galacia, en **4:12-20** nos describe cómo plantó una iglesia en esa región. Al hacerlo, Pablo está recordando esa época particular cuando su ministerio en el evangelio floreció y su relación con los nuevos cristianos era saludable. Así que para nosotros hoy en día hay mucho que aprender aquí sobre las relaciones y el ministerio.

En primer lugar, el ministerio del evangelio es *culturalmente flexible:* "yo… me he hecho como ustedes" (**v 12** RV). Un ministerio que es motivado por el evangelio es flexible y adaptable a *todo* sin cambiar el evangelio. No está atado a cada aspecto concreto de la cultura y las costumbres. Sus líderes pueden ir y vivir entre las personas que quieren alcanzar, adoptar sus hábitos y realmente amarlas.

Una de las marcas de una mentalidad legalista, de justicia-por-obras, es que es inflexible y está obsesionada con los detalles. Ese tipo de persona quiere que los convertidos se vistan y actúen "así como nosotros". Pablo, por otro lado, es un modelo de alguien que verdaderamente se acerca y entra a las vidas de las personas que está buscando alcanzar –así como Cristo lo hizo en Su encarnación. Pablo no solo llegó a conocerlos personalmente, sino que vivió con ellos, comió con ellos, jugó con ellos, habló y caminó con ellos. Llegó a conocer su mundo y vivió en él de una forma agradecida, a pesar de que no era su mundo. Se involucró tanto como pudo en sus cuestiones y problemas, sus esperanzas, temores y sensibilidades. Adaptó su vida, su forma de hablar y su mensaje a ellos –por supuesto, sin cambiar el evangelio mismo.

En segundo lugar, el ministerio del evangelio es *transparente*: "se hagan como yo" (**v 12** RV). Pablo ha sido una persona tan abierta con relación a su propio corazón, y tan consistente en su propia vida, que puede invitar a los gálatas a imitarlo.

Nuestras palabras no son suficientes (y quizá no sean lo más importante) para persuadir a otros acerca de la verdad de Cristo. Nuestras vidas deben ser abiertas para que los demás puedan evaluar cómo lidiamos con los problemas, cómo tratamos con el desaliento y las interrupciones, cómo manejamos nuestras relaciones, cómo nos sentimos y actuamos. Necesitan evaluar si Cristo es real, y ver cómo el evangelio afecta una vida humana en su día a día. Por lo general, no encontramos fe por medio de argumentos, información y libros, sino a través de

relaciones con cristianos felices e imperfectos (pero honestos), llenos de amor.

Esto no es arrogancia. Si Pablo solo hubiera dicho: “Sean como yo”, pero no se hubiera vuelto “como ellos”, esto sería un indicador de orgullo. Pero Pablo no los está instando a ser tan *correctos* como él, sino tan *gozosos* como él.

En tercer lugar, el ministerio del evangelio busca *oportunidades en las adversidades*. Los problemas se vuelven posibilidades. “Fue debido a una enfermedad”, les recuerda a los gálatas, “la primera vez que les prediqué el evangelio” (**v 13**). Lo más probable es que eso signifique que él estuvo en Galacia por un desvío en su itinerario o por un retraso en su horario planeado. Cualquiera que haya sido la causa, no estaba planeando predicarles el evangelio. Pero la enfermedad hizo que así fuera.

Dios y el sufrimiento

Tenemos que desviarnos aquí, porque estamos siendo confrontados con uno de los aspectos más retadores y más problemáticos de la enseñanza cristiana; concretamente, que Dios permite el sufrimiento y las dificultades del mundo en las vidas de los cristianos. Romanos 8:28 insiste en que “Dios dispone todas las cosas [agradables y dolorosas] para el bien de quienes lo aman”. En este caso, cientos de vidas fueron cambiadas porque Dios permitió que una dolorosa enfermedad atacara a Pablo. Y aquí también tenemos un buen ejemplo de cómo Dios frustró los planes bastante bien organizados de Pablo para traer un bien enorme, aunque por medio del sufrimiento.

Dios no promete bendecir a los cristianos quitando el sufrimiento, sino bendecirlos por medio del sufrimiento. Jesús sufrió, no para que nosotros no sufriéramos, sino para que en nuestro sufrimiento nos volviéramos como Él. Dios usa nuestros sufrimientos para bien. A veces esto abarca las circunstancias –la enfermedad de Pablo le trajo muchos nuevos amigos y un exitoso ministerio en Galacia– pero otras veces el “bien” que Dios obra está dirigido a nuestro carácter.

En 2 Corintios 12:7-10, Pablo habla sobre una “espina” grande, dolorosa, sin nombre, que Dios no quitó a pesar de las repetidas oraciones. Pero Pablo dice que la “espina” es para bien, porque lo ha humillado (v 7, “para evitar que me volviera presumido”) y lo ha fortalecido (v 9, “para que permanezca sobre mí el poder de Cristo”). El dolor incesante y el sentimiento de debilidad (cualquiera que fuera su causa) han llevado a Pablo a una dependencia y a una visión más profunda de la suficiencia de la gracia (v 9): “Te basta con Mi gracia [es decir: Mi amor inmerecido por ti]”.

Esto también es un gran recordatorio de que el ministerio no responde estrictamente a los planes del hombre. Pablo no llegó a Galacia como resultado de sus sesiones de planeación estratégica, pero Dios lo llevó allí. Esto no significa que debemos deducir de este texto que la planeación estratégica sea mala; ¡Pablo no desistió de hacer planes para sus viajes misioneros! Vemos, por ejemplo, que se siguió enfocando en las grandes ciudades como una forma de alcanzar a cada región.

Debemos usar la sabiduría que tenemos para hacer planes. Debemos administrar bien nuestro tiempo y recursos, planeando usarlos de la manera que produzcan un mejor fruto. Lo que este pasaje sí enseña explícitamente es que debemos ser flexibles y estar dispuestos a que Dios haga grandes cambios en

nuestros planes. Cuando comenzamos un estudio bíblico para ciertas personas de pronto descubrimos que se está alcanzando a un grupo diferente. Cuando organizamos un evento de repente nos damos cuenta que la mayoría de las personas cuyas vidas fueron cambiadas llegaron por alguna extraña coincidencia, o por una conversación casual muy remota con un desconocido, etc.

La mayoría de nosotros podemos dar ilustraciones personales de cómo Dios obró en nuestras vidas, o en las vidas de otros a nuestro alrededor, a través de errores, “desastres”, problemas y planes frustrados, con frecuencia mucho más que por medio de nuestras acciones y metas deliberadas

¿Un enemigo?

Los gálatas habían recibido a Pablo de manera muy afectuosa. Hubiera sido muy fácil tratarlo con “desprecio [y] desdén”; quizá porque su enfermedad lo había desfigurado. En cambio, lo recibieron “como a un ángel de Dios, como si se tratara de Cristo Jesús” (**v 14**). Pero ahora vemos un gran cambio. El gozo y la satisfacción que solían sentir por él se han ido: “¿Qué pasó con todo ese entusiasmo?” (**v 15**). Ahora han comenzado a ver a Pablo como un agente hostil. Cuando él dice: “Me he vuelto su enemigo” (**v 16**), lo que quiere decir es que ahora están comenzando a tratarlo como un adversario. Ha surgido una enemistad por las doctrinas de la fe y de las buenas obras que se tratan en la carta. Como él les ha estado diciendo “la verdad”, su amistad se ha enfriado de forma drástica.

¿Por qué incluye Pablo los **versículos 12-16**? Para mostrarles que, aunque él no ha cambiado en su mensaje o en su ministerio, la respuesta hacia él sí ha cambiado –porque ahora están bajo la influencia de ministros que tienen un mensaje muy diferente al suyo, puesto que ellos tienen metas y medios muy distintos.

Dos metas de dos ministerios

La meta de los falsos maestros es: “para que ustedes se entreguen a ellos” (**v 17**). La NVI pasa por alto algunos de los matices de la frase de Pablo. La frase “muestran mucho interés por ganárselos a ustedes” traduce una palabra que significa literalmente “reforzar” o incluso “inflar”. La frase se traduce mejor así: *Los están halagando y dándoles gran importancia para que ustedes los halaguen y les den mucha importancia a ellos*.

Un ministerio energizado por el evangelio no necesita tener fans que sean emocionalmente dependientes de los líderes, sino que busca complacer a Dios, seguro de la salvación-por-fe. Estos falsos maestros, por otro lado, están ministrando, no porque ellos estén seguros de su salvación, sino para estar seguros y ganar su salvación. De la misma manera que instan a los gálatas a ganar su salvación por obras, así ellos están ganando su salvación por medio de las obras: es salvación-por-ministerio.

Esto quiere decir que ellos necesitan, emocionalmente, tener personas que emocionalmente los necesiten a ellos. Necesitan que sus convertidos y sus discípulos se cobijen en sus líderes, que los obedezcan y los adoren. Solo esto les puede asegurar que son creyentes buenos y admirables, realmente bendecidos y favorecidos por Dios.

Esto afecta los medios que usan: “Muestran mucho interés por ganárselos a ustedes” (**v 17**). Esta es una forma de decir: *Ellos les están diciendo lo que ustedes quieren oír; les están dando comezón de oír, complaciéndolos para poder conseguir su lealtad.* No hay nada de malo con el **interés** (**v 18**) en sí mismo; lo que dictamina si el interés es bueno o malo es si “el propósito es bueno”. Los falsos maestros solo quieren ser reforzados, reforzando a los gálatas –no en el evangelio, sino en el orgullo y la presunción.

Por el contrario, la meta de Pablo está en el **versículo 19**. Está “sufriendo dolor…hasta que Cristo sea formado en ustedes”. Esto es muy serio. A pesar de la súplica de Pablo en el **versículo 12** (RV), para que “se hagan como yo”, Pablo solo está siendo un ejemplo a los gálatas para que ellos puedan ser cambiados a la semejanza de Cristo. Pablo no dice “como yo”, sino que “se hagan como yo”. No está tratando de conseguir fans, sino de hacer que las personas sigan a Cristo como lo sigue él. Pablo no quiere que la gente se vuelva dependiente de él, sino de Cristo.

Es por esto que Pablo usa aquí la imagen de un parto. Él es como una madre que tiene “dolores de parto” por sus discípulos. Durante el parto, la madre quiere

desesperadamente que su hijo nazca y ¡esté vivo de forma independiente de ella! Un niño crece dentro de su madre. La madre debe sufrir para poder dar vida al hijo, pero eso no quiere decir que ella quiera que el hijo se quede en el vientre. Es una imagen extraordinaria del ministerio saludable basado en el evangelio.

Los falsos maestros quieren seguidores que les den la gloria; Pablo quiere compañeros que glorifiquen a Cristo. Y eso es lo que orienta los medios hacia su objetivo. A diferencia de sus oponentes, Pablo no les está diciendo a los gálatas lo que a ellos les gustaría oír. Él les está diciendo "la verdad" (**v 16**) y está siendo denigrado por eso. A Pablo le encantaría ser positivo y amable para poder "hablarles de otra manera" (**v 20**). Pero él prefiere ofrecer el evangelio más que recibir halagos. Después de todo, es el evangelio lo que lleva a las personas a depender de Cristo, lo que moldea a las personas a la semejanza de Cristo y lo que hace que las personas alaben a Cristo.

Pero si hablas la verdad con mucho amor evidente, existe una gran posibilidad de que lo que digas penetre el corazón y sane. Un ministerio que se basa en el evangelio se distingue por la honestidad y el amor, no por la imagen o la adulación.

Esta clase de ministerio basado en el evangelio es costoso para el ministro. No siempre es fácil para los que están siendo ministrados. Pero se basa en la verdad; apunta a Cristo; y es eternamente valioso. Haríamos bien en imitar a Pablo en nuestro ministerio hacia los demás; y amar y estar agradecidos con los que nos aman, tanto como para ministrar entre ellos como Pablo ministró entre los gálatas.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Qué en particular te ha impactado sobre la naturaleza y el proceder de un verdadero ministerio basado en el evangelio?
2. ¿Algunas veces te interesa que las personas dependan de ti, de alguna manera? ¿Por qué? ¿Te podrían estar motivando las mismas metas que motivan a los falsos maestros?
3. Todos podemos ser ministros del evangelio a nuestros hermanos cristianos. Basado en esta sección de la Biblia, ¿cómo cambiará tu ministerio?

GÁLATAS CAPÍTULO 4 V 21-31

9. GRACIA A LA ESTÉRIL

Estos versículos son candentes. Sintetizan los temas que Pablo ha estado resaltando desde la mitad del capítulo 2. Su argumento aquí no solo es que el evangelio hace que literalmente cualquier persona sea un hijo de Dios, sino que los más orgullosos, morales y religiosamente “capaces” muchas veces son los que se quedan fuera de la familia de Dios. El evangelio invalida los valores del mundo.

Cuatro tipos de personas

Ahora Pablo se dirige específicamente a “ustedes, los que quieren estar bajo la ley” (**v 21**). Él está (por así decirlo) mirando a los ojos de aquellos cristianos de Galacia, que se han convencido que para ser aceptables a Dios necesitan agregar su propio mérito al de Cristo.

Como hemos visto antes, Pablo no quiere decir aquí *obedecer* la ley. Estar “bajo la ley” significa *confiar en* la ley respecto a tu posición ante Dios. Por lo tanto, este es un mensaje que de manera particular retará a las personas religiosas; como escribió John Stott:

> “Hay muchos así hoy. Pablo no escribe a los judaizantes, sino a personas cuya religión es legalista, que se imaginan que el camino de Dios es guardar ciertas reglas”.
>
> (*El Mensaje de Gálatas*, p. 122)

Podemos diferenciar que hay cuatro clases de personas en el mundo:

1. *Personas que obedecen la ley y dependen de la ley*. Estas personas están bajo la ley, y por lo general son bastante engreídas, presuntuosas y se sienten superiores. Por fuera están muy seguras de estar bien con Dios, pero en el fondo tienen mucha inseguridad, ya que nadie puede estar verdaderamente seguro que está viviendo a la altura del estándar. Esto las vuelve muy susceptibles, sensibles a la crítica y se derrumban cuando sus oraciones no son contestadas. Esto incluye a miembros de otras religiones, pero aquí estoy pensando principalmente en personas que van a la iglesia. Estas personas tienen mucho en común con los **fariseos** de la época de Jesús.
2. *Personas que desobedecen la ley pero dependen de la ley.* Estas personas tienen una conciencia religiosa de justicia-por-obras pero no viven de manera congruente con ella. Como resultado de esto, son más humildes y tolerantes que los “fariseos” antes mencionados, pero también se dejan llevar mucho más por la culpa, son volubles y muchas veces le tienen miedo a temas religiosos. Algunas de estas personas pueden ir a la iglesia, pero se quedan en la periferia debido a su baja autoestima espiritual.
3. *Personas que desobedecen la ley y no dependen de la ley.* Estas son personas que han desechado el concepto de la ley de Dios. Son intelectualmente seculares o **relativistas** o tienen una espiritualidad muy vaga. En su gran mayoría escogen sus propios estándares morales y después

insisten en que los están cumpliendo. Pero Pablo, en Romanos 1:18-20, dice que en un nivel subconsciente ellos saben que hay un Dios al que deberían estar obedeciendo. Tales personas por lo general son más felices y más tolerantes que cualquiera de los grupos anteriores. Pero por lo general existe un farisaísmo liberal. Ganan su propia salvación sintiéndose superiores a los demás. Es solo que, por lo general, se trata de un farisaísmo menos obvio.

4. *Personas que obedecen la ley pero no dependen de la ley.* Estos son cristianos que entienden el evangelio y viven en la libertad del evangelio. Obedecen la ley de Dios como resultado de un gozo agradecido porque entienden que han sido adoptados y se sienten libres del temor y del egoísmo que producen los ídolos falsos. Son más tolerantes que los del número 3, más compasivos que los del número 1 y más confiados que los del número 2. Pero la mayoría de los cristianos luchan por vivir como el número 4 y tienden a ver el mundo como una persona del número 1, del número 2 o incluso del número 3. Pero en la medida en que lo hacen, se empobrecen espiritualmente.

¿Bajo la ley? ¡Escuchen la ley!

La pregunta del **versículo 21** está diseñada para mostrarles a los que confían en la ley que su posición se disminuye. Ellos quieren estar bajo la ley –pero si "le prestaran atención a lo que la ley misma dice" (**v 21**), ¡entonces ya no querrían estar bajo ella! Pablo está diciendo: *La misma ley que ustedes dicen que siguen los contradice.*

La palabra "ley" con frecuencia se usaba para referirse al Antiguo Testamento en su conjunto –el registro de la voluntad de Dios. Así que Pablo regresa a la historia de Agar y Sara, que probablemente era usada por los falsos maestros cuando decían a los gálatas: *Ustedes realmente no son hijos de Abraham a menos que obedezcan toda la ley de Moisés.*

Pablo les está pagando con la misma moneda al recordarles que "Abraham tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre" (**v 22**). Por lo tanto hay dos maneras de relacionarse con Abraham: una manera correcta y una manera incorrecta.

Es un argumento brillante. El punto principal de los falsos maestros era: *Sí, es bueno que crean en Cristo, pero tendrán que obedecer toda la ley antes de que puedan ser considerados hijos de Abraham.* El argumento básico de Pablo es: *¡En el momento en que ustedes creyeron en Cristo, se convirtieron en los hijos de Abraham, los herederos de todas las promesas de Dios! ¡Pero los que piensan que tienen que obedecer toda la ley no son hijos de Abraham!*

Aprendiendo de Agar

Abraham tuvo dos hijos, Ismael e Isaac, de dos mujeres diferentes. Y nacieron en circunstancias muy diferentes, las cuales son cruciales para entender el argumento que Pablo está planteando.

Dios había prometido que le daría a Abraham un heredero, para que viviera en la tierra que Dios le mostraría (Génesis 12:1-4; 15:4-5). Pero él era anciano, su esposa Sara era estéril y él había vivido en esta tierra durante una década sin hijos. Así que Sara sugirió que Abraham durmiera con su sierva, Agar, para que "por medio de ella [pudieran] tener hijos" (16:1-2). "Abraham aceptó", Agar concibió (v 4) e Ismael nació (v 15).

Catorce años después, cuando Abraham tenía cien años, tuvo otro hijo, esta vez de su esposa estéril. "E hizo Jehová con Sara como había hablado. Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez… Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac" (Génesis 21:1-3, observa cómo el narrador repite "Sara"; queriendo dejar bien claro al lector que Isaac es el hijo de Sara, ¡la estéril, la mujer sin hijos!). Pablo resume las diferencias en los nacimientos cuando dice: "Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa" (**Gálatas 4:23**).

Abraham sabía que tendría un hijo que sería su heredero y el portador del linaje que traería la salvación al mundo. Pero, ¿cómo nacería este hijo? Sara era una mujer estéril y muy anciana; y se requeriría un acto extraordinario y sobrenatural por parte de Dios, para que un hijo naciera de esa manera. Por otro lado, la sierva Agar era joven y fértil. De acuerdo con las costumbres de la época, sería perfectamente legal tener un hijo a través de ella (aunque no sería de acuerdo a la voluntad de Dios; ver Génesis 2:24).

Abraham decidió no esperar las acciones sobrenaturales de Dios para tener a su hijo. En lugar de eso, decidió engendrar a su hijo por medio del logro humano, por medio de lo que tanto él como Agar eran capaces de hacer.

El revés controversial

Los judíos sabían que ellos eran los hijos de Abraham, descendientes de él a través de Isaac, y herederos de las promesas Dios. Sus ancestros habían recibido la ley de Dios en el Monte Sinaí; su nación se centraba en Jerusalén y su Templo.

Los falsos maestros les estaban diciendo a los cristianos gentiles de Galacia que para ser verdaderos hijos de Abraham, herederos de las promesas, tenían que *volverse judíos*.

¡Las palabras de Pablo en los **versículos 24-25** son revolucionarias! Mira lo que Agar simboliza: "Estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del Monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; este es Agar. Porque Agar es el Monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual".

Pablo dice claramente que Agar y su hijo Ismael representan el pacto de la ley del Sinaí y la ciudad terrenal de Jerusalén que, en términos generales, está constituido por personas que no han aceptado a Cristo. Y estas personas están "en esclavitud" (**v 25**) porque están bajo la ley. Pablo está uniendo varias cosas: el **pacto de la ley del Sinaí**, la Jerusalén actual, Agar, y todos los que hacen de la ley el medio de justificación para con Dios y el principio esencial de la vida.

Este ha sido el argumento de Pablo a lo largo de los capítulos 3 y 4; pero ahora plantea nuevamente su argumento de una manera dramática, mediante una sorprendente comparación con Agar y Sara. En un momento vamos a ver la conexión con Sara, pero Pablo quería que los que estaban escuchando a los falsos maestros sintieran toda la fuerza de su apreciación de que Agar, no Sara, "corresponde a la Jerusalén actual" (**v 25**).

Al dormir con Agar, Abraham estaba escogiendo depender de sus propias capacidades. Estaba optando por "obrar" y ganar a su hijo. Estaba actuando por fe: pero una fe que tenía en él mismo como su propio "salvador".

¡El resultado inmediato fue un desastre! Sara se puso terriblemente celosa de Agar y la familia se arruinó a causa de la división y la tristeza (Génesis 16:4-14; 21:8-21). Esto no es sorprendente ya que la Biblia de manera uniforme condena la **poligamia** y la práctica de tener **concubinas**. Y aquí Dios (aunque cuidó de Agar y de Ismael, 16:7-12; 21:17-18) nunca dirigió Sus promesas a través de este hijo de Abraham; fracasó la apuesta de Abraham de salvarse por él mismo.

Con el paso de la historia, los conflictos y la guerra entre los descendientes de Isaac e Ismael continúan. De acuerdo con la tradición, Ismael es el padre de los árabes; por eso Pablo se refiere al "Monte Sinaí en Arabia" (**v 25**): los que dependen de la ley (Monte Sinaí), están fuera del pueblo de Dios (Arabia). Isaac

fue el padre de los judíos.

Abraham no confió en la gracia y providencia de Dios en la historia, sino en su propia habilidad. Cuando no descansamos en Dios, sino que más bien buscamos ser nuestros propios salvadores, el resultado es el caos y la desintegración –espiritual, psicológica y relacionalmente.

Aunque los falsos maestros orgullosamente se consideraban la herencia de Abraham por Sara e Isaac, Pablo dice que espiritualmente descienden de la mujer esclava, la gentil, la marginada. Su corazón y su acercamiento a Dios se parecen al de Abraham con Agar, y el fruto en sus vidas es como Ismael: ¡solo más esclavitud! Aunque por su raza descienden de Sara, en su alma y en su corazón son como los pueblos que desprecian.

Confían en su propia habilidad y no en la gracia sobrenatural de Dios. Las personas más religiosas suelen ser las que están más alejadas de la libertad.

Preguntas para reflexionar

1. Reflexiona sobre tu pasado y síguele la pista a tu vida espiritual en términos de las cuatro categorías que se presenten al inicio de este capítulo.
2. Abraham decidió confiar en él mismo para hacer cumplir las promesas de Dios. ¿Alguna vez has hecho algo similar? ¿Cuáles fueron los resultados?
3. ¿En qué momentos has visto a Dios hacer lo que parecía imposible en tu propia vida o en las vidas de los que están a tu alrededor?

PARTE DOS

Una alegoría del evangelio

Pablo está usando la historia de Abraham, Agar y Sara solo como una **alegoría**. A algunas personas les perturba que Agar (que en la historia verdadera es una víctima inocente) represente algo negativo en **Gálatas 4**, mientras que Sara (que en la historia verdadera es una colaboradora incrédula junto con Abraham) representa algo positivo. Pero debemos recordar que el mismo Pablo dice: "Ese relato puede interpretarse en sentido figurado" (**v 24**). En otras palabras, aunque debemos leer el relato como una historia literalmente verdadera y aprender las lecciones teológicas y morales de ella, eso no es lo que Pablo está haciendo aquí. Él se da cuenta de que la historia es un buen ejemplo simbólico de la gracia y las obras. No es que él piense que no es histórico; pero quiere usarlo como ilustración de una verdad bíblica. Y, como hemos visto, él quiere revertir las recompensas a sus oponentes.

Tomado en este sentido estrecho y figurativo, el hijo de Agar representa buscar la salvación por obras; Sara representa confiar en la salvación por la gracia de Dios.

Esta es una analogía realmente interesante. El evangelio consiste en que no intentemos alcanzar una justicia que nuestras habilidades puedan desarrollar. Más bien, hemos de recibir una justicia provista mediante actos sobrenaturales de Dios en la historia: un nacimiento milagroso, una muerte por el pecado, y la resurrección de Cristo que derrota la muerte. Tenemos que confiar en Dios –así como Abraham al final aprendió que necesitaba la obra milagrosa de Dios para darle un hijo y heredero; así como Abraham tenía que cambiar la fe en sus propios esfuerzos por la fe en la obra sobrenatural de Dios, de la misma manera estos cristianos de Galacia tenían que mirar la obra de Cristo en vez de mirar sus propios esfuerzos por guardar la ley.

Entonces también Sara, "la libre", cuyo hijo "nació en cumplimiento a una promesa" (**v 23**), no tiene nada que ver con la Jerusalén terrenal que rechaza la gracia, sino con "la Jerusalén celestial [que] es libre". Esto en el sentido de que ella representa a los que han aprendido a no tratar de alcanzar la salvación, sino dejar que sea Dios quien los salve –"ésa es nuestra madre" (**v 26**). Tu "ciudad madre" es el lugar donde te sientes en casa, como un ciudadano con derechos.

Así que Sara, el cielo, es la madre de los cristianos. El cielo, en este momento, es nuestro hogar, a donde pertenece el cristiano

El evangelio: gracia a la estéril

Pablo ahora muestra que el evangelio de “gracia a la estéril” no solo surge de una lectura figurada de Agar y Sara; es el evangelio que corre a través de las Escrituras del Antiguo Testamento. Así que en el **versículo 27** él cita a Isaías 54:1: “Porque más hijos que la casada tendrá la desamparada”.

En un principio esta palabra profética era para los judíos que estaban exiliados en Babilonia, alrededor de 1000 años después de la época de Abraham y 600 años antes de la de Pablo. El remanente de los israelitas pensaba que su vida nacional se había acabado, que nunca regresaría a casa y jamás tendría su propia tierra. Estos judíos parecían como fracasados, débiles e incapaces (su exilio fue un castigo), mientras que las otras naciones parecían fuertes y capaces. Pero Dios les dice por medio de Isaías: *¡Ahora que son incapaces verán que es justamente en las vidas de los débiles donde obra Mi gracia! Los fuertes están demasiado ocupados dependiendo de sí mismos. Yo les haré a ustedes numerosos y grandes.*

La profecía de Isaías vuelve a Génesis 16, donde Dios mira a dos mujeres, una hermosa y fértil, la otra estéril y anciana, y Él escoge salvar al mundo a través de la estéril.

Y a través de su familia llegaría otro hijo improbable, nacido de otra mujer que no podía tener ninguna esperanza de quedar embarazada, no porque fuera estéril sino porque era virgen. Y por medio de *ese* Hijo todas las naciones del mundo serían benditas así como Dios lo prometió a Abraham y Sara. Así es como obra la gracia de Dios.

Ahora Pablo toma la misma historia que usó Isaías y le da una aplicación aún más completa y maravillosa. Los gálatas están recibiendo “una paliza”, espiritualmente hablando, de los falsos maestros. Se les está diciendo que están demasiado contaminados y que son demasiado imperfectos como para considerarse hijos amados de Dios en el momento en que creen. Pero ahora Pablo les paga con la misma moneda y consuela poderosamente a los gálatas. Ellos son la “mujer estéril”. Si la salvación es por obras, entonces solo los “fértiles” pueden tener “hijos”. Solo los moralmente capaces y fuertes, las personas de buenas familias, la gente con buenos registros, pueden ser espiritualmente fructíferos, disfrutar el amor y el gozo de Dios y transformar las vidas de los demás.

Pero si el evangelio es verdad, no importa quién seas o quién fuiste. Puedes ser un marginado espiritual y moralmente, tan marginado como lo era la mujer

estéril en aquellos días. No importa. Llevarás fruto del tipo que permanece. El evangelio dice: *La gracia no solo es para las fértiles Agares sino para las Saras estériles. ¡Si Sara puede tener un futuro, cualquiera puede!*

De hecho, es algo mucho más profundo que esto, porque Pablo está diciendo que el evangelio de la gracia es *especialmente* para los estériles. Los capaces y los "fértiles" piensan que lo pueden alcanzar sin Dios y por eso rechazan el evangelio de la gracia. Pablo está diciendo lo que Jesús menciona en la **parábola** del hijo pródigo y el hermano mayor, de Lucas 15. El evangelio nos muestra que son los "fuertes", los morales, los buenos, los religiosos y los farisaicos quienes, al final de cuentas, son los esclavos.

El evangelio para los fracasados que están decepcionados

El caso de Sara es de gran aliento para los que se sienten fracasados. En aquellos tiempos antiguos el valor de una mujer consistía, prácticamente por completo, en su habilidad para criar hijos. Por supuesto que esto no es algo que la Biblia aprobaba. De hecho, este mismísimo pasaje debilita completamente el terrible error que tantas sociedades cometen. Las culturas antiguas le decían a la mujer que su valor y su "justicia" eran su habilidad para tener hijos, y que si ella no podía concebir, su vida era inútil a la tribu. (En gran medida, aun en nuestra sociedad moderna, las mujeres solteras o sin hijos muchas veces se sienten estigmatizadas e inútiles; la cultura les insinúa que de alguna manera han fracasado.)

Pero la Biblia nos muestra aquí que nuestros hijos tampoco pueden ser nuestra vida, ni nuestro valor, como tampoco lo son nuestra profesión, dinero, poder ni aprobación. No nos dan nuestro valor. El evangelio enfatiza que las personas que más tienen se darán cuenta que sus falsas estrategias de autoestima se derrumban –y los "estériles, los pobres, los marginados" pueden ser más fructíferos, ricos y poderosos que todos los demás. Pueden llevar mucho fruto si comienzan a vivir las implicaciones del evangelio y servir a los demás.

El pastor de una iglesia en Harlem, cuya membresía es en su mayoría afroamericana, una vez me contó cómo hacía más de 89 años su congregación había sido fundada por una dama alemana que vivía en Manhattan. Ella era una cristiana dedicada, y por medio de su estudio bíblico dos mujeres afroamericanas de Harlem conocieron a Cristo. Le pidieron comenzar un ministerio en Harlem para alcanzar a sus amigos.

La dama alemana estaba comprometida para casarse en ese tiempo y su prometido se opuso fuertemente a que ella se involucrara en tal ministerio. Le dijo que suspendería la boda si continuaba su plan. Mientras se debatía entre el llamado que sentía de Dios y su deseo de casarse, se topó con Isaías 54:1: "Más son los hijos de la desolada que de la que tiene marido". Ella siguió el llamado de Dios, perdió a su prometido, y la nueva iglesia que nació hoy se llama "Bethel Gospel". Ella tuvo, y tiene, muchos más hijos espirituales que los hijos físicos que su perdido matrimonio le hubiera dado. Este es solo un ejemplo de este principio.

La religión y la filosofía dicen, por lo general, que Dios y la salvación solo son para los que son buenos. Ese es un mensaje exclusivo. Ahora bien, el evangelio también es exclusivo. Dice que Dios y la salvación solo son para los

que saben que no son buenos. ¡Pero el evangelio tiene una exclusividad mucho más inclusiva! Cualquiera puede pertenecer a Dios por medio del evangelio, sin importar su expediente y sus antecedentes, sin importar quién ha sido o lo que ha hecho o lo débil que es. La religión de guardar reglas es para los nobles, los capaces, los morales, los fuertes; pero el evangelio es para cualquiera. De hecho, Jesús dijo que los capaces, los morales y los fuertes están, por lo general, más lejos del reino que los moralmente fracasados y los débiles espirituales.

Este es el mensaje contenido en aquella parábola sobre dos hijos, menos conocida, que Jesús contó a "los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo" (Mateo 21:23). A uno, su padre le dice que vaya a trabajar a su viña; este se niega pero finalmente cambia de parecer (v 28-29). El otro dice que irá, pero realmente nunca va a la viña (v 30). Es el primer hijo, no el segundo, el que realmente hace lo que el padre quería. ¿El punto? "Les aseguro que los recaudadores de impuestos y las prostitutas van delante de ustedes hacia el reino de Dios" (v 31). ¿Por qué? Porque "ustedes no se arrepintieron para creer" (v 32).

Es por esto que todos, desde los más religiosos hasta los más irreligiosos, necesitan el evangelio de la gracia. Las personas religiosas están rechazando a Jesús como el Salvador porque todas sus obras religiosas son esfuerzos para merecer el favor de Dios. Su propio mérito es su salvador. Jesús puede ser un ejemplo o un ayudante; pero Él no es su Salvador.

Pero las personas irreligiosas también están adorando algo. Todos necesitamos un sentimiento de valía o valor. Y todos tenemos una fe (se convierte en adoración) en algo para darnos esa valoración. Pero estas cosas nos controlan en la medida que las buscamos, nos decepcionan cuando las encontramos, y nos devastan si las perdemos.

Así que, en nuestro estado natural, los motivos, tanto para servir a Dios como para rechazar a Dios, son idénticos. En ambos casos buscamos mantener la independencia de Dios, negando que seamos tan pecadores como para necesitar ser salvos totalmente por gracia. En lugar de eso, buscamos ganar nuestro propio valor. Somos "Ismaeles"; y los Ismaeles siempre están en esclavitud. A eso conduce siempre la confianza en uno mismo. Solo los "Isaacs" –"los hijos de la promesa" **(v 28**)– viven en libertad.

Cómo tratan los Ismaeles a los Isaacs

Hay una sorpresa más en estos versículos. Pablo presenta una lección final sobre Ismael e Isaac: “En aquel tiempo el hijo nacido por decisión humana persiguió al hijo nacido por el Espíritu” (**v 29** –ver Génesis 21:8-9). Y “así también sucede ahora”, en la Galacia del primer siglo.

Pablo está declarando rotundamente que los hijos de la esclava –los que buscan la salvación por medio de la obediencia a la ley– siempre perseguirán a los hijos de la mujer libre, los que disfrutan la salvación por gracia. Los Ismaeles perseguirán a los Isaacs.

¿Por qué pasa esto? Porque el evangelio amenaza más a las personas religiosas que a las personas no religiosas. Las personas religiosas son muy susceptibles y están nerviosas respecto a su condición ante Dios. Su inseguridad las hace hostiles al evangelio, que insiste en que sus mejores hechos son inútiles ante Dios. Una de las maneras en que sabemos que nuestra propia imagen se basa en la justificación por Cristo es que no somos hostiles ni odiamos a las personas que difieren con nosotros; ¡una de las maneras en que sabemos que nuestra propia imagen se basa en la justificación por obras es que perseguimos a otros!

Así Ismael se reía de Isaac. El Señor Jesús fue rechazado de la forma más amarga posible por los líderes religiosos, y fue condenado por Su propia nación. En Galacia la persecución no era física, pero era igual de peligrosa; era la enseñanza de los maestros que confiaban en la ley, dentro de la iglesia, debilitando la libertad del evangelio. Sucede lo mismo hoy, como lo describe John Stott:

> “La persecución de la iglesia verdadera… no siempre viene por parte del mundo, que son desconocidos… sino por parte de nuestros medios hermanos, la gente religiosa, la iglesia de nombre. Los mayores enemigos de la fe evangélica hoy en día no son los incrédulos… sino la iglesia, la institución, la jerarquía. Ismael siempre se burla y persigue a Isaac”.
>
> (*El Mensaje de Gálatas*, p. 127)

Preguntas para reflexionar

1. ¿Hay aspectos en los que te puedes identificar con Sara? Si es así, ¿de qué manera su experiencia te consuela y te aviva?

2. ¿En qué formas podrías tratar a tus hijos (ya sea a los que tienes o a los que no tienes) como tu salvador?

3. ¿Cómo usarías este pasaje para responder a esta objeción: “El mensaje cristiano es exclusivo”?

GÁLATAS CAPÍTULO 5 V 1-15

10. LA LIBERTAD DEL EVANGELIO

Hemos visto a Pablo (¡una y otra vez!) diciéndoles a los gálatas que los cristianos no tienen que tener miedo de ninguna condenación por su fracaso en guardar la ley, porque son justos en Cristo. Cuando muchas personas escuchan esto dicen: *¡Hombre! Si yo creyera eso, ¡podría vivir de cualquier manera!*

A primera vista parece que el evangelio quita todo incentivo para vivir una vida santa. Es por esto que, durante siglos, muchas iglesias han sentido la necesidad de quitarle algo a las afirmaciones radicales del evangelio. Han cambiado la libertad del evangelio por un mensaje que pretende evitar que las personas vivan “de cualquier manera”.

Entonces este es un pasaje crítico. Pablo nos quiere mostrar que la libertad que experimentamos en el evangelio –libertad del temor y de la condenación– nos lleva a obedecer a Dios en vez de agradarnos a nosotros mismos.

Libertados para la libertad

El **versículo 1** es el resumen de los últimos dos capítulos del libro (y, en un sentido, de todo el libro). En primer lugar, Pablo nos dice que tenemos una profunda libertad en Cristo. La frase inicial en griego que Pablo usa es fuerte y enfática. Él literalmente dice: “Cristo nos libertó para que vivamos en libertad”. Tanto el sustantivo como el verbo son la palabra “libertad”; ¡la libertad es tanto el medio como el fin de la vida cristiana! Todo lo relacionado con el evangelio es libertad. Toda la misión de Jesús fue una operación de liberación. Y el verbo que se traduce “nos libertó” está en **tiempo aoristo**. En el griego se refiere a una sola acción del pasado que ahora está acabada. Así que en la forma más definitiva, Pablo nos dice que los cristianos han sido libertados.

Sin embargo, en segundo lugar, advierte que esta libertad que tenemos en el evangelio se puede perder. Es importante que Pablo mencione esto, porque la declaración enfática y triunfante de la primera mitad del **versículo 1** nos podría llevar a creer que esta libertad en el evangelio es tan grande y fuerte que no se puede perder. Pablo dice, no obstante, que a pesar de su origen divino, nuestra libertad es frágil y se nos puede escapar de las manos.

Hay dos implicaciones (¡por lo menos!) de estos dos puntos. Primera, para conservar nuestra libertad debemos “manten[ernos] firmes”. Existe aquí un paralelo interesante con la libertad política. Es bien conocido que se requiere vigilancia y responsabilidad para que una nación o grupo de personas mantenga su independencia política. Pablo dice que esto es igualmente cierto para esta libertad espiritual. Los creyentes libres deben mantenerse firmes en su libertad (ver también 1 Corintios 16:13; Filipenses 1:27; 4:1). “Mantenerse firmes” es esencialmente una expresión militar que armoniza las ideas de permanecer alerta, ser fuerte, resistir el ataque y conservar la unidad.

En resumen, ante la realidad de que Cristo ya nos ha salvado, debemos ser continuamente diligentes en recordar, conservar, alegrarnos en, y vivir de acuerdo con nuestra salvación. No podemos perder nuestra salvación, pero podemos perder nuestra libertad de la esclavitud al temor.

La segunda implicación mira hacia atrás, a la verdad radical de **Gálatas 4** que ya hemos abordado: que la religión que guarda la ley es realmente esclavizante. Pablo los exhorta a no “somet[erse] nuevamente al **yugo**” (**v 1**). En el judaísmo de ese tiempo se entendía el hecho de aceptar el estudio y la práctica de toda la ley de Moisés, como estar bajo el “yugo” (ver Hechos 15:10; comparar con Mateo 11:29-30).

Los gálatas estaban en peligro de estar bajo este yugo. Pero la palabra alarmante en esta última frase es: “nuevamente”. Los cristianos de Galacia eran paganos que habían estado literalmente bajo la esclavitud de la idolatría –“los principios de este mundo” (**4:3, 8-9**). Pero aquí, Pablo hace una vez más su afirmación radical de que la idolatría pagana y el moralismo bíblico (es decir: guardar las leyes de la Biblia) son básicamente la misma cosa. Los gálatas habían sido liberales **amorales** y ahora están a punto de convertirse en conservadores ultra-morales.

¡Pablo está diciendo que ambas situaciones conducen a la misma esclavitud espiritual! Bajo la circuncisión, los gálatas van a experimentar otra vez la ansiedad, la culpa y la vida atribulada que conocieron antes como paganos. Nunca van a estar seguros de ser lo *suficientemente* buenos. Sus vidas se van a basar tanto en el temor como en el orgullo y y se sentirán tan acosados por la culpa como antes; de hecho, ¡quizá mucho más! Caerán en la susceptibilidad, la inseguridad, el orgullo, el desánimo y el desaliento de las personas que nunca están seguras de que tienen valor (esto es: justicia).

Cuando Cristo no sirve de nada

A fin de cuentas, los gálatas se enfrentan ante una decisión del tipo de “esto o aquello”. ¿Harán de Cristo su tesoro, en quien encuentran su perdón y plenitud; o preferirán guardar la ley, la circuncisión?

La enseñanza de los judaizantes era: *A menos que ustedes se circunciden, conforme a la tradición de Moisés, no pueden ser salvos* (ver Hechos 15:1, 5). Pablo replica que, por el contrario, si ellos adoptan esta enseñanza y la siguen, entonces no pueden ser salvos: “Cristo no les servirá de nada” (**v 2**).

Otra vez vemos a Pablo repitiendo un planteamiento que ha hecho antes en esta carta (en este caso en el capítulo 1). Así que, una vez más tenemos que recordar que la misma Escritura se repite con un propósito: tenemos que escuchar y ¡seguir escuchando!

Y Pablo quiere que los gálatas recuerden que no pueden sumar algo a Cristo sin restarle a Cristo. O Él les sirve para todo o Él no les sirve para nada. Si la obediencia a la ley se vuelve parte de su sistema de salvación, es su *único* sistema, así que están “obligado[s] a practicar toda la ley” (**v 3**); lo cual, como hemos visto, es simplemente imposible (**3:10-11**). La justificación por medio de la ley es la salvación de uno mismo; es haber “roto con Cristo” (**v 4**). No nos podemos aferrar a la gracia si estamos viviendo por las obras (**v 4**).

En resumen, el **versículo 1** nos recuerda nuestra libertad subjetiva en Cristo; que ya no estamos obedeciendo a Dios por un motivo agobiante y esclavizante. Los **versículos 2-4** nos recuerdan nuestra libertad objetiva en Cristo; que somos liberados de la obligación de obedecer toda la ley para ser justificados ante Dios. Pablo está diciendo que el evangelio nos libera tanto de la culpa como de la esclavitud al pecado, tanto de la condenación del pecado como de la motivación para pecar.

¿Quiere decir el **versículo 4** que los cristianos verdaderos pueden perder su salvación; que pueden verdaderamente caer de la gracia? Puede parecer así. Pero, como veremos inmediatamente después (**v 5-6**), el cristiano basa toda su vida en la seguridad y certeza de su aceptación presente y futura ante Dios. La seguridad de la salvación no es posible si pensamos que debemos ganar, ni aun mantener, nuestra salvación por nuestros esfuerzos. Si nos mantenemos salvos por nuestra manera de vivir, ¿cómo podemos estar seguros que estamos siendo lo suficientemente buenos para retener el favor de Dios? Sin embargo, la Biblia muchas veces dice que nosotros los cristianos podemos saber que estamos seguros y salvos (por ejemplo: 1 Juan 2:3). En otras palabras, no ganamos

nuestra salvación por nuestro comportamiento, y no podemos “des-ganarla” (o perderla) por nuestro comportamiento.

Juan, refiriéndose a cualquier persona que le da la espalda a la fe de manera permanente, dice: “En realidad no eran de los nuestros; si lo hubieran sido, se habrían quedado con nosotros” (1 Juan 2:19).Su argumento es que los verdaderos cristianos son salvos por gracia y demuestran que son cristianos ¡cuando siguen confiando en la gracia! De igual manera, los que se apartan de la gracia ¡realmente nunca confiaron en ella! Es por esto que Pablo puede decir en el **versículo 10**: “Yo por mi parte confío en el Señor que ustedes no pensarán de otra manera”. Él cree que son verdaderos cristianos, y por eso su respuesta positiva a esta advertencia mostrará que ellos sí creen en el evangelio con todo el corazón.

Hoy los cristianos todavía necesitan escuchar la advertencia de los **versículos 2-4**. Pablo está diciendo: *No importa que ustedes insistan en que han sido convertidos o que digan que sienten que Cristo ha cambiado sus vidas. Si deciden que su salvación depende en alguna manera de su desempeño, niegan la salvación solo por fe solo en Cristo (que confío que no lo harán) y no pueden ser salvos por Él.* Pablo está diciendo que esta es una prueba decisiva para saber si alguien es cristiano o no.

Esperando lo que tenemos

En vez de esforzarse por la justicia –un esfuerzo que está condenado al fracaso– Pablo anima a los gálatas a simplemente "aguarda[r]… la justicia que es nuestra esperanza" (**v 5**).

La palabra bíblica *elpida*, que se traduce "esperanza", tiene un significado mucho más fuerte que el que tiene en español. En la Biblia, "esperanza" no quiere decir "esperar que así sea", como en: *"¿Estará soleado mañana?", "Espero que sí (pero no tengo manera de estar seguro que así será)"*. Significa más bien una seguridad y una certeza poderosa en algo (ver Hebreos 11:1).

Este es un gran problema para el lector de la Biblia en español. La palabra que significa "seguridad total" en griego, significa "no tan seguro" en español. ¡Es fácil, por lo tanto, malinterpretar muchos pasajes!

El verdadero sentido de la palabra "esperanza" se indica en el **versículo 5** de **Gálatas 5**, porque Pablo dice que nosotros simplemente "aguardamos" esta justicia. No obramos ni nos esforzamos por ella. Sabemos que viene, que está en camino. Así que podemos esperar con ansias más que con ansiedad.

¿Qué es lo que aguardamos? Justicia quiere decir más que bondad; es un expediente completamente justo y una relación justa ante Dios. Pablo está diciendo que podemos vivir hoy a la luz de nuestra futura **glorificación,** que es segura y garantizada, y a la luz del recibimiento que Dios nos hará en Sus brazos, porque "como eres hijo, Dios te ha hecho también heredero" (**4:7**). ¡Nadie más, ninguna persona **secular**, ningún seguidor de cualquier otra religión, puede ver su futuro así! Las personas no religiosas no tienen idea de dónde estarán dentro de un millón de años. Las personas religiosas sin el evangelio se ponen ansiosas pensando dónde estarán y no pueden descansar y esperar su futuro con ansias. La certeza de nuestro futuro con Dios es un fruto del evangelio.

Al referirse al futuro, Pablo desvía nuestra imaginación a lo que significará ser radiante, glorioso, hermoso y perfecto. En otro pasaje, Pablo dice que Jesús vive para presentarnos ante Él mismo "radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable" (Efesios 5:27). Sabemos que esto está garantizado y, por lo tanto, es esencialmente cierto ahora. Debemos vivir hoy sabiendo que somos, y siempre seremos, una belleza absoluta a los ojos de Dios. Puesto de otra manera, Dios nos ama y nos honra ahora como lo hará cuando seamos perfectamente radiantes en el cielo.

Pablo dice que por medio de la fe y por la obra del Espíritu podemos (y lo

haremos) aguardar *ansiosamente* esta justicia, esta gloria segura. Así que esperar no solo es un acuerdo intelectual en torno a hacia dónde nos dirigimos. El lenguaje es tan vívido y los resultados tan poderosos que no pueden estar describiendo solo eso.

Pablo está hablando de una disciplina espiritual. Es el desarrollo de una actitud del corazón, un deleite con ansias, apasionado por todo lo que hemos recibido en Cristo. Consiste en la meditación y la reflexión sobre nuestra justificación, adopción y futura glorificación. Y en consecuencia, hará que dirijamos nuestras acciones en conformidad con eso.

Tenemos que encaminar nuestras mentes hacia quiénes somos y qué tenemos en Cristo. Debemos hacerlo con tanta frecuencia que nuestros corazones se enardezcan y nuestro comportamiento sea guiado de acuerdo con estas realidades que no vemos. Esto es algo que sucede en los que tienen fe en el Hijo, a medida que el Espíritu hace Su obra.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Alguna vez has estado cerca de perder (o realmente has perdido) tu libertad en el evangelio? ¿Cómo sucedió? ¿Qué lecciones puedes sacar de esto?
2. ¿Qué diferencia marca en tu vida conocer tu segura esperanza futura?
3. ¿Cómo puedes asegurarte que meditarás con más frecuencia en tu futuro glorioso? ¿Qué medidas prácticas vas a tomar?

PARTE DOS

De nada vale

A estas alturas ya estamos acostumbrados a que Pablo haga declaraciones imponentes en su carta y el **versículo 6** (RV) no es la excepción: “Porque en Cristo Jesús nada valen la circuncisión [representando los deberes religiosos] ni la incircuncisión [representando el paganismo o la inmoralidad]”.

La palabra que se traduce “vale” significa “tener poder” cuando se usa para describir a las personas, pero cuando se usa para las cosas significa “ser útil” u “obtener un beneficio”.

Ni el esfuerzo moral ni el fracaso moral cuentan. Punto.

¿Por qué? En primer lugar, ni la religión ni la falta de religión cuentan para establecer una relación con Dios. Pablo acaba de decir que nuestra aceptación futura ante Dios ya es segura por medio de la obra de Cristo; podemos aguardar con ansias y con confianza nuestra justicia gloriosa. En este contexto, cuando él dice que ni la religión ni la no religión “cuentan” significa que no cuentan respecto a nuestra justicia y posición ante Dios. Pablo está diciendo: *Ni mi buen desempeño me hace justo ante Dios ni mi mal desempeño realmente me hace más perdido y sin esperanza. Todos están igualmente perdidos y todos son igualmente capaces de ser salvados.*

Cuando un cristiano (hombre o mujer) experimenta un éxito en su vida, debería decir: *Pero este éxito no aumenta el amor de Cristo por mí. De hecho, ¡es solo por Su amor por mí que esto sucedió, no al revés!* Y cuando un cristiano (hombre o mujer) sufre un fracaso, debería decir: *¡Si no hubiera fracasado de esta manera, eso no me haría ni más amado ni más aceptado por Dios de lo que soy en este momento! Mi desempeño es irrelevante. De hecho, Dios siempre está obrando para mi bien (Romanos 8:28) –Él ha permitido que esto me pase porque Él me ama, no por rechazo.* ¡Qué principio tan radical!

Esto debe conducir a una paz inquebrantable y al balance en la vida cristiana; debe eliminar los enormes altibajos. Todos nosotros constantemente estamos en “circuncisión” (éxito espiritual) o “incircuncisión” (fracaso espiritual) y Pablo dice que ninguna de estas condiciones “cuenta”.

Segundo, ni la religión ni la falta de ella cuentan para el cambio interno del carácter ni para un corazón lleno de amor verdadero. La circuncisión y la no circuncisión “de nada valen” porque “lo que vale es la fe que actúa mediante el amor” (**v 6**). La fe literalmente energiza el amor. Y ni el moralismo religioso ni la no religiosidad **licenciosa** pueden hacer esto porque ambos son, en esencia, egoístas e inseguros. El egoísmo y la inseguridad no pueden producir amor

porque el amor es la gozosa entrega de uno mismo. Pero la fe en Cristo puede hacerlo, porque por ella estamos seguros de nuestra justicia y acogida con el Padre.

Imagina lo que sentirías si alguien te propusiera matrimonio, pero después te enteras que no te querría si no fuera por tu herencia. Te sentirías usado. Para nada te sentirías amado. Ahora bien, todos sabemos que no nos sentimos amados por alguien a menos que seamos amados por lo que somos; no por lo que le damos a él o ella. Esta analogía nos ayuda a entender la motivación del evangelio. Cuando pensábamos que nuestras obras nos salvaban, estábamos sirviendo a Dios por lo que podíamos obtener de Él. Lo estábamos usando. Pero después de que la esperanza del evangelio se arraiga, y vemos la gracia y la belleza de Dios, lo amamos por quién es Él.

En el evangelio vemos que Cristo ha muerto por nosotros y nos valora no por lo que nosotros le traigamos. ¡No le somos de ningún beneficio! Hemos sido amados para nuestro propio bien. Y a medida que vemos eso en la fe del evangelio respondemos de igual manera. Ahora podemos servir a Dios, no por lo que Él nos puede dar –porque ya tenemos todo garantizado– sino por lo que Él es y lo que Él ha hecho por nosotros. Por fin podemos amar a Dios por quien es Él. También, ahora podemos servir a los demás, no por lo que ellos nos dan, sino por quienes son en sí mismos.

Paso a paso, conforme comenzamos a comprender más y más el **versículo 5**, vivimos en conformidad con el **versículo 6**. Entre más gozo tenemos en nuestra salvación misericordiosa, más somos conducidos por el amor y la gratitud para hacer el bien, por la belleza del bien, por el puro deleite en Dios, por el puro amor por los demás. Si nosotros estamos recordando y viviendo a la luz de nuestra segura esperanza, tendremos un corazón que se desborda de amor. No tenemos que buscar la justicia y la aceptación de los demás porque estas cosas ya son nuestras; somos libres para amar a los demás, buscando su bien.

Vale la pena darle la vuelta a esto. Ya que nuestra fe en Cristo nos da una segura esperanza que se desborda en amor por los demás, si hallamos que nuestro amor se está secando o enfriando, la raíz de nuestra falta de amor es que no estamos viviendo por fe en nuestra esperanza. Si nos hallamos sin amor, la solución no es buscar amar más o mejor; es ver a Cristo, quien nos da la aceptación inalterable e inconmovible del Padre, y mientras meditamos en nuestra esperanza, hallaremos que nuestros corazones se derriten por Su amor y se desbordan con Su amor por los demás.

De modo que la libertad del evangelio tiene por lo menos dos facetas: Existe la “libertad de conciencia”: Soy libre de la culpa por mi capacidad imperfecta. Y

existe la “libertad motivacional”: Soy libre de mi antiguo incentivo para cumplir [las reglas, la ley…]. Ya no necesito ni quiero seguir las viejas actividades como formas para ganar mi justicia o asegurarme de mi valor.

Terminen la carrera

Pablo interrumpe su argumento para advertirles a los gálatas cristianos del peligro una vez más. Habían estado "corriendo bien" –pero ahora, al escuchar a los falsos maestros, se les "estorbó para que dejaran de obedecer a la verdad" (**v 7**). Hay aquí un gran recordatorio de que estas son cuestiones de actualidad, con significado eterno –hay un "castigo" que se debe pagar (**v 10**).

Lo que resulta especialmente peligroso es que "el que los está perturbando" parece que ha sugerido que Pablo probablemente está de acuerdo con él –que Pablo está todavía "predic[ando] la circuncisión" (**v 11**) (así como lo hacía cuando era un judío celoso que buscaba la salvación-por-obediencia). Él argumenta en contra de esto señalando que Dios, quien "los ha llamado" (**v 8**), nunca buscaría persuadir a Su pueblo de no obedecer a la verdad del evangelio de la cruz de Cristo. No existe aquí ningún compromiso, como lo hemos estado viendo continuamente. Es la circuncisión (auto-salvación) o la "ofensa de la cruz" (Cristo-salvación, **v 11**). Y claramente está predicando esto último, ya que está siendo perseguido por los que quieren confiar en su propio desempeño, así como serán perseguidos todos los ministros del verdadero evangelio (**4:29**).

No debemos pasar por alto la urgencia de las palabras de Pablo ni la ira que siente con quien "los estorbó" (**v 7**). El deseo de Pablo es que los falsos maestros, que son tan enérgicos en imponer la circuncisión en los creyentes, finalmente se castraran o se "mutilar[an]" (**v 12**). Como lo argumenta John Stott, este es un deseo que no nace de una sed de venganza sino de un profundo amor por el pueblo de Dios:

> "Me aventuraría a decir que si estuviéramos interesados por la iglesia de Dios y la Palabra de Dios como lo estaba Pablo, nosotros también desearíamos que los falsos maestros fueran extinguidos de la tierra".
>
> (*El Mensaje de Gálatas*, p. 136)

El sentir de Pablo nos recuerda que esto *importa*.

No pierdan, no abusen

Después de esta desviación cargada de emoción, Pablo retoma el hilo del **versículo 6**. Mientras que el mensaje de los **versículos 1-12** es: *No **pierdan** la libertad del evangelio,* los **versículos 13-15** nos advierten: *No **abusen** de la libertad del evangelio*.

Hemos visto a lo largo de Gálatas que es extremadamente fácil perder nuestra libertad volviendo sigilosamente al legalismo y a la justicia por obras. Realmente ese es todo el argumento de la carta de Pablo. Aunque los cristianos profesen de manera intelectual una creencia en el evangelio, no siempre viven de una manera basada en el evangelio.

Pero ahora Pablo aborda el otro error principal en que los cristianos pueden caer: no en el legalismo, sino en la **licencia**. Reincidir en guardar las reglas significa que perdemos nuestra libertad, pero caer en la **permisividad** significa que abusamos de nuestra libertad. Hemos visto que la libertad del evangelio es la libertad que quita la culpa del pecado y que carcome la motivación para pecar. Pero Pablo sabe que un vocablo tal como "libertad" puede ser muy engañoso para las personas. Él sabe que cuando habla de ser "libre de la ley", algunos inmediatamente piensan que esto significa que las personas ahora son libres para determinar sus propios estándares de comportamiento.

¡Y es entonces cuando dice en términos muy claros que el evangelio no te da libertad para pecar! "No se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones" (**v 13**). Pablo sigue con la idea que empezó en el **versículo 7**: "Ustedes estaban corriendo bien. ¿Quién los estorbó para que dejaran de obedecer a la verdad?" Los cristianos sí tienen que obedecer la verdad y hay una dinámica del evangelio o una motivación del evangelio para obedecer la verdad que los gálatas solían tener ("estaban corriendo"), pero que ahora está disminuyendo.

El evangelio nos dice que Dios es tan santo, que nada menos que el pago completo por los pecados y la justicia perfecta de Cristo lo puede satisfacer. Por otro lado, el evangelio nos dice que Dios es tan amoroso que podemos recibir Su justicia perfecta ahora y ser perfectos a los ojos de Dios.

El evangelio, por lo tanto, ni nos lleva a vivir una vida culpable (ya que Dios nos ha aceptado amorosamente) ni una vida impía (ya que el Dios que nos ha aceptado es perfectamente santo). Olvidar lo primero es caer en el error que Pablo trata en el **versículo 1** y perder nuestra libertad; olvidar lo segundo es cometer el error del **versículo 13** y abusar de nuestra libertad. Ambos significan que perdemos la comprensión del evangelio.

Cuadrando el círculo

Esto nos ayuda a cuadrar el aparente círculo de este pasaje. En el **versículo 3** Pablo implícitamente dice que los cristianos son liberados de la obligación de obedecer toda la ley. Después, en el **versículo 13,** nos dice: “Más bien sírvanse unos a otros con amor”; y en el **versículo 14** dice que el resumen de la ley es ¡amar a tu prójimo como a ti mismo! Así que Pablo de repente dice que los cristianos de Galacia deben obedecer la ley. ¿Cómo entendemos esto? ¡¿Estamos o no estamos obligados?! En esencia la respuesta es “sí”. De una manera estamos obligados a guardar la ley, pero de otra manera no lo estamos.

Si vemos el **versículo 3**, Pablo inmediatamente continúa: “[Ustedes] está[n] obligado[s] a practicar toda la ley” con: “Ustedes que tratan de ser justificados por la ley” (**v 4**). La obligación que ya no existe para el cristiano es la obligación de obedecer la ley para ser salvos, lo que es imposible lograr.

Pero ahora que somos salvos total y gratuitamente por la gracia, estamos aún ¡*más* obligados a obedecer la ley! ¿Por qué? Porque ahora tenemos más motivos para amar a Dios: más de los que jamás habíamos tenido antes. El amor surge de la fe y la esperanza en el evangelio (**v 5-6**) y se desborda en amar y servir a nuestro prójimo, en vez de usarlos para servirnos a nosotros mismos. Y amar a nuestro prójimo es “toda la ley [que] se resume en un solo mandamiento” (**v 14**).

Entonces los cristianos estamos libres de la ley como el medio para ganar el favor de Dios, pero *no* estamos libres de la ley como un medio para agradar a Dios. Más bien, esa obligación aumenta. Porque la ley es una expresión de la naturaleza de Dios y de Su corazón; entonces nosotros ahora se la debemos doblemente a Él, para agradarlo e imitarlo a Él. Se la debemos a Él como nuestro Creador, ya que Él nos diseñó y es nuestro dueño; entonces Él tiene tanto la sabiduría para saber cómo debemos vivir, como el derecho para demandar que vivamos de esa manera. Por otro lado, ahora también se la debemos como nuestro Redentor, ya que con lealtad queremos agradar al que nos salvó a un costo tan inmensurable.

Pablo dice que si tú conoces el amor que Dios te tiene en Cristo, si conoces la sabiduría que Dios tiene para ti, que se muestra con mayor claridad en Cristo, ¿por qué usarías tu libertad “para dar rienda suelta a [t]us pasiones” (**v 13**), que te dejan como Su enemigo, no perdonado e insatisfecho? El evangelio aniquila la mismísima motivación que tienes para pecar. Extingue completamente tu propia necesidad de vivir a tu manera, y la razón que tienes para ello. Cualquiera que insista en que el evangelio nos alienta a pecar simplemente todavía no lo ha

entendido ni ha comenzado a sentir su poder.

Toma como ejemplo una mentira. Por un lado, la libertad del evangelio me dice que no tengo que temer que Dios se deshará de mí, si miento. Soy libre del castigo legal por esa mentira. La persona que está buscando ser perfectamente honesta como una forma de ganar el favor de Dios estará devastada cuando se descuide y mienta. Pero el evangelio nos asegura que la deshonestidad no nos condenará.

Sin embargo, preguntemos: *¿**Por qué**, entonces, **quise** mentir?* Será porque sentí que necesitaba lo que podría perder si decía la verdad. Una persona que cree que debe tener la aprobación, el poder, el bienestar o el éxito para tener alegría o valor, mentirá para obtener o mantener a ese salvador funcional. Una persona que conoce el evangelio, en sus afectos así como en su comprensión intelectual, dirá: *No necesito esto. Por lo tanto, puedo decir la verdad. Si mintiera, mi posición ante Dios no cambiaría –soy libre para mentir. Pero no tengo necesidad de mentir –¿por qué querría hacerlo?*

El evangelio sí te libera para vivir de la manera que quieras. Pero si verdaderamente entiendes por medio del evangelio quién es Jesús y qué es lo que Él ha hecho por ti, entonces te preguntarás: *¿De qué manera puedo vivir para Él?* Y la respuesta será: mira la voluntad de Dios expresada en la ley. El evangelio nos libera de la ley para la ley. Elimina nuestra antigua obediencia a la ley por motivos egoístas y faltos de amor. Y nos motiva a obedecer la ley por amor.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Reaccionas a tus éxitos y fracasos de una manera que va de acuerdo con el evangelio, o de una manera que se basa en la justicia-por-obras?
2. ¿En qué situaciones se te hace difícil amar a otros? ¿De qué manera recordar tu esperanza aumentará tu amor?
3. Escoge un pecado con el que estés luchando. ¿Por qué quieres pecar de esta manera? ¿De qué manera tu libertad en el evangelio debilita esa motivación a pecar?

GÁLATAS CAPÍTULO 5 V 16-25

11. EL CARÁCTER DEL EVANGELIO

En la religión convencional, la motivación para la moralidad se basa en el temor. En el cristianismo cimentado en el evangelio, la motivación es una dinámica de amor, como vimos en el capítulo anterior (**5:6, 14**). Y ahora Pablo desglosa *cómo* crecemos en carácter por medio de esta nueva dinámica. En su encabezado está escrito: *Crecemos mientras luchamos.*

La lucha

Hay dos naturalezas que operan en cada cristiano: el Espíritu y la naturaleza pecaminosa (**v 16**). Y en cualquier momento de nuestra vida "viviremos por" una y "no gratificaremos" a la otra. Pablo, por supuesto, anima a los Gálatas a "viv[ir] por el Espíritu".

"Naturaleza pecaminosa" es la traducción para la palabra griega *sarx* que en algunas versiones de la Biblia se traduce como "carne". En el Nuevo Testamento, cuando se dice que la carne se opone al Espíritu, no se refiere a una oposición entre nuestra naturaleza física y nuestra naturaleza espiritual; se refiere a una parte de nuestro ser que desea el pecado, en oposición a otra parte que desea a Dios. La *sarx* es nuestro corazón pecaminoso. O, más bien, es la parte o el aspecto de nuestros corazones que todavía no ha sido renovado por el Espíritu.

Lo que se opone o "lo que es contrario" (**v 17**) a la naturaleza pecaminosa es el Espíritu. A primera vista pudiera parecer que esta es una batalla entre algo dentro de nosotros (nuestra *sarx*) y algo fuera de nosotros (el Espíritu Santo). Pero ya que Pablo habla de que cada parte produce las condiciones de carácter dentro de nosotros, y debido a su lenguaje de las dos clases de "deseos", es claro que este conflicto se lleva a cabo en nuestro interior. Es más exacto pensar en "el Espíritu" como el corazón renovado del cristiano, hecho nuevo por el Espíritu Santo. Nuestra naturaleza pecaminosa estaba ahí, gobernando libremente y sin oposición, antes de que fuéramos cristianos. El Espíritu, sin embargo, entró de manera **sobrenatural** cuando llegamos a ser cristianos y ha comenzado una renovación que es ahora nuestra "nueva naturaleza". Así que en Efesios 4:22-24, Pablo se refiere a este conflicto de la *sarx* contra el Espíritu como una competencia entre "el viejo yo" (o "viejo hombre") y "el nuevo yo" (o "nuevo hombre").

¿Cuál es precisamente la naturaleza del "conflicto" (**v 17**)? Es una batalla entre los "deseos" del Espíritu y los de la *sarx*. Literalmente Pablo llama *epithumia* a los "deseos de la naturaleza pecaminosa". En las versiones más antiguas esta palabra significaba "lujuria", lo que llevaba al lector a pensar en el deseo sexual. En las traducciones modernas la palabra se traduce simplemente como "deseos"; pero este término es quizá menos útil.

Literalmente *epithumia* significa un "sobre-deseo", un "deseo exorbitante", un impulso y un ansia que lo controlan todo. Esto es crucial. El problema principal que nuestro corazón tiene no es tanto el deseo por cosas malas sino nuestro sobre-deseo por cosas buenas. Cuando una cosa buena se vuelve nuestro "dios",

crea “sobre-deseos” (ver Efesios 2:3, 1 Pedro 2:11, 1 Juan 2:16). Pablo dice que los deseos pecaminosos llegan a enraizarse profundamente, nos impulsan y nos controlan. El pecado crea en nosotros un sentir de que necesitamos tener esto o aquello o lo otro.

David Powlison ha escrito algo muy útil al respecto:

> “Si ‘idolatría’ es la palabra característica y concisa del Antiguo Testamento para nuestra tendencia a apartarnos de Dios, entonces ‘deseos’ (epithumia) es la palabra característica y concisa del Nuevo Testamento para esta misma tendencia… el Nuevo Testamento une el concepto de idolatría y el concepto de deseos exorbitantes que controlan la vida… para englobar la lujuria, ansia, malos deseos y avaricia (Efesios 5:5; Colosenses 3:5*)”*.
>
> (*Revista de Consejería Bíblica*, p. 36)

Una de las declaraciones más intrigantes aquí ocurre cuando Pablo literalmente dice en el **versículo 17**: “La naturaleza pecaminosa sobre-desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu desea lo que es contrario a ella”. Observa que Pablo realmente no dice que el Espíritu “desea excesivamente” (¿cómo podría el Espíritu desear algo demasiado?), sin embargo la construcción de la frase indica que el Espíritu también tiene pasiones y anhelos, y que ¡por lo menos son igualmente fuertes! ¿Qué es lo que el Espíritu anhela? Jesús enseña que el Espíritu Santo vendrá al mundo para que “Él me glorifique” (Juan 16:14). Por esta razón, mientras nuestra carne glorifica, adora y anhela todo tipo de cosas, condiciones y personas, el Espíritu glorifica, adora y anhela a Jesús. El Espíritu habla de la belleza y la grandeza de Cristo.

El Espíritu, entonces, anhela mostrarnos a Cristo y **conformarnos** a Cristo. Y, a fin de cuentas, esto es lo que el cristiano también desea. Es fácil pasar esto por alto, pero Pablo hace una declaración extremadamente convincente cuando dice, acerca del Espíritu y la *sarx*, *que* “los dos se oponen entre sí, de modo que ustedes no pueden hacer lo que quieren” (**Gálatas 5:17**). Este es un pasaje paralelo a Romanos 7:22-23, donde él dice: “Porque en lo íntimo de mi ser me deleito en la ley de Dios; pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente”.

Vivir según el Espíritu es lo que más entrañablemente “queremos”, pero la naturaleza pecaminosa sigue generando deseos opuestos que sentimos con mucha fuerza. Podemos ceder a esos deseos, pero ahora contradicen nuestro amor más profundo y nuestras metas más perdurables. La persona que ha **nacido de nuevo** tiene deseos pecaminosos y también deseos piadosos, pero “nosotros”

deseamos más profundamente lo que nuestro corazón, renovado por el Espíritu, desea.

Esta declaración está llena de esperanza y confirmación. Incluso cuando estemos cayendo en pecado podemos decir junto con Pablo: *Este no es el yo verdadero; esto no es lo que realmente quiero. Quiero a Dios y Su voluntad.*

Cómo funciona la sarx

Hay un **paralelismo** sorprendente entre el **versículo 16** y el **versículo 18**. “Vivan por el Espíritu… los guía el Espíritu”, en contraste con: “seguirán los deseos de la naturaleza pecaminosa” o estar “bajo la ley”.

Para Pablo, por lo menos estas dos cosas están muy vinculadas o podrían ser dos maneras de hablar sobre lo mismo. Esto nos dice algo acerca de las *acciones* de la naturaleza pecaminosa y también acerca de los *motivos* de la naturaleza pecaminosa –no solo el hecho de que es un acto de desobediencia a Dios, sino además el *porqué* “quiere” hacerlo.

La naturaleza pecaminosa es aquello dentro de nosotros que quiere que seamos nuestro propio salvador y señor. El corazón-*sarx* funciona “bajo la ley”; rechaza el regalo gratuito de la justicia de Cristo y Su salvación y sigue buscando lo suyo. Por lo tanto, el pecado que yace debajo de todos los pecados –el motivo de nuestra desobediencia– siempre es una falta de confianza en la gracia y en la bondad de Dios, y un deseo por proteger y guardar nuestras propias vidas por medio de la auto-salvación.

A la luz de esto podemos ver que las dos naturalezas de las que Pablo habla son realmente dos sistemas motivacionales semi-intactos que tenemos dentro. Un sistema motivacional se centra en un objetivo que la imaginación encuentra hermoso y deseable. Este objetivo genera lo que percibimos como “necesidades” y produce “impulsos” para alcanzarlas. Esta naturaleza pecaminosa es realmente nuestro viejo sistema motivacional –con sus propios objetivos, y por lo tanto con sus propias necesidades e impulsos– todavía algo intacto. Se está enfocando en algún objeto que en sí mismo es bueno pero que se convierte en un ídolo por medio del cual buscamos nuestra salvación (“Puedo valer si me aman… si tengo una buena carrera… si mis hijos me aman”) y que finalmente crea un sobre-deseo por ese ídolo.

Lo que la sarx obra

Los **versículos 19-21** enumeran “las obras de la naturaleza pecaminosa” (**v 19**). Observa que no todas son acciones; las actitudes son igualmente sobre-deseos de nuestra *sarx*.

Hay tres palabras en el **versículo 19** que tienen que ver con las obras de la carne en el área de la sexualidad: inmoralidad sexual (*porneia*), que es tener relaciones sexuales fuera del matrimonio; impureza (*akatharsia*), es decir, prácticas y relaciones sexuales contra naturaleza; y libertinaje (*aselgia*), esto es, sexualidad desenfrenada.

Hay dos palabras en el **versículo 20** que tienen que ver con el área de la religión: idolatría (*eidololatria*) y brujería (*pharmakeia*). Ya que aquí la idolatría se iguala con la brujería, no se está refiriendo a la práctica amplia de convertir las cosas buenas (como, por ejemplo, una carrera profesional) en un “dios” (como lo es en Efesios 5:5 y Colosenses 3:5). Más bien, Pablo se está refiriendo específicamente a prácticas religiosas paganas y ocultas. La primera palabra habla de proveer un sustituto inadecuado para Dios, y la segunda de fingir la obra del Espíritu.

Después, en los **versículos 20-21**, vienen ocho palabras que describen cómo la carne destruye relaciones. Cuatro de estas son actitudes destructivas: rivalidades (*eritheia*), especialmente competitividad, motivos egoístas; envidia (*phthonoi),* que incluye codiciar, desear lo que otros tienen; celos (*zdlos*), es decir, el celo y la energía que surgen de un ego hambriento; y odio (*echthrai*), que significa hostilidad, una actitud antagonista. Las otras cuatro describen los resultados de estas actitudes en las relaciones: discordia (*eris*), ser argumentativo o buscar pleitos; arrebatos de ira (*thumoi*), explosiones de ira; disensiones (*dichostaiai*), divisiones entre las personas (que es a lo que conduce la ira); y sectarismos (*aireseis*), partidos permanentes y grupos en disputa.

Por último, hay dos palabras que se refieren al abuso de sustancias: borracheras y orgías. Estas dos palabras están ligadas. Orgías no se refiere a “orgías sexuales” sino a “orgías de borracheras”. Una de las obras de la carne es la adicción a sustancias y comportamientos que producen placer.

Pablo tiene una lúgubre advertencia: que “los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (**v 21**). Pablo se está refiriendo a prácticas habituales, más que a faltas esporádicas que llevan al arrepentimiento. Alguien que continuamente consiente su naturaleza pecaminosa sin luchar contra ella demuestra que el Hijo no lo ha redimido y que el Espíritu no lo ha renovado.

Pablo no está buscando aquí socavar la seguridad cristiana; pero tiene como meta eliminar la complacencia.

Otra forma de desglosar esta lista en categorías es darse cuenta que algunos de los pecados son característicos de las personas religiosas (rivalidades, envidias, celos, sectarismo), mientras que las otras son más característicos de las personas no religiosas (inmoralidad, borracheras). Esta lista nos muestra que Dios no hace la clase de distinciones que nosotros comúnmente hacemos, al ver el sexo y la bebida como más pecaminosos que los celos y la ambición. Esto debilita la tendencia que las personas "no religiosas" tienen de llamar los pecados de estilo *sarx*-religiosa como "peores"; y también debilita la tendencia de las personas religiosas de ver los pecados de estilo *sarx*-no-religiosa como incomparables con los suyos. ¡Somos mucho mejores en notar las obras de la naturaleza pecaminosa en otras personas de lo que somos en luchar contra las nuestras!

Preguntas para reflexionar

1. ¿Qué obras de la naturaleza pecaminosa ves en tu vida?
2. ¿Cuáles son los deseos excesivos que te hacen pensar o comportarte de estas formas?
3. ¿De qué manera te predicarás a ti mismo el evangelio de la gracia y la aceptación, para debilitar estos deseos excesivos?

PARTE DOS

Ser guiados por el Espíritu (**v 18**) es cambiar y ser cambiado para llegar a ser la persona que queremos ser. El desarrollo del carácter semejante a Cristo, que el Espíritu alimenta, es liberador porque nos acerca a la persona que fuimos diseñados para ser; la persona que nuestro corazón, renovado por el Espíritu, quiere que seamos.

Por qué Pablo dijo “fruto”

Pablo siempre escoge sus imágenes con cuidado. Y es muy revelador que hable acerca de “obras” de la naturaleza pecaminosa **(v 19)** y que después hable del “fruto del Espíritu” **(v 22)**. La palabra “fruto” nos lleva al mundo de la agricultura y describe cuatro aspectos de la obra del Espíritu.

Primero, el crecimiento cristiano es ***gradual*** –tan gradual como el crecimiento de una papa o una yuca. El crecimiento botánico nunca lo ves ocurrir: solo lo puedes notar y medir después de un tiempo. Con el fruto del Espíritu pasa algo similar; puede estar creciendo en la vida de un cristiano, pero no se hará evidente hasta que pase por un problema o una dificultad. Es entonces cuando piensa: *Hace un par de años no habría sentido tanta paciencia y tanto autocontrol en esta situación.* Eso muestra que el fruto del Espíritu ha estado creciendo, de manera gradual y desapercibida.

Segundo, el crecimiento del fruto del Espíritu es ***inevitable***. Habrá crecimiento. Cuenta una historia que un hombre murió y fue enterrado bajo una losa de mármol. De alguna manera una bellota fue metida en su tumba, y con el tiempo, de manera gradual y desapercibida, la bellota creció, y fue tal su fuerza que rompió el mármol. ¿Cual tiene más fuerza? ¿El mármol, o una pequeña semilla? Si no sabes cómo crecen las cosas, ¡apostarías por el mármol! Pero luego de conocer esto, seguramente apostarías tu dinero por la bellota.

Si alguien tiene el Espíritu dentro de él –si es cristiano– el fruto crecerá. No importa cómo sea la vida de un cristiano, el fruto del Espíritu se abrirá camino a la fuerza. Es inevitable. Para nosotros es alentador pensar en la similitud que existe entre la naturaleza pecaminosa y el mármol; pero también es desafiante. Si hemos sido cristianos por algunos años o más, nos obliga a preguntarnos: *¿hay en mi vida fruto que esté creciendo?* Somos salvos por fe, no por dar fruto; pero no somos salvos por una fe sin fruto. Una persona salvada por fe será una persona en quien el fruto del Espíritu crezca.

Tercero, el fruto del Espíritu tiene raíces ***internas***. No se trata de **rasgos** o características. Se trata de un cambio mucho más profundo que eso. Piensa en un manzano. ¿Las manzanas en el árbol hacen que el árbol tenga vida? No; si amarras manzanas a las ramas de un árbol seco, ¡eso no le daría vida! Las manzanas no dan vida; son una señal de que el árbol está vivo. La vida produce el fruto; no a la inversa.

Tendemos a ver los **dones** como la señal de la obra del Espíritu en una persona. Pero la Biblia nunca lo hace. El Espíritu usó a Judas y al rey Saúl para

profetizar, hacer milagros, etc., pero no tenían corazones renovados por el Espíritu.

Ser verdaderamente guiado por el Espíritu se evidencia mediante “el fruto del Espíritu” (**v 22**). Puede que los dones operen desde un corazón renovado o no; pero el crecimiento del fruto del Espíritu solo puede darse en un hijo de Dios. La única prueba de que el Espíritu realmente mora dentro de ti como un hijo de Dios es el crecimiento en el fruto del Espíritu. La primera parte de ese fruto que Pablo menciona aquí es el “amor”; y como dice en algún otro lugar a una iglesia que sobre-desea ciertos dones espirituales: “Si hablo en lenguas humanas y angelicales, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena… no soy nada… nada gano” (1 Corintios 13:1, 2, 3).

Cuarto, el crecimiento cristiano es ***simétrico***. Pablo usa intencionalmente la palabra “fruto” en singular para describir toda una lista de componentes que crecen en una persona llena del Espíritu. De esto aprendemos un punto muy importante que nos ayuda a entender y discernir el fruto del Espíritu. El verdadero fruto del Espíritu siempre crece junto. Son uno. Jonathan Edwards lo escribió así: “Existe una concatenación de las gracias del cristianismo”. Es decir, no logras que una parte del fruto del Espíritu crezca sin que todas los demás componentes crezcan.

Cuando vemos la lista de componentes del fruto, observamos que de manera natural somos más fuertes en unos que en otros. Pero nuestras fortalezas, separadas del Espíritu Santo, se deben al temperamento natural (tenemos facultades por la química del cerebro y/o por el aprendizaje temprano), u obedecen a un interés personal natural (adquirimos una destreza para poder manejar algún problema o condición en la cual nos encontramos). Por ejemplo, a causa de su temperamento, algunas personas son afables y diplomáticas (humildad). Pero la señal de que esto no se debe a la obra del Espíritu Santo es que tales personas por lo general no son atrevidas o valientes (fidelidad). Y, por lo que Pablo dice acerca de la unidad del fruto, esto significa que esta clase de humildad no es la verdadera humildad espiritual, sino solo dulzura emocional.

Juan dice: “Si alguien afirma: Yo amo a Dios, pero odia a su hermano, es un mentiroso” (1 Juan 4:20). Observa que no dice: *Si un hombre ama a Dios pero no ama a su hermano, está desequilibrado.* No; él dice que es un mentiroso. El verdadero amor a Dios (amor) siempre va acompañado del amor a los demás (amabilidad). Si ambos no están ahí, ninguno de los dos está en lo absoluto.

Hay muchísimos casos así. Algunas personas parecen felices y llenas de vida (gozo); se relacionan fácilmente con gente nueva, pero son poco confiables y no pueden conservar la amistad de sus amigos (fidelidad). Esto no es el gozo

verdadero; es solo un temperamento extrovertido por naturaleza. Algunas personas parecen muy ecuánimes e imperturbables (pacíficos), pero no son afables ni amables. Esta no es la paz verdadera; es solo indiferencia, y posiblemente, cinismo. Es una paz que te capacita para aguantar las dificultades de la vida sin sufrir heridas constantemente, pero te insensibiliza y te hace mucho menos accesible.

Los componentes del fruto

Vale la pena considerar detenidamente cada aspecto del fruto único del Espíritu (**v 22-23**):

1. *Agape = amor.* Significa servir a una persona para su bien y por su valor intrínseco; no por lo que la persona te pueda aportar. Su opuesto es el temor: la autoprotección y el abuso de las personas. Su falsificación (una versión falsa) es el afecto egoísta, cuando alguien te atrae y lo tratas bien por la manera en la que te hace sentir.
2. *Chara = gozo.* Un deleite en Dios por la pura belleza y el valor de quien es Él. Su opuesto es la desesperanza o la desesperación. Su falsificación es una euforia basada en experimentar las bendiciones, en lugar de experimentar al que bendice. Eso causa cambios bruscos en el estado de ánimo dependiendo de las circunstancias.
3. *Irene = paz.* Se refiere a una confianza y un descanso en la sabiduría y control de Dios, y no en ti. Reemplaza la ansiedad y la preocupación. La versión falsa de la paz es la indiferencia, la apatía, decir que ya no te importa.
4. *Makrothumia = paciencia*. Una habilidad para enfrentar los problemas sin explotar o lanzar ataques. Su opuesto es el resentimiento hacia Dios y hacia los demás. Sus falsificaciones son el cinismo o la resignación; como decir: es demasiado insignificante para prestarle atención.
5. *Chrestotes = amabilidad, benignidad.* Es una habilidad para servir a los demás en cosas prácticas, de una manera que me hace vulnerable. Esto surge de tener una profunda seguridad interna. Su opuesto es la envidia, que me impide gozarme en la alegría de otro. Su alternativa falsa son las buenas obras manipuladoras, haciendo bien a los demás para que yo pueda felicitarme y sentir que soy “lo suficientemente bueno” para los demás o para Dios.
6. *Agathosune = bondad, integridad*. Ser la misma persona en cada situación en vez de ser un impostor o un hipócrita. Esto no es lo mismo que ser siempre sincero pero sin amor; o decir las cosas intempestivamente para sentirte o verte mejor.
7. *Pistis = fidelidad, lealtad, valor*. Ser absolutamente confiable y fiel a tu palabra. Su opuesto es ser un oportunista, un amigo solo en los buenos tiempos. Y su falsificación es ser amoroso pero no sincero, por lo que nunca estás dispuesto a confrontar o cuestionar.

8. *Prautas = humildad, mansedumbre.* No tener memoria personal. El opuesto es sentirse superior o estar ensimismado. La humildad no es lo mismo que la inferioridad (ver el siguiente capítulo).

9. *Egkrateia = dominio propio, templanza*. La habilidad de dedicarse a lo importante antes que a lo urgente, en vez de ser siempre impulsivo o desenfrenado. La falsificación (sorprendentemente) es una fuerza de voluntad que se basa en el orgullo, la necesidad de sentir que se tiene el control.

Cuando vemos con detalle el fruto del Espíritu y descubrimos que un componente de él no puede ir separado de ninguno de los otros, nos damos cuenta que estamos mucho más necesitados de crecimiento en el fruto del Espíritu de lo que pensamos. Cuando dejamos de ver nuestros dones como una señal de que somos semejantes a Cristo, y dejamos de ver nuestras fortalezas naturales como una señal de que somos semejantes a Cristo, y nos retamos a estudiar la naturaleza, la unidad y las definiciones del Espíritu, brota en nosotros un sentimiento mucho más profundo de que nos faltan estas cosas.

Haciendo crecer el fruto del Espíritu

¿Cómo, entonces, puede el fruto del Espíritu echar raíces en nuestros corazones y producirse en nuestras vidas? Pablo inmediatamente da la respuesta.

En primer lugar, tenemos que recordar "que so[mos] de Cristo Jesús" (**v 24**). Todo lo que es Suyo es nuestro. Nuestra aprobación y aceptación por parte del Padre descansa, no en nuestro carácter o acciones, sino en las Suyas. Somos libres de reconocer dónde le hemos dado lugar a la *sarx* en nuestras vidas; libres para confesar dónde no hemos buscado caminar con el Espíritu; libres para darnos cuenta dónde hemos confundido nuestros dones o nuestro carácter natural con el fruto del Espíritu.

En segundo lugar, porque pertenecemos a Cristo, hemos "crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos" (literalmente "sobre-deseos", **v 24**). "Crucificar la naturaleza pecaminosa" es realmente la identificación y el desmantelamiento de los ídolos. Significa poner fin al poder atractivo y dominante que los ídolos ejercen en nuestras vidas, y así destruir su habilidad para alborotar y enardecer nuestros pensamientos y deseos. Crucificar la *sarx* significa reprimir el pecado a nivel motivacional más que simplemente ponernos contra el pecado a nivel del comportamiento. Los cambios verdaderos en nuestras vidas no pueden surgir sin que discernamos nuestra particular "característica de la carne" –los ídolos y los deseos que surgen de nuestra naturaleza pecaminosa individual.

Nos tenemos que preguntar no solo *qué es* lo que hacemos mal, sino *por qué* lo hacemos mal. Desobedecemos a Dios para conseguir algo que sentimos que *debemos* tener. Ese es un "sobre-deseo". ¿Por qué debemos tenerlo? Porque es una forma en la que tratamos de mantenernos "bajo la ley". Es algo que hemos llegado a creer que nos *autentificará*. Crucificar la naturaleza pecaminosa es decir: *Señor, mi corazón piensa que debo tener esto, de lo contrario no tengo valor. Es un pseudo salvador. Pero pensar, sentir y vivir así es olvidar lo que yo significo para ti, cómo me ves en Cristo. Por tu Espíritu, reflexionaré en tu amor por mí en Él, hasta que esto pierda su poder de atracción sobre mi alma.*

Vale la pena hacer notar brevemente lo que no significa crucificar la naturaleza pecaminosa. Pablo no está diciendo: *Sé duro contigo mismo, sobre todo con el cuerpo.* Por ejemplo, una antigua tradición durante la cuaresma es renunciar a algo. Por lo general esto significa rechazar la satisfacción de algunas necesidades de descanso, comodidad o placer. Este es un serio error. Es obvio, mirando la lista de las obras de la naturaleza pecaminosa (**v 19-21**) (por ejemplo:

ambición, celos, envidia), que muchas de ellas no tienen nada que ver con el cuerpo. El ascetismo –la negación del placer– no trata estas.

A continuación, Pablo no está diciendo únicamente: *Solo digan "no" al pecado*. Nuestra *sarx* desea vivir bajo la ley de alguna manera. Instintivamente quiere encontrar una forma de auto-salvación. Solo decir no, sin examinar los motivos que hay detrás del comportamiento equivocado, puede de hecho ser parte de una nueva forma de buscar la justicia propia, así como buscamos justificarnos diciendo "no" a las actitudes y acciones impías. Los gálatas estaban a punto de "solo decirle no" a un montón de cosas, pero de una manera tal que Pablo les estaba advirtiendo que los dejaría como si hubieran "roto con Cristo" (**v 4**).

Por último, Pablo no está hablando de un **proceso pasivo**. Un cristiano puede decir "He sido crucificado con Cristo" (**2:20**) como algo que ha sido hecho para nosotros; somos tan libres de la condenación del pecado como si ya hubiéramos pagado el castigo nosotros mismos con nuestra propia muerte. La muerte de Cristo fue nuestra muerte. Pero **5:24** está hablando de una "crucifixión" en curso, que nosotros mismos le hacemos a nuestra naturaleza pecaminosa a medida que hacemos morir la antigua naturaleza dentro de nosotros.

Entonces, en tercer lugar, tenemos que "and[ar] guiados por el Espíritu" (**v 25**). Este es un proceso positivo (no solo renunciando a cosas); es un proceso activo (que hacemos) y es algo más que una simple obediencia (aunque no es menos que la simple obediencia). El Espíritu es una persona viviente que se gloría en Jesús y magnifica Su obra. Una vez que identificamos específicamente las creencias falsas de nuestra carne que generan los "sobre-deseos" y nos conducen a pecar, las debemos reemplazar con Cristo.

Este no es solo un ejercicio intelectual. Tenemos que alabar a Cristo con la ayuda del Espíritu Santo, adorándolo, hasta que nuestros corazones lo encuentren más hermoso que el objeto que sentíamos necesidad de tener. Cuando hagamos eso, haremos morir nuestra antigua naturaleza *sarx*, haciendo espacio para que el fruto del Espíritu crezca; y descubriremos ese fruto creciendo, transformándonos más y más en las personas que anhelamos ser y que Dios desea que seamos.

Preguntas para reflexionar

1. Examínate. ¿Cómo puedes ver el fruto del Espíritu creciendo en tu vida?
2. ¿Tienes características naturales que se pudieran confundir con el fruto del Espíritu?

3. ¿Cuáles son los ídolos que tienen que ser identificados y desmantelados en tu vida? ¿De qué manera los puedes reemplazar con Cristo?

GÁLATAS 5 V 26 A GÁLATAS 6 V 5

12. RELACIONES MARCADAS POR EL EVANGELIO

¿Qué diferencia hace el evangelio en tus relaciones? ¿Cómo afecta la manera en que te ves en función de los que están a tu alrededor; y cómo ves a los demás en función de ti mismo?

Este es un pasaje muy corto, pero pone los nervios de punta con principios prácticos para relacionarse con los demás. El evangelio crea toda una nueva autoimagen que no se basa en comparaciones con los demás. Solo el evangelio hace que ni estemos seguros de nosotros mismos ni seamos menospreciadores de nosotros mismos, sino que seamos audaces y humildes a la vez. Esto es aplicable a todas nuestras relaciones. En lugar de compararnos con los de “arriba” o con los de “abajo”, solo vemos nuestra propia responsabilidad de tomar lo que tenemos y lo que somos, y ofrecérselo a Dios como un sacrificio de gratitud por lo que Cristo ha hecho.

Hambrientos de honor

Pablo acaba de alentar a sus hermanos cristianos a “and[ar] guiados por el Espíritu” (**5:25**). Como vimos en el capítulo anterior, esto implica una crucifixión interna y permanente de nuestros sobre-deseos pecaminosos, y una adoración constante a Cristo que salga del corazón, para que el fruto del Espíritu crezca en nuestro carácter.

Ahora Pablo nos quiere mostrar cómo el andar guiados por el Espíritu transformará nuestras relaciones. En el fondo implica que “no nos hagamos vanidosos [o, en algunos casos, ¡que dejemos de serlo!]” (**v 26** RV).

La palabra griega que aquí se traduce “vanidosos” es *kenodoxoi*, que literalmente quiere decir “vanagloria” o “vacíos de honor”. Así que la vanidad es una profunda inseguridad, una reconocida ausencia de honor y gloria, que conduce a una necesidad de probar nuestro valor a nosotros mismos y a los demás. Esto, a su vez, fija nuestra mente en la necesidad de compararnos con los demás. Cuando parecemos mejores que otros en algún aspecto, nuestra “hambre de honor” se infla y nos hace sentir grandiosos. Cuando parece que somos inferiores a alguien más, nos devastamos por la misma razón. Además, el “hambre de honor” nos puede hacer muy competitivos. Esto describe el estado natural de nuestro corazón sin el evangelio.

Si somos vanidosos, estaremos “provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros” (**v 26** LBLA). “Provocar” –*prokaleo*– es competir, que quiere decir retar a alguien a una competición. “Envidiar” quiere decir querer algo que legítimamente le pertenece a otra persona, o querer que esa persona no tenga eso en particular.

Es posible que Pablo simplemente esté describiendo a personas que son hostiles (provocadoras) con las personas que envidian. Pero lo más probable (como lo cree John Stott), es que Pablo está hablando de dos maneras diferentes de relacionarse con los demás. “Provocar” es la actitud de alguien que está seguro de su superioridad, viendo hacia abajo a alguien que percibe como más débil. “Envidiar” es la actitud de alguien que es consciente de su inferioridad, viendo “hacia arriba” a alguien que cree que está por encima de él.

Así que Pablo está diciendo que la superioridad *y* la inferioridad son una forma de ser engreído. Esto es estremecedor y profundo. Tanto la persona superior como la inferior están absortas en ellas mismas. En ambos casos te estás enfocando demasiado en cómo la otra persona te hace ver y sentir y no en cómo tú la haces ver y sentirse.

Otra forma de mirarlo es en términos de justicia-por-obras; lo que une el **versículo 26** con el tema fundamental de la carta: la necesidad de que vivamos de acuerdo con el evangelio y no otra vez por las obras. Tanto la persona "superior" como la "inferior" están tratando de ganar valor por medio de la competencia, a expensas de los demás. Ambas quieren ganar una identidad, venciendo o aventajando a los demás. Ambas quieren sentirse orgullosas y superiores.

La única diferencia entre la persona arrogante y la persona de baja autoestima es que esta última ha perdido en el juego; se desespera y envidia a los que ve como "ganadores". La persona superior, en cambio, siente como si hubiera ganado; por el momento y continuamente se compara con los demás para asegurar que todavía está ganando. Por supuesto, gran parte del tiempo estamos tanto provocando en un área de nuestras vidas como envidiando en otra.

Así que aunque provocar y envidar parecen como los opuestos exactos, ambos son formas de vanidad. Como C.S. Lewis señaló, la humildad no es pensar menos de ti mismo; es pensar menos en ti mismo. Según el evangelio, la autoflagelación y la baja autoestima no son marcas de humildad. ¡Son un rechazo al evangelio, tan fuerte como el orgullo y la autoconfianza!

Así que, tanto el complejo de superioridad como el de inferioridad, en el fondo nacen de la inseguridad. Solo son dos formas diferentes de la exteriorización del deseo de ganar gloria para nosotros mismos y sentirnos valiosos como personas. El **versículo 26** está diciendo en esencia: *No dejes que tu hambre de honor te haga despreciar o envidar a las personas.*

¿Provocador o envidioso?

Mientras que muy bien podemos ser una mezcla de estos dos, la mayoría de nosotros naturalmente tendemos a la provocación o la envidia como una manifestación exterior de nuestra vanidad. ¿Cómo puedo analizar cuál soy? Preguntándome:

- ¿Tengo la tendencia de “explotar” o más bien de “no decir ni pío”?
- ¿Tiendo a buscar pleito con las personas o evito completamente la confrontación?
- ¿Tiendo a desanimarme frente a individuos y grupos de personas; o con mayor frecuencia me avergüenzo y me intimido ante ciertas clases o tipos de personas?
- Cuando me critican, ¿me enojo mucho, me pongo muy crítico y ataco enseguida? o ¿me desaliento mucho y me pongo a la defensiva? ¿Elaboro excusas o me doy por vencido?
- ¿Con frecuencia pienso: *Yo nunca haría lo que esta persona ha hecho*? ¿O muchas veces veo a las personas y digo: *Yo jamás lograría lo que esta persona ha logrado?*

Una autoimagen basada en el evangelio

El Espíritu obra en nosotros para aplicar el evangelio a nuestra autopercepción y a nuestra forma de ver a los demás. Crea una nueva autoimagen que no está basada en la comparación con los demás.

El evangelio es lo único que confronta la vanidad, la vanagloria. En la medida que aún estoy funcionalmente obteniendo mi valor por medio de mi desempeño (es decir, todavía basado en la justicia-por-obras), en esa medida estaré manejando superioridad o inferioridad. ¿Por qué? Porque si soy salvo por mis obras entonces puedo estar seguro de mí mismo (superior, provocando, porque siento que estoy "ganando"), pero no puedo ser humilde; o puedo ser humilde pero no estar seguro de mí mismo (inferior y envidioso porque siento que estoy perdiendo). Separado del evangelio me veré obligado a ser superior o inferior, o a oscilar de aquí para allá, o a ser de una manera con algunas personas y de otra manera con otras. Continuamente estoy atrapado entre estas dos formas debido a la naturaleza de mi autoimagen.

Pero el evangelio crea una nueva autoimagen, como lo hemos visto antes. Me *humilla* ante cualquier persona, diciéndome que soy un pecador salvado solo por gracia. Pero también me **envalentona** delante de cualquiera, diciéndome que soy amado y honrado ante los únicos ojos en el universo que realmente cuentan. Por esta razón el evangelio me da una audacia y una humildad que pueden coexistir y crecer paralelamente.

Hablando de una manera práctica, tienes que usar el evangelio predicándotelo a ti mismo, justo en medio de las situaciones donde necesitas ser una nueva criatura. Si, por ejemplo, ves que estás muy a la defensiva en tu relación con alguien, debes usar el evangelio en ese mismo momento diciéndote: *No es lo que esta persona piensa de mí, ni su aprobación, lo que debe importarme. La aprobación que Jesucristo tiene de mí es mi justicia, mi identidad, mi valor*. Si, al contrario, te das cuenta que estás menospreciando a alguien, tienes que recordarte el evangelio: *Lo que **yo** pienso de mí no es lo importante. Soy un pecador tan indigno del amor de Cristo como esta persona.*

Cuando nos sintamos vanidosos –superiores o inferiores– tenemos que arraigar nuestra gloria, nuestro sentido de valor, en lo que somos en Cristo y por medio de Él. Tenemos que pensar internamente y pedirle al Espíritu que nos ayude a aplicar la verdad de **3:26** a nuestras emociones: *Soy un hijo de Dios: entonces puedo estar seguro de mí mismo; solo es por medio de la fe en Jesucristo: entonces soy humilde*.

La vanidad en las relaciones

En el capítulo 5 Pablo ha mostrado dos errores, cada uno de los cuales se opone al evangelio: perder la libertad, al buscar la salvación por medio de guardar reglas (moralismo), y abusar de la libertad al rechazar totalmente la idea de las reglas (hedonismo).

En lo que concierne a la relaciones, la vanidad del moralista se muestra en la necesidad que tiene de la aprobación de los demás o en la necesidad que tiene de que los demás confíen en él. Necesita la aprobación o la confianza de los demás para demostrarse que lo está haciendo suficientemente bien. Pero esto quiere decir que su papel en las relaciones es esencialmente egoísta: los demás existen para validarlo a él, para demostrar su justicia.

La vanidad del hedonista, por otro lado, se muestra en su falta de compromiso. Necesita a los demás solo por el placer o la satisfacción que le ofrecen; tan pronto como una relación demanda un mayor sacrificio, el hedonista deja de participar. Sus relaciones son para su propio beneficio.

Así, por ejemplo, cuando se trata de las relaciones con los padres, el moralismo hará que estés tan preocupado por complacer a tus padres que no puedas vivir sin estar continuamente pensando en ellos; o tan enojado contra ellos por el control o descuido que tuvieron de tu vida que tampoco puedas vivir sin pensar en ellos. El hedonismo hará que no te relaciones con ellos para nada, excepto cuando te convenga.

El evangelio nos libera de la necesidad que tiene el moralista de encontrar la salvación en la complacencia o rechazo a los padres; nos dice que tenemos un Padre perfecto. Y desafía al hedonista a pensar en sus padres, porque estamos obligados a amar a los demás.

Considera también las relaciones sexuales como otro ejemplo. El moralista tiene la tendencia de ver el sexo como algo sucio o, por lo menos, como un impulso peligroso que constantemente conduce a pecar. La conciencia recelosa del moralista lo llevará, ya sea a evadirlo de forma total o a tener una necesidad opresiva e intensa por la experiencia sexual. Ambas surgen de un **vacío** de gloria dentro de él, que puede hacer del sexo una forma de llenar ese vacío.

En cambio, el hedonista ve el sexo solamente como un apetito biológico y físico. Muy probablemente estará menos turbado y **acomplejado** con el sexo, sin embargo también ha renunciado al profundo anhelo de su corazón de unirse sexualmente a una persona que sea total, incondicional y permanentemente fiel a él. Entonces una profunda satisfacción siempre le será elusiva.

Pero el evangelio nos enseña que el sexo es parte de la buena creación de Dios. Y la sexualidad se usa para reflejar la entrega que Cristo hizo de Sí mismo. Él se dio completamente. Así que no debemos buscar la intimidad por medio del sexo, y a la vez mantener el control de nuestras vidas. Si nos entregamos sexualmente, nos tenemos que entregar de manera legal, social y personal; de forma absoluta. De allí que el sexo solo debe darse en una relación matrimonial totalmente comprometida y permanente. Por medio de la transformación que Cristo hace de nosotros, ese ideal es algo factible, aunque nuestros matrimonios siempre lo conformen dos pecadores.

Preguntas para reflexionar

1. Utilizando las preguntas de la página 174, ¿tienes la tendencia a ser provocador o envidioso?
2. ¿Cómo se evidencia que hay vanidad en tus relaciones?
3. ¿Cómo el tener una autoimagen basada en el evangelio cambiará tu manera de verte y de ver a los demás? ¿Cuándo te es particularmente necesario predicarte el evangelio?

PARTE DOS

Ayudando a nuestros hermanos

Ser “vanidosos” –buscar nuestra propia gloria en las relaciones– quiere decir que, no importa cuán cerca estemos de otros, nuestro trato hacia ellos siempre estará teñido de egoísmo. El evangelio socava eso; nos capacita para vivir como “hermanos” (**6:1**).

Y los hermanos (y las hermanas) son capaces de animarse entre ellos en sus vidas cristianas. “Si alguno fuere sorprendido en alguna falta” (**v 1**)... la superioridad vanidosa nos impulsará a despreciarlos, a estar contentos de que no somos como ellos y a sentirnos justos. Señalar su pecado simplemente será una oportunidad para enfatizar cuán buenos nos vemos en comparación con ellos. La inferioridad vanidosa hará que envidiemos la vida que ellos están llevando, sin importar lo pecaminosa que sea; o hará que ansiemos tanto su aprobación que no nos arriesguemos a señalarles su fracaso de vivir de acuerdo con el evangelio.

¿Qué haría un “hermano” que sabe que ellos son hijos de Dios? Pablo dice que no ignoremos la situación cuando veamos a alguien “sorprendido” en un pecado. Esto no quiere decir que debamos confrontar a cualquiera que veamos pecando de alguna forma. “El amor cubre multitud de pecados” (1 Pedro 4:8) –no debemos ser prontos para criticar ni para señalar a las personas sus faltas (ver también 1 Corintios 13:5, 7). Pero no debemos descuidar a alguien “sorprendido” (descarriado) por un pecado. Esto indica que el comportamiento pecaminoso es un patrón y que, en un sentido, un pecado en particular ha tomado la delantera con esta persona. Es un hábito de comportamiento pecaminoso que la persona no será capaz de vencer sin la ayuda y la intervención externa. Los cristianos no deben ser ni rápidos para criticar ni temerosos para confrontar.

Aceptaremos nuestra responsabilidad de ayudar, como hermanos llenos del Espíritu. Pablo está hablando a “ustedes que son espirituales” (**v 1**); es decir, a los que “viv[en] por el Espíritu” (**5:16, 25**). No se está refiriendo a algún grupo súper espiritual de cristianos de élite; él está diciendo a los cristianos comunes y corrientes: *Si ustedes siguen los deseos del Espíritu, harán esto*. Esta responsabilidad le corresponde a cualquier persona que esté tratando de vivir una vida cristiana.

¿Cuál será nuestra meta? “Restaurarlo con una actitud humilde” (**v 1**). El griego que aquí se traduce “restaurar” es *katartizdo*. Este era el término que se usaba para poner en su lugar un hueso dislocado. Un hueso dislocado es extremadamente doloroso porque no está en la relación diseñada y natural que debe tener con las otras partes del cuerpo. Poner un hueso en su lugar

inevitablemente causará dolor, pero es un dolor que cura. Quiere decir que hemos de confrontar, aun cuando hacerlo sea doloroso, porque nuestra confrontación debe tener en la mira provocar un cambio en la vida y en el corazón.

Pero un “hermano” confrontará “con una actitud humilde”. Pablo dice que esta humildad solo surgirá cuando se “cuide cada uno, porque también puede ser tentado” (**v 1**). Este es un consejo difícil pero práctico. No vamos a poder confrontar a alguien de manera cautivadora, si pensamos que no somos capaces de cometer un pecado similar o igual. Si pensamos que estamos por encima de la persona, nuestro aire de superioridad aparecerá y destruiremos en vez de restaurar.

Llevar las cargas los unos de los otros

Confrontar a alguien sorprendido en un pecado es una manera de “ayud[arse] unos a otros a llevar sus cargas” (**v 2**), aunque, por supuesto, no es la única manera. En el **versículo 2** Pablo está uniendo la propuesta de centrarse en el otro –que reemplaza la vanidad a medida que el Espíritu arraiga nuestro sentido de valor en Cristo– con la obediencia a la ley motivada por el evangelio que esquematizó en el **capítulo 5**. “Hermanos… que son espirituales” (**6:1**) “ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo” (**v 2**).

El **versículo 2**, entonces, refleja al **5:13-14**: “Sírvanse unos a otros con amor… toda la ley se resume en un solo mandamiento: Ama a tu prójimo como a ti mismo”. La ley de Cristo es la ley que se resume en ama a tu prójimo. ¿Por qué la ley de ama a tu prójimo se llamaría la ley de Cristo? Porque Cristo es el ejemplo máximo e insuperable de esta clase de amor. Debemos amar a los demás como Cristo nos amó (Juan 13:34; Efesios 4:32). Aunque toda la ley del Antiguo Testamento se podría resumir en el mandamiento de amar, es la vida de Cristo y Su muerte lo que se convierte en la suprema encarnación de lo que debería ser este amor. Cuando contemplamos Su vida, Su actitud y todos Sus tratos, tenemos en un sentido, “una ley”, un modelo sobrecogedor de la clase de vida que debemos vivir.

Colocando **6:2** y **5:13-14** juntos, podemos ver que “sírvanse unos a otros con amor” significa “ayúd[ense] unos a otros a llevar sus cargas”. Esto hace que el noble concepto de amor se haga práctico. No debemos dejar que las personas lleven solas sus cargas. Estas “cargas” pueden ser una simple obligación, como criar un hijo o renovar una habitación. O pueden ser una dificultad, un problema. Al caracterizar las obligaciones y los problemas de la vida como “cargas”, Pablo enseña de una manera vívida y práctica cómo se relaciona un cristiano con los demás. No puedes ayudar a llevar una carga, a menos que te acerques mucho a la persona que la lleva, poniéndote prácticamente en sus zapatos y disponiendo tu propia fuerza bajo la carga para que su peso se distribuya entre ambos, haciéndola más ligera. Es así como un cristiano debe escuchar y entender; y de una manera física, emocional y espiritual tomar para sí algo de la carga de la otra persona.

Es probable que Pablo esté dando otra “indirecta” más a los “judaizantes”, los falsos maestros que están tratando de hacer que los gálatas estén bajo la ley de Moisés. El Concilio de Jerusalén, que se reunió para resolver la controversia de la obligación de los cristianos gentiles de obedecer la ley ceremonial judía

(Hechos 15:10), describió estos requisitos como un “yugo”, o una carga. De allí que Pablo está diciendo a los gálatas que, en vez de colocarse bajo la carga del cumplimiento de la ley, deben estar levantando las cargas de los demás –y que, finalmente, ¡esta es la manera de cumplir la ley!

La “ley de Cristo” implica conformar toda nuestra vida al ejemplo de Cristo, motivados por un gozo agradecido. Es una vida centrada en una persona y no en un código. Tenemos una obligación diferente de la que teníamos: ahora sobrellevamos las cargas de otros porque Cristo llevó las nuestras. El **versículo 2** se podría resumir así: *Sobrelleven las cargas de otros y al hacer esto sigan las pisadas de Cristo, quien llevó las de ustedes*.

Carga tu propia carga

Sin embargo, no podremos sobrellevar las cargas de otros a menos que tengamos una correcta imagen de nosotros mismos, basada en el evangelio. Los **versículos 3-5** son, en esencia, una discusión fascinante de la humildad y el orgullo. La traducción de la NVI no lo refleja pero la RV, en el **versículo 3,** comienza con "porque"; es decir, si cometes el error resumido en el **versículo 3**, no podrás sobrellevar la carga del **versículo 2**.

Así que, "si alguien cree ser algo, cuando en realidad no es nada" (**v 3**), va a creerse demasiado importante como para tener un corazón de siervo –para mirar alrededor y ver las cargas de los demás y ayudarlos. Esta es una dura advertencia y no debemos **relativizar** la declaración de Pablo de que "no es nada". Por supuesto, un cristiano está lleno de esperanza y confianza, pero es por Cristo. Como Jesús mismo lo dijo: "Separados de mí no pueden ustedes hacer nada" (Juan 15:5). Se necesita una humildad que se centre en Cristo para sobrellevar las cargas de otros.

Sin embargo, existe una legítima "presunción" que un cristiano puede tener (**v 4**). Esta es totalmente distinta del orgullo vanidoso de la superioridad o de la inferioridad, que hace de nosotros, y de nuestra gloria, la base de nuestros motivos y acciones. La vanidad lleva al cristiano a "compararse con los demás" (**v 4** PDT) en un intento por sentirse orgulloso o valioso. Por un lado, puede que no seamos muy amorosos; pero si estamos rodeados de personas egoístas, vamos a tener un gran orgullo en nuestro amor relativo, y no vamos a buscar crecer en amor. Por otro lado, podemos estar cumpliendo con las capacidades que Dios nos ha dado pero, ya que estamos rodeados por personas talentosas, estaremos muy desalentados y no apreciaremos lo que Dios ha hecho por nosotros y lo que nos ha dado.

En cambio, debemos "examin[ar] nuestra propia conducta" (**v 4**). Esto quiere decir que debemos evaluar nuestras propias oportunidades (dones y pruebas según Dios nos haya dado) y nuestras propias respuestas a ellas. En un sentido, debemos juzgarnos a nosotros mismos.

Conectar el **versículo 5** con el **versículo 4** ayuda a explicar una aparente contradicción en esta sección. ¡¿Cómo podemos tal vez "ayud[arnos] unos a otros a llevar [nuestras] cargas" (**v 2**) cuando "cada uno [debe] carg[ar] con su propia responsabilidad" (**v 5**)?! Porque responsabilidad no es lo mismo que cargas. La palabra griega que se traduce "cargas" quiere decir un peso pesado, pero la palabra griega que se traduce "responsabilidad" se refiere a una clase de

mochila. El **versículo 5** quiere decir que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros un conjunto diferente de dificultades y oportunidades, un conjunto diferente de debilidades y dones. Estas dificultades y oportunidades son nuestra "responsabilidad" –nuestra responsabilidad ante Dios.

No debemos, por lo tanto, compararnos con los demás. En lugar de eso debemos ver nuestras pruebas y nuestros deberes particulares, y responder a ellos con obediencia. Si vemos la vida de esta manera, cada día juzgaremos nuestra vida con base en quién hemos sido y quién podríamos haber sido. Cuando veamos un progreso, nos vamos a enorgullecer legítimamente en esto, seamos o no mejores o peores que otros. No nos compararemos con alguien que ha hecho menos que nosotros (sintiendo así un orgullo vanidoso) o con alguien que ha hecho más (sintiendo así una desesperación o envidia vanidosa). Dios les ha dado a ellos una responsabilidad diferente que llevar y para servirlo a Él. Nuestro deber es llevar *nuestra* responsabilidad individual –¡no la de alguien más!– de una manera que agrade a Dios.

Si vemos la vida así, también seremos lentos para juzgar a otros. Seremos generosos y no prejuiciosos. Por ejemplo, si vemos que alguien se irrita, pensaremos: *No sé qué presiones está enfrentando esta persona, ni con qué nivel de autocontrol emocional comenzó. ¡Quizá él está obedeciendo mejor a Dios que yo en este momento!*

Con humildad y mansedumbre ayudamos a otros con sus tareas, sus problemas y sus cargas. Pero:

> "Hay una carga que no podemos compartir… y es nuestra responsabilidad ante Dios en el día del juicio. En ese día tú no puedes llevar mi morral y yo no puedo llevar el tuyo".
>
> (John Stott, *El Mensaje de Gálatas*, p. 160)

Preguntas para reflexionar

1. ¿Hay algún hermano para quien un pecado específico se ha convertido en un hábito y debas restaurarlo con mansedumbre? ¿Estás dispuesto a escuchar a otros que buscan restaurarte?
2. ¿Qué oportunidades te ha dado Dios para llevar las cargas de otros?
3. ¿Cómo te libera saber que solo responderás por tu propia responsabilidad, y no por cómo viviste en comparación con los demás?

GÁLATAS CAPÍTULO 6 V 6-18

13. LA SIEMBRA Y LA COSECHA

A primera vista, estas palabras finales de Pablo pueden parecer como una serie de declaraciones desconectadas, pero Pablo en realidad está haciendo dos cosas mientras se despide. Los **versículos 6-10** son una advertencia final; y los **versículos 11-18** son una invitación final. Su advertencia y su invitación son esencialmente el mismo mensaje; el mensaje fundamental de toda la carta: ¡vive por el evangelio!

El maestro y los aprendices

La primera instrucción en esta sección nos recuerda la parte anterior de la carta y nos anticipa la advertencia que viene.

En los **versículos 4-5** Pablo ha dicho que cada individuo es responsable ante Dios de obedecer a las oportunidades que Él le ha dado. No hay manera de que dicha responsabilidad pueda ser abandonada. Pero ahora, Pablo quiere asegurarse de que esta declaración no se entienda como algo que promueve alguna clase de **individualismo** radical. Para poder evitar el autoengaño, todos tenemos que someternos a maestros que, a su vez, se han sometido a otros maestros.

Todos los cristianos tienen que recibir "instrucción en la Palabra" (**v 6**). La palabra griega para "el que recibe instrucción" es *katechoumenos*; uno que es **catequizado**. Esto muestra cuán importante era que a los nuevos convertidos se les diera un conjunto de doctrinas cristianas (catecismo), impartidas por un "instructor". Pablo espera que todos los nuevos cristianos reciban esta enseñanza básica de discipulado; y él quiere que ellos "comparta[n] todo lo bueno con quien le[s] enseña" (**v 6**). *Koinoneo* quiere decir "compartir" o "tener comunión". Está diciendo que el estudiante y el maestro deben trabajar juntos en la tarea de instrucción, como si fueran socios cumpliendo un trabajo. El estudiante no es un peón pasivo y el maestro no es un dictador tirano.

Pero "toda cosa buena" (**v 6** RV) muy seguramente incluye apoyo financiero. Si el maestro, para hacer su trabajo, puede ser sostenido a tiempo completo, beneficia a todos. Desde este punto de vista, la palabra *koinoneo* se vuelve aún más rica porque el salario de un maestro cristiano no debe verse como un pago. Más bien es una "beca". Así como los maestros comparten los dones espirituales que Dios les ha dado con la persona que aprende, así las personas que aprenden comparten los dones monetarios que Dios les ha dado con el maestro.

De esta manera debemos dar generosamente al grupo de personas que hacen el trabajo en nuestras iglesias. No debemos ser "consumidores" que solo van a la iglesia y saquean sus beneficios, sin dar apoyo significante a ella. Pero este dar tiene que ir acompañado de la actitud correcta. La enseñanza cristiana no solo es un producto o servicio más que debemos pagar, sino una rica comunión y un mutuo compartir los dones de Dios.

Pablo inmediatamente da seguimiento a esta idea -de sostener a los que nos enseñan la verdad del evangelio- con la advertencia: "No se engañen" (**v 7**). En un sentido, ¡este es el tema de toda la epístola a los Gálatas! Muchos de estos

nuevos cristianos probablemente habían sido catequizados por el mismo Pablo; ahora están en el grave peligro de ser engañados por los falsos maestros. Pablo ha argumentado que estos maestros no están en "comunión" con los gálatas; más bien, los están usando para ganar honor y aprobación para ellos mismos (**4:17**). Al plantear la correcta relación maestro-discípulo en el **versículo 6**, Pablo está introduciendo su súplica final para resistir a estos falsos maestros que están fuera de lugar. "No se engañen" es el comienzo de la última súplica prominente, para aferrarse a la verdad.

Cosecha lo que siembras

A continuación Pablo emite una severa advertencia. Algunos la han llamado “la ley de los grandes rendimientos”. Pablo usa una de las experiencias más familiares en la historia de la humanidad: el procedimiento agrícola de sembrar y cosechar. “Todo lo que el hombre siembre, eso también cosechará” (**v 7** RV).

En la agricultura o la jardinería este es un principio **absoluto**, y parece que Pablo quiere mencionarnos por lo menos dos aspectos del mismo. Primero, *cualquier cosa* que siembres, la cosecharás. Si siembras semillas de tomate no tendrás maíz, ¡no importa cuánto quieras que nazca una mazorca! Segundo, sin importar qué siembres, la cosecha *vendrá*. Aunque la semilla pueda estar en la tierra sin ningún efecto aparente por un largo tiempo, aparecerá. No es la siega lo que determina la cosecha, sino la siembra.

Y esta ley de los rendimientos es tan imparable en el reino moral y espiritual como lo es en el reino agrícola. “De Dios nadie se burla” (**v 7**): a Él no se le puede tratar a la ligera. “El que siembra para agradar a su naturaleza pecaminosa, de esa misma naturaleza cosechará destrucción” (**v 8**). Esto no quiere decir que Dios sea un Dios vengativo, que está sentado en el cielo buscando vengar cualquier afrenta o insulto. La imagen de la siembra y la cosecha indica que el proceso de las consecuencias morales es mucho más natural y orgánico que eso. La referencia que Pablo hace a la agricultura natural indica que el universo moral tiene procesos. Pecar contra Dios causa tensiones en el tejido del universo moral/espiritual, así como comer comida grasosa causa tensiones en el tejido físico de tu corazón. Si siembras mal las semillas, siegas una cosecha pobre (y pobreza). Si comes alimentos grasosos, cosechas un corazón en mal estado (y una muerte prematura). Si cedes a tu naturaleza pecaminosa, cosechas fracaso espiritual y destrucción. La palabra “destrucción” también se puede traducir de forma útil como “corrupción” o “desintegración”. Pablo está diciendo que el pecado hace que las cosas se deshagan, se desmoronen.

La destrucción que cosechamos resulta del rompimiento del “tejido” del universo moral; de la misma manera que cierto comportamiento puede romper el tejido y la coherencia del universo físico. Existen innumerables formas en las que, sembrar para complacer a la naturaleza pecaminosa, se cosecha en destrucción. ¡Todo el libro de Proverbios se resume en **Gálatas 6 v 7-8**! Sembrar deshonestidad rompe el tejido de las relaciones y causa la destrucción por la soledad. Sembrar envidia y celos rompe el tejido del contentamiento y causa la destrucción por la amargura. Y así sucesivamente, sin fin.

Lo que sea que siembres, lo cosecharás: el pecado siempre conlleva destrucción, nunca gozo y vida. Lo que sea que siembres, la cosecha *vendrá*: los pecados llegarán a casa para quedarse; las consecuencias no se pueden aplazar.

Pero aquí la advertencia de Pablo se debe leer a la luz del resto de su carta. Él quiere decir algo muy específico cuando habla de "el que siembra para agradar a su naturaleza pecaminosa" (**v 8**). Él ya ha mostrado que la naturaleza pecaminosa –*sarx*– es la parte de nuestro corazón que quiere tener el control de nuestras vidas siendo nuestro propio salvador y señor; que se opone al evangelio de la gracia gratuita y busca continuamente ganar nuestra propia justicia.

A lo largo de la carta, Pablo ha indicado que los cristianos pueden, y muchas veces lo hacen, reincidir en alguna clase de esclavitud al pecado y, por ese lapso de tiempo o en ese momento de sus vidas pueden perder su comprensión del evangelio. Sin embargo, no dejan de ser cristianos salvados por gracia.

Pero Pablo también les ha advertido que si rechazan el evangelio y adoptan la justicia-por-obras de manera formal y absoluta, la esclavitud y la destrucción serán totales. Probablemente ambos niveles están aquí a la vista. Si nosotros como cristianos fracasamos en usar el evangelio y vivimos "en la carne", tratando de ganar nuestra salvación por otros medios, sufriremos una pérdida de coherencia, gozo y fuerza en nuestras vidas. Y si alguien rechaza el evangelio y vive completamente en la carne, buscando y sirviendo a algo diferente y no a Cristo como su Salvador, entonces cosechará destrucción eterna en vez de vida eterna.

La advertencia es lúgubre; pero la promesa es maravillosa. "El que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna" (**v 8**). Si vivimos por el Espíritu, disfrutaremos la aprobación, la seguridad, la culminación y el gozo de la vida cristiana ahora, y sabremos que continuará más allá de la muerte.

Sembrando bien

Así que, ¿cómo podemos ser personas "que siembra[n] para agradar al Espíritu" (**v 8**)? Obedeciendo a Dios por la gratitud gozosa que surge de conocer nuestro estatus como hijos de Dios. Cuando hacemos esto, los ídolos que controlaban nuestras vidas pierden potestad y somos libres para vivir al servicio de Dios.

Día tras día, sembrar para agradar al Espíritu exige de nosotros que "no nos cansemos de hacer el bien" (**v 9**). Siempre habrá un tiempo entre el sembrar y el cosechar. En especial, los agricultores y los jardineros principiantes experimentarán mucha ansiedad, observando la semilla **latente** por semanas y semanas, sintiendo que nunca brotará. Pero al final siempre brota. Pablo les ha advertido a los pecadores que, aunque por un largo tiempo parezca que su pecado no les ha alcanzado, con el tiempo lo hará. Ahora él quiere alentar a los que están viviendo para Cristo. Los que hacen el bien verán los frutos y los beneficios –con el tiempo.

Pablo está exhortando a estos nuevos creyentes a no desanimarse porque, así como los jardineros inexpertos pueden dejar de regar y desherbar en su desilusión por el lento crecimiento de la semilla, así los cristianos pudieran no **perseverar** en su servicio y ministerio. Una falta de seguimiento en el ministerio puede impedir el crecimiento de la "cosecha", justo como pasa en la jardinería.

¿Qué significa esta siembra de "hacer el bien"? Que "hagamos bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe" (**v 10**). Esto tiene un gran alcance y es profundo en su simplicidad. Primero, muestra en qué consiste la vida cristiana. No se trata en primer lugar de reuniones, programas o incluso conversiones, sino de hacer bien a la persona que está frente a ti, dándole a él o a ella lo mejor de tu vida.

Segundo, la palabra "hacer" muestra que les debemos dar lo que sentimos que necesitan, según lo discernimos por el amor. Por supuesto, compartimos el evangelio y **evangelizamos**, pero solo como un medio para amarlos. (¡No los amamos con el propósito de convertirlos!) Pero la palabra "hacer" quiere decir que no nos debemos limitar al **evangelismo** y al discipulado. Debemos amar de hecho, así como de palabra. Debemos brindar la ayuda necesaria para cubrir cualquier necesidad, según lo que está a nuestro alcance, ya sea material, social o espiritual. Esta pequeña frase muestra que el ministerio cristiano incluye, por ejemplo, ayudar en una casa de rehabilitación, así como explicar a alguien cómo entregarle su vida a Cristo.

Este amor se debe dirigir "a todos" (**v 10**). Para que no nos abrumemos,

enseguida Pablo agrega: “siempre que tengamos la oportunidad” –¡no se espera que personalmente suplamos todas las necesidades de todas las personas! Debemos mirar a nuestro alrededor y ver quiénes están cerca y qué podemos hacer.

Pero este amor se le debe dar en sumo grado a “la familia de la fe” (**v 10**), una frase maravillosa que muestra que todos los cristianos somos una familia. Los cristianos somos todos hermanos y hermanas en la casa de Dios (**4:5**). Debemos hacer el bien diligentemente a los que están en comunión con nosotros.

Este es el estilo de vida del cual, “si no nos cansamos”, “cosecharemos”: vida real, plena y duradera (**v 9**). A corto plazo, una vida así demanda una tremenda cantidad de sacrificios. Emocionalmente atas tu corazón a personas que son inestables, razón por la cual pasas por grandes aflicciones que pudiste haber evitado. Cortas totalmente con muchas opciones que podrías haber tenido si no estuvieras relacionado con el ministerio. Tienes menos dinero porque estás dando generosamente a personas, ministerios y causas. Los costos son muchos; pero las recompensas, alude Pablo, son superiores. ¡Así como el valor de la cosecha es mayor que el costo de la semilla! En primer lugar, muchas veces tenemos la satisfacción directa y profunda de ver vidas cambiadas (ver Mateo 9:37). En segundo lugar, quizá tengamos la satisfacción inmediata de ver hogares y comunidades, y aun ciudades, transformados en lugares buenos y felices para vivir. En tercer lugar, incluso podemos ver personas cuyas cargas hemos estado sobrellevando, que ahora ayudan a llevar las cargas de otros; vidas cambiadas que comienzan a cambiar otras vidas.

Pero debemos entender que hay cosechas que suceden en un nivel mucho más profundo; incluso cuando no alcanzamos mucho éxito externo. Veremos nuestro propio carácter siendo moldeado a través del ministerio. Nuestras conciencias estarán limpias y nuestros corazones más felices, ya que somos menos autoindulgentes. Desarrollaremos un carácter menos egoísta y más satisfecho que nos ayudará cuando estemos bajo presión. Es posible que no cosechemos rápidamente, ni aun alcancemos a ver nuestra cosecha; pero debemos tener la seguridad de que habrá una gran cosecha para aquellos que siembran para agradar al Espíritu.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Puedes pensar en situaciones de tu propia vida, en las que sembrar para agradar a tu naturaleza pecaminosa te ha llevado a cosechar “destrucción”?
2. ¿Cómo estás sembrando para agradar al Espíritu, en medio de las circunstancias específicas que Dios te ha dado?

3. ¿De qué manera estos versículos te han motivado para “ha[cer] bien a todos”? ¿Hay cambios específicos que el Espíritu te esté impulsando a hacer?

PARTE DOS

De su propia mano

Ahora Pablo toma la pluma de la mano de su escriba. Ya hemos visto que esta carta no es un tratado teológico; es una carta de un hombre que ama entrañablemente a los hombres y mujeres a quienes escribe. Aquí está la última súplica, su última invitación a seguir confiando en el evangelio para la salvación y para vivirlo día tras día. Decide "escrib[irles] de mi puño y letra" (**v 11**).

En primer lugar, los quiere convencer de que el verdadero cristianismo es un asunto de cambio interno, no de cumplimiento externo. Es sustancial, no superficial. Una vez más se enfoca en los motivos de los falsos maestros. Los que quieren "dar una buena impresión" a los demás (**v 12**).

Pablo ya ha dicho que la predicación del evangelio es terriblemente ofensiva al corazón del hombre (**5:11-12**). Para cualquier persona es un insulto decirle que es demasiado débil y pecadora como para hacer algo que contribuya a su salvación. El evangelio es ofensivo a las personas de ideas liberales; acusan al evangelio como intolerante porque declara que el único camino para ser salvos es por medio de la cruz. El evangelio es ofensivo a las personas de ideas conservadoras porque afirma que, sin la cruz, tanto personas "buenas" como "malas" están perdidas. A fin de cuentas, el evangelio es ofensivo porque la cruz se opone a todos los proyectos de auto-salvación. Por lo general, el mundo aprecia la "religión" y la "moralidad". El mundo piensa que la religión moral es algo bueno para la sociedad. Pero la cruz ofende al mundo. De tal modo que las personas que aman la cruz son "perseguidas" (**v 12**).

¡La cruz, por naturaleza, es ofensiva! Y solo podemos captar su dulzura si primero nos enfrentamos con su ofensa. Si una persona entiende la cruz, esto será, o lo más grande de su vida, o lo más repugnante. Si no sucede ninguna de estas dos cosas, no la ha entendido.

El falso salvador que los judaizantes están adorando es la aprobación. Es la razón de su enseñanza legalista. "Lo hacen únicamente para… evitar ser perseguidos por causa de la cruz de Cristo" (**v 12**). Quieren "jactarse" (**v 13**). Se han metido a la religión por la fama, el prestigio y el honor que les puede dar en el mundo. Su ministerio, como vimos en **4:17-18**, es una forma de auto-salvación.

Como resultado de esta preocupación por las apariencias y por la aceptación del mundo, los falsos maestros están ofreciendo una religión que principalmente se enfoca en lo externo, en el comportamiento (la circuncisión y la ley ceremonial), y no en el cambio interno del corazón, los motivos y el carácter. El

evangelio actúa de adentro hacia afuera: un cambio interno del corazón conduce a una nueva motivación y a una nueva conducta. Ellos funcionan de afuera hacia afuera: se enfocan en el comportamiento, nunca tratan con el corazón y siempre conducen a un cambio superficial.

Una vez más, Pablo hace una crítica aún más convincente sobre esta forma de religión: “Ni siquiera esos que están circuncidados obedecen la ley” (**v 13**). En sus propios términos, el legalismo bíblico no funciona. Si realmente leemos la ley y vemos lo que ordena (por ejemplo: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”, **5:13-14**), sabemos que no podemos salvarnos obedeciéndola. Una religión basada en lo externo y en el comportamiento, como una forma de salvación, puede estimular el orgullo y dar popularidad, pero no puede dar la vida eterna que promete.

¿De qué te estás jactando?

¿De qué te jactas?, pregunta Pablo. Y afirma que en última instancia eso es el centro de tu religión. ¿Cuál es, en el fondo, la razón por la que piensas que tienes una buena relación con Dios?

Si la cruz solo es una ayuda, y tienes que completar tu salvación con buenas obras, finalmente son *tus obras* las que hacen la diferencia entre ir al cielo o no. Por lo tanto, te "jactas" (**v 13**) en tus propios esfuerzos. Un mensaje que suena muy atractivo: ¡podrás darte palmadas en la espalda por haberte reservado tú mismo un lugar en el cielo!

Pero si entiendes el evangelio, te "jactas" única y exclusivamente en la cruz. Nuestra identidad y autoimagen se basan en lo que nos da un sentido de dignidad y trascendencia –en lo que nos jactamos. La religión nos lleva a jactarnos en algo de nosotros mismos. El evangelio nos lleva a jactarnos en la cruz de Jesús. Eso quiere decir que nuestra identidad en Jesús es segura y firme –¡nos "jactamos"!– pero con humildad, basándonos en un profundo conocimiento de nuestros defectos y necesidades.

De esta manera el evangelio se puede resumir en una extraordinaria frase: "En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo" (**v 14**).

Soy salvo única y exclusivamente por la obra de Cristo, no por la mía. Él ha reservado un lugar para mí en el cielo –un lugar que Él me ha dado de manera gratuita. Yo "jamás… me… jact[o]" –no tomo ningún crédito por mi posición ante Dios– "sino de la cruz"; lo que Cristo ha hecho es ahora algo en lo que yo me "jact[o]". Jactarse es **exultarse** con gran deleite y tener una profunda confianza en algo. Saber que eres salvo solo por la obra de Cristo trae una gozosa confianza "jactanciosa"; no una confianza en uno mismo, sino una confianza en Cristo.

Y si realmente me jacto solo en Cristo, hay un vuelco impresionante en mi vida. El mundo está muerto para mí. Primero, como lo dice Stott, el cristiano no tiene que preocuparse por lo que el mundo piense de él. Pero quizá Guthrie se acerque más al aspecto principal de la cuestión cuando dice:

> "El mundo natural… ha dejado de tener cualquier reclamo sobre nosotros".
>
> (*Gálatas*, p. 151)

Pablo le está diciendo al cristiano que ya no hay nada en el mundo que tenga

algún poder sobre él. Observa que él no dice que el mundo esté muerto, sino que está muerto *para él*. El evangelio destruye su poder. ¿Por qué? Porque, como hemos dicho desde el principio, si mi justicia o mi salvación no están ubicadas en este mundo, si no me jacto de nada en este mundo, entonces no hay nada en el mundo que me controle –nada que yo ***deba*** tener.

Pablo no está diciendo que no se asocien con las personas y las cosas del mundo. Irónicamente, si me prohíben relacionarme con el mundo y me obligan a separarme, ¡entonces el mundo todavía tiene mucho poder sobre mí! Pablo quiere decir que el cristiano ahora es libre para disfrutar el mundo, porque ya no tiene que temerle ni adorarle.

De esta manera Pablo vuelve a decir lo que dijo en **5:6**: "Para nada cuenta estar o no estar circuncidados; lo que importa es ser parte de una nueva creación" (**6:15**). Los logros morales o religiosos y los fracasos morales o religiosos son irrelevantes cuando se trata de la salvación; porque no se trata de lo que yo he hecho, sino de lo que Cristo ha hecho.

Por causa del evangelio de Cristo crucificado, dice Pablo, no me siento inferior o intimidado por nadie –la circuncisión no significa nada. Y debido al evangelio, no me siento superior a nadie, ni menospreciador de nadie –la incircuncisión no significa nada.

Lo único que importa es que, por medio de Cristo crucificado, somos hechos "una nueva creación" (**v 15**). El evangelio cambia mi futuro dándome un lugar en la re-creación perfeccionada de Cristo. Y el evangelio cambia mi presente dándome una completa y nueva autoimagen y toda una nueva manera de relacionarme con los demás.

"Una nueva creación" en el **versículo 15** es el paralelo de "la fe que actúa mediante el amor" de **5:6**. El argumento de Pablo es que las dos son esencialmente la misma cosa. El evangelio crea una nueva motivación para la obediencia: el amor agradecido que surge de una perspectiva de fe en lo que Cristo ha hecho. Esta nueva motivación nos renueva de adentro hacia afuera. Es un nuevo nacimiento, una transformación sobrenatural del carácter, una nueva creación.

Entonces, los **versículos 14-15** resumen lo que quiere decir confiar en lo que Cristo ha hecho, y no en lo que yo estoy haciendo. Pablo dice: *El evangelio cambia el objetivo de mi confianza, en lo que yo me jacto; cambia toda la base de mi identidad. Nada en todo el mundo tiene ningún poder sobre mí; por fin soy libre para disfrutar el mundo, porque no necesito al mundo. No me siento ni inferior a nadie ni superior a nadie. Dios me está transformando en alguien y algo completamente nuevo.*

Una vida de paz

Si los versículos **14-15** resumen el capítulo 5, el **versículo 16** (que, después de semejante frase, tan conmovedora e increíble, ¡es fácil pasar por alto!) encapsula lo que Pablo estaba diciendo en el capítulo 3. Aquí él llama a vivir por el evangelio como una "norma" (**v 16**); una forma de vida, un fundamento para todo. Cualquiera que pone el evangelio de Cristo como su "norma", dice Pablo, encontrará "paz y misericordia". Y serán miembros del "Israel de Dios". Todos los cristianos son hijos de Abraham, herederos de las promesas que Dios le hizo a él.

Pablo concluye señalando el hecho de que "llevo en el cuerpo las cicatrices de Jesús" (**v 17**). ¿Cuáles son estas cicatrices? Probablemente está hablando de las cicatrices reales que tenía por las torturas, los encarcelamientos y los golpes que había recibido por el nombre de Cristo. Los maestros del evangelio falso y popular –de auto-salvación– no tenían ninguna de estas cicatrices, porque el mundo amaba escuchar su mensaje. Pero Pablo es un verdadero ministro, un verdadero apóstol, como lo argumentó en los capítulos 1 y 2. *No duden de mí*, dice, *yo tengo las marcas verdaderas de la autoridad apostólica: ni la grandeza ni las riquezas, sino las marcas del sufrimiento y la debilidad*.

Y después se despide. Pero incluso aquí, Pablo les está recordando a los gálatas el mensaje de esta carta. "La gracia de nuestro Señor Jesucristo" (**v 18**) es el punto de entrada, el cómo continuar y todo lo que necesitaremos en la vida cristiana. Comenzamos con gracia, siendo justificados por fe en lo que Cristo ha hecho. Continuamos por gracia, no por lo que nosotros hagamos. Este evangelio de la gracia es lo que los gálatas tienen que conocer y amar en "su espíritu". No es un conjunto de verdades abstractas. Es una forma de vida, vida plena y segura ahora, y vida eterna por venir. Amén.

Preguntas para reflexionar

1. ¿De qué manera te emociona el versículo 14? ¿De qué manera te desafía?
2. ¿En qué áreas de tu vida estás conociendo la paz de vivir por el evangelio? ¿En cuáles estás perdiendo esta paz, por vivir en busca de la aprobación del mundo?
3. Si tuvieras que resumir el mensaje de todo el libro de Gálatas en unas cuantas palabras, ¿qué dirías?

GLOSARIO

Abraham: el ancestro de la nación de Israel y el hombre con quien Dios hizo un convenio vinculante (pacto). Dios prometió hacer de su familia una gran nación, darle una tierra y traer bendición a todas las naciones a través de uno de sus descendientes (ver Génesis 12:1-3).
Absoluto: total, permanente, definitivo.
Afectos: las inclinaciones de nuestros corazones. Nuestros afectos son los que guían y forjan nuestras emociones.
Alegoría: una historia que es un cuadro de un significado más profundo o de una verdad. Por ejemplo, *el Progreso del Peregrino* de Juan Bunyan es una alegoría sobre cómo volverse cristiano y cómo vivir como cristiano.
Alienado: volverse enemigos y hostiles a alguien, e.g.: Cristo.
Amén: así sea.
Amoral: apático acerca de si algo está bien o mal. Es diferente de inmoral que quiere decir no conformarse a un estándar, generalmente aceptado, del bien y del mal.
Analogía: una comparación entre dos cosas, por lo general usando una de ellas para explicar o aclarar la otra.
Antioquía: una ciudad a 483 km al norte de Jerusalén, actualmente el sur de Turquía, y el el lugar de la primera iglesia donde la mayoría de los miembros eran gentiles. Antioquía fue el lugar donde los seguidores de Jesús fueron llamados por primera vez “cristianos” (ver Hechos 11:19-26).
Arabia: un área estéril del desierto al este de Israel. En Gálatas 4:25 Pablo no está diciendo que el Monte Sinaí está literalmente en Arabia (¡no lo está!) –está usando Arabia como una metáfora para describir la esterilidad.
Camino a Damasco: el camino entre Jerusalén (el Israel de nuestro tiempo) y Damasco (la Siria de nuestro tiempo), con una distancia de 217 km. Fue en este camino que el Jesús resucitado se le apareció al apóstol Pablo (también llamado Saulo). Pablo se volvió cristiano como resultado de esta experiencia (ver Hechos 9:1-19).

Catequizado: enseñado en los principios fundamentales de la fe cristiana por medio de hacer preguntas y contestarlas.
Celoso: ser extremadamente apasionado, entusiasta e intransigente en relación a algo.
Circuncisión: Dios les dijo a los hombres de Su pueblo en el Antiguo Testamento que se circuncidaran como una manera de mostrar físicamente que conocían y confiaban en Él y que pertenecían al pueblo de Dios (ver Génesis 17).
Comisión: deber, responsabilidad, compromiso.
Concubinas: mujeres que viven con un hombre pero que tienen un estatus menor que su esposa (o esposas); una clase de amante oficial que vive en la casa.
Confesional: una rama de la iglesia. Por ejemplo: presbiteriana, bautista del sur, anglicana/episcopal, metodista.
Conformar: cambiar para ser como alguien o algo.
Convoluto: complicado.
Doctrina: el estudio de lo que es verdad acerca de Dios.
Dogma: un principio o creencia.
Dones: talentos o habilidades dados por Dios (ver 1 Corintios 12:4-11).
Encarnación: la venida del divino Hijo de Dios como hombre, en la persona de Jesucristo.
Envalentonar: dar valor a.
Epístola: una carta del Nuevo Testamento, como Gálatas o Romanos.
Estéril: incapaz de tener hijos.
Evangelio: un anuncio, muchas veces traducido “buenas noticias”. Cuando el emperador romano enviaba un decreto por todo el imperio declarando una victoria o un logro, esto se llamaba un “evangelio”. El evangelio son buenas noticias que se tienen que creer, no un buen consejo que se tiene que seguir.
Evangelizar, evangelismo: decirle a las personas el evangelio de Jesucristo.
Exultar: mostrar y sentir felicidad y emoción.
Fariseo: un grupo judío que vivía por cumplir estrictamente tanto la ley de Dios del Antiguo Testamento como la tradición judía. Los fariseos pensaban que cumplir la ley los hacía justos ante Dios (erróneamente) –ver, por ejemplo, la parábola de Jesús en Lucas 18 v 9-14. El mismo Pablo había sido un fariseo antes de ser cristiano (Hechos 23:6; 26:4-5).
Funcional: verdadero, real.
Gentiles: personas que no son étnicamente judías.
Glorificación: el momento en que una persona del pueblo de Dios es hecha perfecta como Cristo y es recibida en el reino eterno de Dios.
Gracia: favor inmerecido. En la Biblia “gracia” se usa por lo general para

describir cómo Dios trata con Su pueblo. Ya que Dios está lleno de gracia, Él les da a los creyentes vida eterna (Efesios 2:4-8); les da también dones para que los usen para servir a Su pueblo (Efesios 4:7, 11-13).
Hablar en lenguas: un don espiritual para poder hablar en otro idioma que a veces no es terrenal, –ver Hechos 2; 1 Corintios 12:7-11.
Herético: una creencia que se opone de forma directa al evangelio bíblico (i.e.: lo contrario a ortodoxo). Un hereje es alguien que, a pesar de ser enfrentado, sigue sosteniendo las creencias heréticas.
Igualitario: la creencia de que todas las personas tienen esencialmente el mismo valor.
Impartir: dar.
Individualismo: el punto de vista de que somos individuos que no somos parte de, no tenemos que confiar en, y no somos responsables ante ningún grupo mayor de personas.
Jerusalén: la capital de Israel y el lugar donde estaba el templo. En los días del Antiguo Testamento, este era el centro de la vida y de la adoración para el pueblo de Dios. Muchas veces los escritores de la Biblia usan "Jerusalén" para simbolizar "Israel" o "el pueblo de Dios".
Juan el Bautista: el primo de Jesús y un profeta cuyo papel fue anunciar que el Rey (Cristo) escogido por Dios llegaría en breve a Israel y llamar al pueblo a volverse a Dios como su Soberano en preparación para la llegada de Cristo. Ver Marcos 1:4-8.
Justicia por obras: la opinión de que las obras de una persona (es decir, pensamientos, palabras y acciones) pueden llevarla a una correcta relación con Dios.
Justo/Justicia: en Gálatas quiere decir el estatus de estar en la relación correcta con Dios.
Kosher: comida que satisface los requisitos de las leyes alimenticias del Antiguo Testamento.
Latente: temporalmente inactivo.
Legalismo: una forma de vida que obedece ciertas reglas porque cree que guardar estos requisitos ganará alguna forma de bendición (por ejemplo, vida eterna o riqueza mundana).
Ley mosaica: las leyes del Antiguo Testamento que Dios le dio a Moisés en los libros de Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio y que hablan largo y tendido sobre cómo Israel se debe relacionar con Dios y cómo debe vivir como Su pueblo.
Licencia: vivir de la manera que quieras.
Licencioso: vivir de acuerdo con los sentimientos, en vez de con los principios,

específicamente con relación al sexo.
Los Doce: los doce apóstoles. Estos fueron los doce discípulos de Jesús menos Judas que lo traicionó, más Matías que fue escogido para tomar el lugar de Judas (ver Marcos 3:13-19; Hechos 1:15-26).
Mediador: alguien que une a dos enemigos y hace posible que ellos otra vez sean amigos.
Metáfora: una imagen que se usa para explicar algo pero que no se debe tomar literalmente (por ejemplo: “Las noticias fueron una daga a su corazón”).
Moisés: el líder del pueblo de Dios en el momento en que Dios lo sacó de la esclavitud en Egipto. Dios comunicó Su ley (incluyendo los Diez Mandamientos) por medio de Moisés y bajo su liderazgo los guió hacia la tierra que Él había prometido darles.
Monte Sinaí: una montaña en el desierto entre Egipto y la tierra prometida (que llegó a llamarse Israel). Aquí Dios mismo se le reveló a Moisés, estableció Su pacto con Israel y le dio a Su pueblo Su ley (ver Éxodo 19). El Monte Sinaí también se llama Monte Horeb.
Objetivo: una verdad que se basa en hechos, no en sentimientos, por ejemplo: “Estoy casado con esta mujer”.
Ortodoxo: enseñanza cristiana estándar y aceptada.
Pacto de la ley del Sinaí: el convenio vinculante hecho por Dios con Su pueblo mientras viajaba de Egipto a la tierra prometida.
Pagano (Paganismo): alguien que no conoce y no adora al verdadero Dios.
Parábola: una historia digna de ser recordada, contada por Jesús para ilustrar una verdad sobre Él y/o Su reino.
Paralelismo: estrecha semejanza, conexión.
Pecados: pensamientos, palabras y acciones que surgen de rechazar a Dios y adorar algo más en Su lugar.
Permisividad: vivir como quieras.
Perseverar: seguir haciendo o pensando algo a pesar de enfrentar dificultades.
Poligamia: tener más de una esposa al mismo tiempo.
Predestinación: la doctrina que dice que Dios ha escogido salvar a ciertas personas por Su gran e inmerecido amor más que sobre la base del carácter o acciones de estas personas (ver, por ejemplo, Efesios 1:1-6).
Proceso pasivo: algo que pasa sin que tú hagas nada (lo contrario a “activo”). Por ejemplo, ¡envejecer es un proceso pasivo!
Pródigo: despilfarrador, gasta el dinero de manera descuidada o espléndida.
Profetas: personas usadas por Dios para comunicar un mensaje a las personas.
Rasgos: cualidades o características que distinguen.
Relativizar/Relativista: tener una perspectiva que se basa en la creencia de que

la verdad y la moralidad no son un asunto de absolutos que se mantienen para cada persona y en cada contexto en cada época, sino que son productos de la cultura y/o experiencias de alguien y, por lo tanto, cambian. Así que algo puede ser incorrecto para ti pero correcto para mí.

Santo: totalmente puro; apartado.

Santificado: hecho puro; cambiado para ser como Cristo (ver Romanos 8:29).

Secular: vivir sin relación a Dios o a cualquier religión y rechazar cualquier noción de espiritualidad.

Soberana: de la realeza, todopoderosa.

Sobrenatural: describir algo que no puede suceder de la manera natural en la que el mundo funciona.

Subjetivo: algo que se basa en sentimientos y opiniones. Por ejemplo: “Ella es la mujer más hermosa del mundo” es una opinión subjetiva.

Sustitutorio: un acto que involucra un reemplazo donde alguien (o algo) está en lugar de o es sustituido por otro.

Teología: el estudio de lo que es verdad acerca de Dios.

Testimonio: la historia verdadera de cómo Dios llevó a un individuo a la fe en Jesús.

Tiempo aoristo: se refiere a algo que sucedió en el pasado y en un momento en particular en el tiempo, por ejemplo: “David golpeó a Silvia”.

Transgresiones: pecados. Literalmente la palabra quiere decir “cruzar una línea caminando”.

Vacío: un espacio con nada en él y que la naturaleza siempre tratará de llenar.

Volver a nacer: alguien que ha puesto su fe en Cristo y a quien se le ha dado una vida nueva y eterna (ver Juan 3:5-8; 1 Pedro 1:3-5).

Yugo: un pedazo de madera atado al cuello de los animales y sujetado a un arado o a una carreta que deben jalar.

Apéndice: el debate reciente

Recientemente se ha desarrollado una “nueva perspectiva” sobre lo que el término “obras de la ley” quiere decir en **2:16; 3:2, 5, 10**.

Muchos intérpretes creen que Pablo está hablando *solamente* acerca de la ley ceremonial mosaica: la circuncisión, las leyes alimenticias y las otras leyes que tratan acerca de guardarse ritualmente “limpios”. Viéndolo de esta manera, las “obras de la ley” no son la capacidad moral en general, sino la adopción de las costumbres culturales judías y las señales para fijar los límites étnicos. Si es así, los judaizantes no están incitando a los cristianos de Galacia a adoptar un sistema de salvación y de justicia por obras (es decir: la idea de que debes obedecer ciertas leyes en particular para poder estar bien con Dios). En lugar de eso, prosigue el argumento, estos maestros están insistiendo en que los gentiles cristianos asuman señales étnicas y se vuelvan culturalmente judíos.

Entonces, en esta “nueva perspectiva”, los judaizantes no son legalistas sino nacionalistas. Y Pablo no se está oponiendo, por lo tanto, a la salvación por obras sino más bien a la exclusividad racial y étnica. Esto quiere decir que el propósito de Pablo en el libro de Gálatas es insistir en que todas las razas y clases se sienten por igual a la “mesa de Dios” porque todos somos uno en Cristo.

He tomado bastante tiempo para sopesar los pros y los contras de esta “nueva perspectiva” y creo que es muy útil de varias maneras, pero no puede derrotar la esencia del enfoque histórico y clásico. Este no es el lugar para un análisis de fondo y lo que sigue de ninguna manera pretende ser la última palabra, pero aquí están mis breves conclusiones…

Tú no puedes, al fin de cuentas, manejar una cuña entre el nacionalismo y el legalismo como si fueran dos cosas separadas. De hecho, el libro de Gálatas aborda una controversia que tuvo en su corazón un orgullo y una superioridad étnico/racial. En **2:11-15**, Pedro claramente ha caído en esto, habiendo sido influenciado por los judaizantes (**2:12**). Estos maestros estaban presionando, en los convertidos gentiles cristianos, las señales para fijar los límites culturales judíos. Y de esta manera, las “obras de la ley” probablemente no incluyen esto.

Pero el nacionalismo es una forma de legalismo. El legalismo es añadir cualquier cosa a Jesucristo como un requisito para la plena aceptación de Dios. Una superioridad moral, que surge de las buenas obras o del linaje racial y cultural, crece de la misma raíz espiritual. El evangelio es que somos salvos por medio de lo que Cristo hace, y no por lo que nosotros hacemos o somos. Así que

cuando los judaizantes llamaron a los convertidos gentiles a las “obras de la ley”, los estaban llamando a adoptar la identidad cultural judía, pero también los estaban desviando forzadamente hacia una forma de auto-salvación o legalismo. Esto es lo que Pablo quiere decir con la frase “obras de la ley”.

Así que, al final de cuentas, todavía debemos leer el libro de Gálatas como la defensa que Pablo hace del evangelio de la libre gracia –en contra de ganar el favor de Dios por medio del logro humano o el estatus. La nueva perspectiva no puede desplazar el entendimiento clásico de Gálatas. Pero este debate sobre el término “obras de la ley” es, a pesar de todo, útil para nosotros de dos maneras.

Primera, nos muestra qué tan sutilmente se puede socavar el evangelio desde dentro de la iglesia y la comunidad cristiana. La nueva perspectiva nos muestra que los judaizantes no eran, minuciosamente, legalistas que rotundamente rechazaban a Cristo. Como vimos, no estaban diciendo: *No necesitas a Jesús. Si tú eres una buena persona, de cualquier forma irás al cielo*. Es muy improbable que los gálatas hubieran sido engañados por semejante contradicción obvia del mensaje del evangelio que los salvó.

En cambio, los judaizantes estaban diciendo: *Jesús fue decisivo y de gran importancia para salvarte, por supuesto; pero la fe solo en Él no es suficiente para llegar a la plena aceptación de Dios. Ahora tendrás que adoptar todo el campo de acción de las costumbres ceremoniales y culturales mosaicas*. Esto es mucho más sutil. Es como decir: *Te relacionaste con Dios por la gracia, pero ahora tienes que crecer en Él intentando, de manera muy ardua, obedecer todas estas normas concretas* (**3:1-5**).

De la misma manera, el moralismo, que mata nuestras almas, no crecería en nuestras iglesias por negaciones obvias y evidentes de la doctrina de la justificación solo por fe. Es mucho más probable que este se vaya implantando a través de nuevas formas de exigir la conformidad cultural, u otros enfoques, las cuales en nuestra cultura y época son tan sutiles como lo fueron para los judaizantes de aquel tiempo.

Segunda, este debate nos muestra que el libro de Gálatas se ha leído demasiado como un planteamiento académico sobre la doctrina. Pero Pablo no solo está preocupado por el declive de las creencias doctrinales de individuos. También está muy preocupado por el declive de la unidad y la comunidad cristiana. Es importante ver cuánto se dirige el libro de Gálatas a los problemas de exclusividad racial y cultural, y a otros aspectos sociales de la vida cristiana. Las verdades del evangelio no son solamente asuntos intelectuales inalcanzables, para salones de conferencias y tesis doctorales; son fundamentales para la vida diaria, el corazón y el hogar; con los miembros de la congregación y con los

compañeros de trabajo.

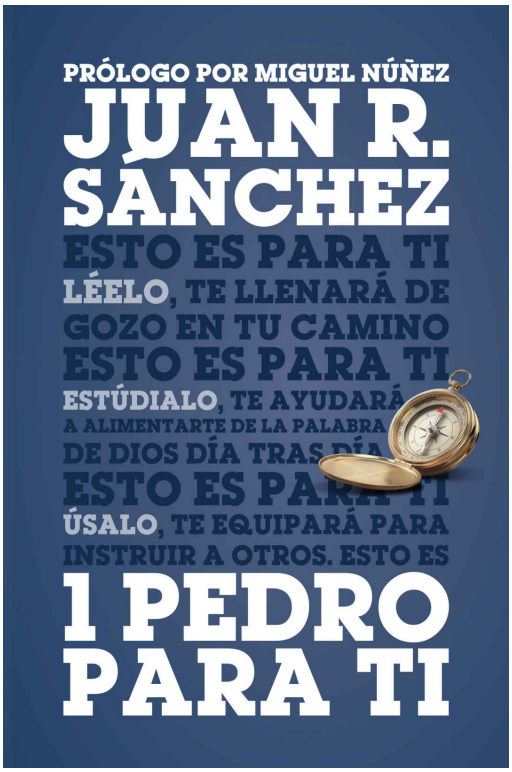
BIBLIOGRAFÍA

- Sinclair B. Ferguson, *Children of the Living God [Hijos del Dios Viviente]* (Banner of Truth, 1989)
- Donald Guthrie, *Galatians [Gálatas]* la serie New Century Commentary (Marshall, Morgan & Scott, 1973)
- C.S. Lewis, *Surprised by Joy: The Shape of My Early Life [Cautivado por la Alegría]* (Houghton Mifflin Harcourt, revised ed 1995) *también disponible en español por HarperCollins.*
- Richard Lovelace, *Dynamics of Spiritual Life [Dinámicas de la Vida Espiritual]* (IVP, 1979)
- Martin Luther, *Commentary on the Epistle to the Galatians [Comentario sobre la Epístola a los Gálatas]* (Suzeteo Enterprises, 2011)
- Douglas J. Moo, *The Epistle to the Romans [Comentario Bíblico Romanos]* in The New International Commentary series (Eerdmans, 1996) también disponible en español por Editorial Vida.
- J.I. Packer, *God's Words [Las Palabras de Dios]* (IVP, 1981)
- David Powlison, "Idols of the Heart and 'Vanity Fair'" in *The Journal of Biblical Counseling [Revista de Consejería Bíblica]* (Volume 13, Number 2, Winter 1995)
- John Stott, *The Message of Acts [El Mensaje de Hechos]* in The Bible Speaks Today series (IVP, 1968) también disponible en español por Ediciones Certeza Unida.
- John Stott, *The Message of Galatians [El Mensaje de Gálatas]* in The Bible Speaks Today series (IVP, 1968) también disponible en español por Ediciones Certeza Unida.

Otros títulos de la serie
LA PALABRA DE DIOS PARA TI

“Romanos es un libro que transforma al mundo por medio del cambio que logra en las personas. Mi oración es que te ayude a entender la profundidad del evangelio y experimentes el impacto que puede tener en tu vida”.
— Timothy Keller

"El libro de Jueces muestra que la Biblia no se trata de seguir ejemplos morales. Se trata de un Dios de misericordia que trabaja en medio de nosotros a pesar de nuestra resistencia a Sus propósitos. ¡Este libro habla a nuestras propias vidas hoy!"
— Timothy Keller.



"Este es uno de esos pocos comentarios que sabe exponer la Biblia con precisión y a la vez sabe aplicarla a nuestra realidad de manera relevante. A través de este libro Pedro habla a la iglesia de occidente hoy".
— D. A. Carson

Table of Contents

Página de derechos
Tabla de contenido
Prefacio de la serie
Introducción
1. La naturaleza única del evangelio
    Parte dos
2. La gracia asombrosa de Dios
    Parte dos
3. La unidad del evangelio
    Parte dos
4. Viviendo de acuerdo con el evangelio
    Parte dos
5. Nunca lo dejamos atrás
    Parte dos
6. La ley en la vida del evangelio
    Parte dos
7. Hijos de Dios
    Parte dos
8. Dos religiones, dos ministerios
    Parte dos
9. Gracia a la estéril
    Parte dos
10. La libertad del evangelio
    Parte dos
11. El carácter del evangelio
    Parte dos
12. Relaciones marcadas por el evangelio
    Parte dos
13. La siembra y la cosecha
    Parte dos
Glosario
Apéndice
Bibliografía
Otros títulos de la serie